

UNA ESTRATEGIA: *TRES VÍAS*

FIDELIO DESPRADEL



Una
Estrategia:
TRES VÍAS

Fidelio Despradel

Santo Domingo,
República Dominicana
Enero 2010

**Una
Estrategia:
TRES VÍAS**

Fidelio Despradel

Primera edición:

Enero 2010

Mil ejemplares

Cubierta:

Gina Goico

Diagramación:

Rafael E. Domínguez Gautreaux

Impresión:

Editora Búho

Calle Elvira de Mendoza No. 156, Zona Universitaria

Teléfono: 809-686-2241 • Fax: 8-9-687-6239

E-Mail: editorabuho@yahoo.com

IMPRESO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

PRINTED IN THE DOMINICAN REPUBLIC

Prólogo

I

A Fidelio Despradel lo conocí el 12 de Junio de 1965, a las 9:00 a.m., durante la Guerra de Abril de 1965, en una reunión que me fue concedida por el Cuartel General del 14 de Junio, sito en la Calle José Gabriel García. Había solicitado esa entrevista porque desde que llegué asignado como soldado (a mis 18 años), con el rango de Comisario Político, al contingente de combatientes del 14 de Junio que controlaban y protegían la Aduana y el Puerto, comandados por Freddy Ávila, Pichi Mella y otros dos cuadros del partido, me percaté de que todo el contingente estaba desguarnecido, en caso de que se produjera un ataque por parte de las tropas norteamericanas acampadas en el edificio de Los Molinos, como por los contingentes militares del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas – CEFA- , con asiento en San Isidro, dirigido por el General Elías Wessin y Wessin, que dominaba la rivera oriental del río Ozama, en el borde opuesto donde estábamos situados.

Con apenas una semana en ese lugar, caminando la rivera de la ría donde estaba ubicado nuestro campamento, con la experiencia de la reciente “**Operación limpieza**”, que las tropas del CEFA habían producido en la zona norte, de la que fui un sobreviviente, entendí, tras incesantes cavilaciones, que el contingente que había designado el 14 de Junio para controlar y defender la Aduana, no tendríamos una escapatoria si nos sometían a un fuego cruzado, desde Los Molinos y desde la otra rivera del Río Ozama, apoyados seguramente con ataques de morteros sobre la única puerta disponible. Dicha ofensiva que se veía con muchas posibilidades de que fuera realizada, dada la importancia política y estratégica que representaba el control de las Aduanas y el dominio del principal puerto del país, que era el lugar en donde estábamos ubicados.

Así se lo expresé al Comandante Freddy Ávila y al mismo tiempo le presenté un “Plan de defensa”, al que no le prestó la debida atención, quizás por mi juventud, o por ser un recién llegado al campamento o por la imagen de teórico que me acompañaba.

Pero convencido de mi posición, me decidí a plasmar la estrategia de defensa en dos cartulinas, en las que dibujé, con todos los detalles que pude, auxiliándome de mi conocimiento del dibujo y la perspectiva que desde mi pubertad había aprendido de modo elemental con Daniel Ortega, un dibujante de mi barrio y, más luego, como ayudante de Asdrúbal Domínguez y otros compañeros que conformábamos un equipo que realizaba murales pictóricos de mucha calidad, que caracterizaron la propaganda de nuestro grupo universitario FRAGUA.

La respuesta positiva a la reunión que solicité al Comando General del 14 de Junio no se debió – creo – a las razones de estrategia militar que expuse para ello sino, más bien, a que para entonces yo era el más joven de la Juventud Estudiantil del 14 de Junio (JECAJU), y dirigente del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Dominicanos, cuyos integrantes habíamos sido expulsados por las autoridades de la Rectoría de la UASD el 23 de Abril de 1965, que incluyó a Enma Tavárez Justo, Carlos Dore, entre otros. Este hecho se produjo un día antes de materializarse el Golpe de Estado Constitucionalista con el que se inició la Revolución de Abril.

Quien me recibió para la entrevista fue el Comandante Fafa Taveras, y Junto a él, había un joven alto y corpulento, de ojos verdes, que miraban fijamente, quien me escuchó atentamente durante todo el tiempo que expliqué mi propuesta de Plan de Defensa, desplegando los dibujos que me llevé para auxiliarme en mi interés de convencerlos. A ratos, dada sus múltiples ocupaciones, el Comandante Fafa tenía que interrumpir la audiencia para despachar asuntos que de urgencia le traían a la oficina. Finalmente, vinieron a buscarlo apresuradamente. El joven comandante que lo acompañaba, supe después que era Fidelio Despradel, quien le expresó a Fafa que él me iba a seguir atendiendo.

Luego de haberme escuchado y mirar los dibujos del plan, con su percepción de arquitecto y su preparación militar, me hizo algunas preguntas. Entonces me expresó secamente, sin ninguna actitud que yo asumiera como de aceptación o compromiso, pero sí de evidente interés: –“Vamos a ver la situación en el terreno”, al tiempo que se ponía de pie-

Nos trasladamos de inmediato en un Jeep militar. Entramos a las Aduanas por la puerta de la Atarazana, al lado de la casa que hoy ocupa el Museo de las Casas Reales, en la Zona Colonial. Ya in situ recorrimos la rivera, los depósitos de vehículos y maquinarias, con los cuales yo había concebido la idea de crear una barrera usando las patanas y grandes camiones en hileras, colocándoles encima los tractores y otras maquinarias pesadas y una pared con planchas de hierros allí almacenadas en la parte de la cama de los camiones que quedarían colocadas hacía el oriente.

Al Comandante Fidelio le pareció adecuado y desde esa primera exploración de la situación ordenó a Freddy Ávila y a los demás responsables, el traslado y la colocación de la defensa de la que hemos hecho referencia; él mismo dirigió y se integró a la operación junto a los compañeros. Ese primer día trabajamos hasta tarde en la noche

Sentí la calidez del viento con olor a Mar que la brisa desprendía de la rivera de la ría a medida que la penumbra se confundía con una fascinante puesta de sol en el horizonte, panorama que me inspiraba un aire de satisfacción indescriptible, una alegría por haber logrado algo que consideraba un deber.

Al otro día Fidelio volvió, y terminamos de armar aquella muralla de hierro que nos protegía de un posible ataque. Hago referencia a este relato anecdótico porque aquel fortuito encuentro de Fidelio y mío, fue decisivo en iniciar una relación e intercambio de trabajo, que andando el tiempo, se convertiría en una vinculación de compañerismo, de militancia política y amistad que se ha mantenido hasta el presente, a pesar de las diferencias y desacuerdos que en algunos momentos hemos tenido, como ha de ser, si se trata de una amistad sólida y para siempre, como la nuestra.

II

Esta anécdota viene al caso porque durante todo el día y aún después de haber terminado de armar la defensa el 13 de junio en la tarde, el techo del edificio de Los Molinos, lugar en donde estaban apostadas las tropas de la 42ava. División de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, se convirtió en una zona de avistamiento hacía nosotros, que no cesó de estar ocupada por un gran número de sus oficiales y soldados que nos observaban con curiosidad, incluso durante la noche, auxiliados, sin dudas, por sus binoculares de lentes infrarrojos.

Aún hoy, estoy seguro de que las tropas norteamericanas pensaron que nosotros sospechábamos de sus inminentes planes de atacar la zona constitucionalista por sorpresa, - como en efecto lo hicieron -, en horas de la mañana del 15 y del 16 de junio. Sólo se trató de una coincidencia, un hecho fortuito que, sin embargo, les permitió escapar de la muerte y las heridas a muchos compañeros y compañeras, aunque no evitó las sensibles bajas que debido a los morteros enemigos y a la desventajosa posición, casi de encerrona, en que estábamos colocados, ese ataque produjo a nuestro glorioso destacamento.

Por razones del azar o el destino, no me tocó estar en el lugar de la batalla, pues, miope como soy, al acostarme a dormir colocaba mis lentes debajo de la cama y parece que durante la noche se lo había llevado un ra-

tón de los tantos que cohabitaban con nosotros en ese puerto. Debido a ello, recibí un permiso al otro día temprano para ir a comprar unos lentes a la Óptica Alfaro, que quedaba en la calle el Conde, lugar donde me encontraba cuando se inició el artero ataque de las tropas norteamericanas.

III

El heroísmo de los combatientes desplegados para repeler este ataque relámpago de las tropas invasoras ha quedado en la memoria histórica de nuestro pueblo como una muestra de patriotismo y valor sin precedentes. Las tropas norteamericanas pensaron quizás que iba a ser una operación relámpago, pero se les convirtió en un infierno para ellos, pues no pudieron pasar de las ruinas de Santa Bárbara y San Francisco de Asís.

Como un homenaje al valor y la decisión de lucha de mi joven generación quiero dejar en testimonio de que ese día Amaury Germán Aristi luchó durante todo el día, a pesar de estar convaleciente de una herida que recibió en el glúteo, en el ataque al Palacio Nacional, tan sólo 25 días antes.

Otro testimonio que quiero resaltar es el de mi amigo Roberto Cassá, quien se mantuvo en su trinchera ubicada en el gremio de POASI, en el mismo trayecto escogido como avanzada por las tropas norteamericanas, luchando y resistiendo hasta el último momento junto a Narciso Isa Conde, Manolo González - El Español - y los obreros de ese sindicato, y que al retirarse, por ironía de la historia, Narciso y Manolo fueron a parar a las ruinas de San Francisco, donde estaba el Comando a cargo del Movimiento Popular Dominicano –MPD-.

Valiente e histórica fue precisamente la resistencia que mantuvieron los compañeros apostados en las ruinas de San Francisco de Asís, donde jóvenes como Maximiliano Gómez – El Moreno -, Numitor Jiménez Sarnelli –Tito Monte -, Ramón Caballero, Harry Jiménez, Francisco Pitier, Manuel de Js. Checo Lubrier –Pachiro -, Ilda Gautreaux, Ángel Lockward Atilés, Manuel Medrano y Valentín Quiroz, y al igual que ellos cientos de conocidos compañeros y de héroes anónimos, que mantuvieron a rayas a las tropas norteamericanas, impidiendo que se produjera la ocupación relámpago de la Ciudad Colonial.

Lo ocurrido después fue la imposición negociada de un armisticio que selló lo que no podríamos llamar de derrota, pero sí apartó del escenario cualquier posibilidad de éxito de la Revolución de Abril, constitucionalista, democrática y patriótica, e impuso la dominación norteamericana y de los sectores más conservadores de la sociedad, encabezados por quien habría de ser su figura política central, el Dr. Joaquín Balaguer.

La intervención militar norteamericana tenía su propia agenda, trazada por el gobierno norteamericano, la cual necesitaba encontrar una persona como Balaguer y el grupo oligárquico derrotado a partir del 24 de Abril, para tener un punto de apoyo y consumir sus planes, que trascendían la República Dominicana.

IV

A partir de entonces, mis relaciones políticas con Fidelio se pueden considerar confluyentes en tres momentos, que constituyen parte del contenido expositivo de este libro.

- Primer período: 1965 – 1968
- Segundo período: 1968 – 1972
- Tercer período: 1972 – 1986.

No me corresponde a mí en este Prólogo compendiar lo que Fidelio expresa con una gran capacidad de resumen analítico en este libro. Sin embargo, es pertinente conceptualizar en dos palabras lo esencial de estos trozos de nuestra historia, pues habrán de servir para orientar al lector en la comprensión de este ensayo.

1965-1968

Durante el período 1965- 1968, la contra revolución se impuso en el país, sin que la izquierda percibiera que habíamos sido derrotados, continuando entonces en la preparación de lo que se denominó la Guerra Popular, por diversos medios, al tiempo que se atomizaba, ideológica y organizativamente, por la influencia de las visiones sobre la vía revolucionaria de las experiencias cubana, china, vietnamita, rusa y albanesa de la revolución, que incidieron en los partidos de izquierda de entonces, incluido el Movimiento Revolucionario 14 de Junio donde militábamos.

La posición de Fidelio junto con la mía, y la de otros compañeros, fue la de tratar de mantener al 14 de Junio como la principal fuerza política de izquierda, transformando y radicalizando sus posiciones, pero sin adherir ninguna de esas corrientes políticas como única. Esta posición, sin embargo, no tuvo éxito, y a media que se incrementaba la discusión interna, el Partido se fue aislando. Luego, vinieron algunas diferencias entre Fidelio y yo, y el conjunto de la dirección, por el camino “Foquista”, que finalmente

el 14 de Junio asumió en el último tramo de este corto y sangriento período, y al que yo me oponía.

Luego de un viaje que realicé a Europa, en mi tránsito hacia Mongolia, donde asistí a un congreso internacional de estudiantes, me percaté, en medio de las discusiones sostenidas en el ambiente que precedió a la revuelta de estudiantes en mayo de 1968 en París, de las interesantes posiciones críticas al interior del marxismo que estaban circulando en ese Continente y que me indicaban lo erróneo del camino que estaba transitando la izquierda en nuestro país. A poco tiempo de mi arribo al país, decidí renunciar a la posición de Dirigente del Comité del Distrito en el que me habían ascendido.

Fidelio permaneció en sus funciones de dirección hasta que los fracasos acumulados hasta principios de 1968, la misma caída del Che Guevara en Bolivia, unos meses antes, y la falta de respuesta a la pérdida de perspectivas que todo aquello generó, determinaron que junto a Roberto Duvergé y otros dirigentes, cedieran la dirección del 14 de Junio al Grupo denominado “Linea Roja”, el cual devino en la tendencia predominante, integrado por el grueso de los cuadros que seguían una interpretación de la “Linea China”, dentro de la organización.

Luego, Fidelio, Roberto y un pequeño grupo de compañeros, decidieron trasladarse a trabajar a las zonas rurales, en una acción dirigida principalmente para reflexionar sobre las nuevas situaciones, sin las presiones cotidianas de dirigir una organización que estaba, para esos meses cruciales de Marzo y Abril de 1968, en proceso de atomización por los golpes recibidos por la contra revolución y la pérdida de perspectivas.

V

1968-1972

Durante este período, Fidelio acompañó su trabajo político con una enorme dedicación al estudio del marxismo, algo que le facilitó la circunstancia de no tener la carga burocrática de dirigir el 14 de Junio. Asimismo, yo también, desde que dejé la dirección del Comité del Distrito del partido, además de continuar mis estudios universitarios, me concentré con mucho interés en el estudio de la economía política y la historia, con el propósito de investigar la estructura económica y las clases sociales de la sociedad dominicana, tarea a la que ambos nos integramos.

Tres años después, en 1972, habíamos desarrollado ya una percepción común de la sociedad y de la política que nos condujo a tomar la decisión de publicar una revista teórica, Nuevo Rumbo, para exponer nuestras ideas e incidir en la vida política. Fidelio Despradel regresa

así a la vida política nacional como director de ese órgano, que para aquellos años se publicaba en la más estricta clandestinidad. Luego de haberse publicado cuatro números decidimos aprovechar una coyuntura favorable, y la legalizamos.

1972-1986

Nuestras posiciones políticas proclamaron la necesidad de que la izquierda velara por los siguientes puntos:

- Asumir la realidad de la derrota de la Guerra.
- Comprender que nuestra sociedad había avanzado hacia una sociedad capitalista dependiente.
- Que no éramos una sociedad autárquica feudal o semifeudal.
- Abandonar el terrorismo como método de lucha, la guerrilla o foquismo y la “tumba viva”, porque todos esos métodos conducían a un desgaste de sus fuerzas, alejaba a las masas de la política, y a la izquierda del pueblo, quedando aislada y a merced de la cacería que había venido desarrollando la política contrainsurgente del balaguerismo de la época.
- Desarrollar una actitud crítica hacia el Socialismo Real y burocrático prevalente en los países socialistas y adherir la lucha por una modalidad del socialismo más participativa y democrática

Nuestra posición política fue siendo asumida poco a poco por muchos revolucionarios en los diferentes partidos, incluido el PLD. En otro sector de la izquierda, un grupo de intelectuales revolucionarios que se habían articulado en torno a Miguel Cocco, en los corecatos y en los comandos de la resistencia, una vez fracasado el intento insurreccional encabezado por el Coronel Caamaño, desarrollaron también una crítica a la política de lo que se denominó la izquierda tradicional, difundiendo un pensamiento renovador.

Para el año de 1980 se crearon las condiciones, tras haber publicado 17 números de la revista Nuevo Rumbo, para crear un partido socialista de nuevo tipo, el Movimiento Por el Socialismo (MPS), primera cristalización de nuestro esfuerzo, donde logramos integrar un selecto grupo de revolucionarios que se fueron haciendo conscientes de la necesidad de crear un partido que asumiera la responsabilidad de presentarse, no sólo como un movimiento crítico, sino como una propuesta basada en un programa socialista, decididos a luchar por definir una participación electoral de izquierda.

De este modo, en el año 1982, después de haber fracasado lo que se llamo “Convergencia Socialista”, el PCD, el MPS y el MUS alcanzan un acuerdo programático basado en un programa socialista. De modo que la izquierda participó por primera vez ofertando sus ideas y programas socialistas en un proceso electoral.

Narciso Isa Conde, se presentó como candidato a la Presidencia y Fidelio Despradel a la Vice-presidencia. José Israel Cuello participó como primer Candidato a Diputado por el Distrito Nacional, y yo mismo como segundo en la boleta congresional de dicha Alianza por el Socialismo.

Por ser la primera vez que participábamos en unas elecciones caracterizadas por la polarización, nos fue bastante bien, tal como lo analiza Fidelio en este libro. Muchos compañeros no lo entendieron, utilizando la falta de una victoria electoral para producir una lucha interna que, junto con otros elementos que Fidelio analiza condujeron a la división y dispersión del MPS.

En tales circunstancias, me retiré de nuevo de la lucha política y volví a mis actividades docentes y a mi ejercicio profesional como psiquiatra, sin abandonar mis convicciones teóricas y políticas.

Fidelio Despradel continuó haciendo esfuerzos reseñados por él en este libro, tratando de reorganizar una opción política en las adversas condiciones nacionales e internacionales que la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del Socialismo Real, así como el auge del neoliberalismo, crearon en aquellos momentos.

En esa lucha, como político a tiempo completo, no cesa, a pesar de encontrarse el país inmerso en eso que el autor denomina la mayor crisis del movimiento de izquierda y la degeneración de la vida política en general, que en la actualidad aqueja a nuestro país, situación que estudia y analiza en este texto.

VI

Fidelio es un hombre valioso, una reserva moral y un paradigma ejemplar para los jóvenes que llenos de ideales asumen la responsabilidad ciudadana de entregarle parte de su vida a propiciar un cambio social, con justicia e igualdad. Fidelio Despradel es uno de los hombres más entregados a la causa que defiende, quien, faltándole un año para terminar su carrera de Arquitecto, cuando se involucró en la lucha contra Trujillo, nunca más volvió a pensar en ejercer otra profesión que no fuera la lucha revolucionaria. De un carácter moral incorruptible, ha sobrevivido a las persecuciones, al destierro, a la cárcel y la Guerra. Acompañó a Manolo Tavares Justo en la

creación del Movimiento Revolucionario 14 de Junio y fue Comandante del principal frente guerrillero que se alzó en las montañas para luchar contra el Golpe Militar, propiciado por la oligarquía contra Juan Bosch. Fue actor de primera fila, y Comandante en la guerra constitucionalista de Abril de 1965. Es hasta el presente un permanente luchador por una sociedad más justa, a la que según él le corresponde un régimen socialista democrático y participativo.

VII

Criado en una familia íntegra, con una educación de primera, Fidelio es un hombre de ideales y valores, decente y afable en el trato, solidario, buen compañero y amigo, desinteresado en la acumulación de riquezas, sin rencores individuales, entregado a sus afanes políticos a tiempo completo, con una incansable capacidad de trabajo y persistencia en sus metas, que siempre son superiores, políticas y en defensa de los intereses nacionales. Son éstas las cualidades que lo han colocado siempre, desde que empezó su vida política, en condiciones de dirección y liderazgo partidario. Posiciones que nunca ha buscado por otro motivo que no sea el de servir a su pueblo y a las que tampoco, en ningún caso, nunca se ha aferrado en ostentar.

Aún a sus 72 años de edad, tiene la energía y la decisión de asumir ante el país la proposición de nuevos caminos y alternativas que, a no dudar, como siempre, él está presto a comprometerse a empujar sin descanso, revestido de una esperanza que nace no solo de su optimismo, sino porque, a pesar de la degradación del quehacer político que se ha adueñado del país, él percibe en medio de la crítica situación y la crisis de valores que vivimos, que *nunca está más cerca el día que cuando la noche parece más oscura.*

VIII

Fidelio Despradel nos trae en este libro, para salir del marasmo en que nos encontramos, una nueva propuesta y una estrategia esperanzadora, como si quisiera recordarnos que si el pueblo francés en 1789, armado de valor y persistencia pudo tomar la Bastilla y proclamó la Revolución Francesa; que si en contra de todo vaticinio el pueblo iraní destronó al Sha de Irán a pesar de poseer una de los ejércitos más poderosos del mundo; que si en Chile, a pesar de la matanza de su juventud revolucionaria e intelectual más preciada y la represión de su poderosa dictadura, Pinochet no pudo resistir el embate popular que terminó desplazándolo del poder; que Mi-

losevich, Trujillo y tantos otros regímenes aparentemente inmovibles han sido barridos por los pueblos cuando se toma conciencia colectiva y son capaces de luchar unidos y decididos por un cambio y una mejoría de sus condiciones sociales y políticas, tal como nos enseña la historia. No hay entonces ninguna razón para pensar que aquí se puede perder la esperanza; que aquí se puede abdicar; que aquí se puede abandonar la lucha militante, por adversas que sean las actuales circunstancias.

Este libro debe ser leído, estudiado y discutido por quienes estén preocupados en encontrar la vía para propiciar la transformación de lo existente. Ojalá que despierte el entusiasmo y el interés con el que Fidelio Despradel lo ha escrito, que no es otro que el de convocarnos a la esperanza y a continuar la lucha por lo que siempre, mientras no se logre, seguirá siendo una utopía, la utopía de la igualdad y la justicia.

¿Por el socialismo? Gabriel García Márquez ha dicho que no hay un tercer camino. Que hay muchos caminos, cada uno pertinente a las circunstancias y condiciones en que lucha cada pueblo. Pero que si conducen a la justicia, a la igualdad social, a la mejor distribución de la riqueza y en democracia, en las actuales condiciones históricas de América Latina, sólo de una manera se le puede concebir: como socialismo.

Socialismos diversos como diversas son las circunstancias que los originan: como es distinto el socialismo uruguayo del socialismo venezolano, el ecuatoriano del cubano y el boliviano del paraguayo, así como también difieren de la compleja experiencia chilena, y como desiguales lo serán también, sin dudas, todos aquellos que seguirán surgiendo como regímenes creativos en América Latina, dispuestos a superar el capitalismo salvaje y su modelo neoliberal.

Dr. Nelson Moreno-Ceballos

Presentación

Nuestro país vive hoy el momento más difícil y crucial de los últimos 50 años, no sólo por los males que le han impuesto los distintos gobiernos y el bloque gobernante sino por la ausencia de **una alternativa política y de las herramientas y capacidades para avanzar en su construcción.**

En 1959-60, cincuenta años atrás, en el marco de una crisis económico-político del modelo Trujillista, agotado desde los años finales de la década del 50, dos grandes acontecimientos marcaron el momento: uno: **La expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo de 1959;** y dos: La articulación del **Movimiento Revolucionario 14 de junio.**

Estos grandes procesos abrieron un período de luchas, de ascenso en la conciencia de las masas, de siembra de valores y de ejemplos, sin precedentes en el país, que dieron paso a la posibilidad de construir **La Otra República Dominicana,** opuesta al modelo y a la ignominia trujillista y al horizonte de sus sectores sociales dominantes, cuyos rasgos principales eran, en el imaginario y las propuestas de aquella generación:

- Construir la República de la equidad,
- De la diversificación en el desarrollo de las fuerzas productivas internas,
- De una institucionalidad fundada en la democracia y la soberanía e independencia nacionales.
- Una República gestada por una creciente participación del pueblo y por una generación de hombres y mujeres, hermanados en valores, programas, perspectivas y práctica política, que les permitiera irse constituyendo en **dirección política** de ese período de cambios en el país.

En efecto, desde 1958 y 1959, el movimiento no sólo produjo una intensa práctica política (principalmente la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo y la conformación, en la clandestinidad, del inmenso Movimiento Revolucionario 14 de junio), sino que ello fue acompañado de una práctica

teórica, que aunque incipiente, empezó a señalar el rumbo y el programa mínimo del movimiento para aquellos años.

En efecto, José Cordero Michel, con su visionario **“Informe sobre la República Dominicana”** y la visión de su generación política; los esfuerzos intelectuales y la práctica de lo mejor de las organizaciones revolucionarias de la época, con sus valoraciones sobre el presente y el porvenir; la conversión, para la vida pública, del **Movimiento Revolucionario “14 de Junio” clandestino en Agrupación Política 14 de junio (que asió con fuerza las banderas y el programa de la Raza Inmortal, promovió el estudio de la realidad y de la teoría revolucionaria y elevó a niveles superiores las formulaciones iniciales que trajeron en su adarga los Héroes de la Raza Inmortal).**

Son estos los eslabones que anunciaban una visión de la política y del papel de las ideas y la practica teórica, que presagiaban avances promisorios en el país.

Todo ello abrió una “época de cambios”, y hasta “de revoluciones” en República Dominicana, que impuso su sello indeleble en los primeros seis años de aquella década, denominados, muy justamente, “los años de luz”.

De ese período podemos enumerar los siguientes procesos:

- El surgimiento del más significativo líder revolucionario de la época y de una **“Una Generación Política” bajo su sello y ejemplo**
- El triunfo de Bosch en las elecciones de diciembre de 1962
- La inmensa y trascendente **Constitución de 1963**, conquista colectiva, a través de una Constituyente elegida democráticamente,
- Y los grandes acontecimientos de lucha que jalonaron la historia dominicana, después que la **oligarquía derrotada en las elecciones de diciembre de 1962**, y los sectores golpistas que se le sumaron, provocaron un golpe de estado, quebrando por la fuerza el gobierno constitucional establecido (insurrección Constitucionalista de Noviembre 1963; grandes huelgas obreras, estudiantiles, de profesionales; luchas territoriales; surgimiento de una sólida corriente democrática dentro de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional; papel de la mujer y la juventud en todo aquel proceso; y otros)

Todos estos jalones, constituyen, para la historia reciente del país, un período revolucionario, tanto por las luchas y esfuerzos por construir una **Alternativa Política Progresista y Democrática** a la ignominia trujillista y post trujillista, como por la participación activa del pueblo en su construcción.

Aquel amasijo de procesos y acontecimientos, tuvo su condensación en el estallido del 24 de abril de 1965, y la **Revolución Democrática** que protagonizaron el pueblo dominicano y los militares constitucionalistas, los días 24, 25, 26, 27 y 28 de abril de 1965.

La **Intervención Militar Norteamericana**, que tenía su **propia agenda**, apoyando a la oligarquía derrotada, frenó y torció por la fuerza bruta el rumbo de aquel proceso que había empezado con los tímidos intentos de 1957, 1958, 1959 y 1960.

II

La izquierda en su totalidad y el movimiento revolucionario así como el grueso de las poderosas y numerosas organizaciones políticas y sociales que se habían gestado en los cinco años anteriores, asumimos que el aplastamiento de la **revolución democrática de abril** por las tropas norteamericanas era **tan solo un episodio en una larga guerra**. No comprendimos ni asumimos la derrota de abril de 1965, y nos aprestamos, cada quien con el horizonte político y conceptual que lo guiaba, a continuar la lucha contra las fuerzas que habían torcido aquella **bella y singular Revolución Democrática**.

Por inercia y por pasión revolucionaria, la historia se llenó de hechos y esfuerzos heroicos, que no tenían un horizonte claramente definido, y que no reconocían ni aceptaban que habíamos sido derrotados en Abril de 1965 y que se inauguraba un **período de contrarrevolución en el país, que exigía un cambio de táctica y sus adecuaciones necesarias**.

De 1966 a 1971-72, el país fue testigo de una lucha desigual, de un movimiento social y una izquierda que no rendía sus banderas y persistía en una actitud de combate a **una contrarrevolución impuesta por la fuerza bruta**, que lanzaba sus tentáculos contra todo lo progresivo, positivo y revolucionario que se había acumulado en el período que tuvo a **Abril de 1965** como su expresión más alta.

En 1971-72, cuando empiezan los acontecimientos contenidos y analizados en este libro, **hacía años que el movimiento había perdido el rumbo y las perspectivas**, y se empeñaba inútilmente en repetir, con distintas variantes, el proceso de acumulación y la Revolución Democrática Triunfante de los días 24-28 de abril de 1965, tratando de recuperar y continuar lo acumulado hasta aquellas gloriosas jornadas.

Empero, ya aquel era otro período. Las bases, lo acumulado y los sustentos teóricos de la **Alternativa** que habían construido el pueblo y el movimiento revolucionario y progresista del país en los seis y más años

que precedieron abril de 1965, habían desaparecido. Otra situación, completamente distinta, imperaba en el país, y se requería de mucho mayor capacidad y esfuerzo teórico **y de una actitud crítica y autocrítica** y un conocimiento cabal de la sociedad donde combatíamos, de sus clases y segmentos dirigentes y de su imbricación con las **nuevas condiciones internacionales, para poder, en esas nuevas condiciones, reiniciar un proceso de acumulación de fuerzas y de construcción de una nueva alternativa política.**

Iniciamos entonces un esfuerzo teórico y político (una praxis) de **Construcción de Alternativa** que es descrita y analizada, en sus jalones fundamentales, en este trabajo.

En efecto, una parte asumió la nueva situación y la necesidad de construir **una alternativa**, como **problema fundamental**, asumió la máxima Leninista de que “sin teoría revolucionaria no hay tampoco movimiento revolucionario” y decidió iniciar la publicación de una **Revista** Teórica denominada **Nuevo Rumbo**, contribuyendo a impulsar el debate, el proceso autocrítico y la construcción teórica así como las tareas políticas que se ajustaban a la situación de la izquierda, como los y las lectoras podrán apreciar en el desarrollo del texto. Y otro segmento de la izquierda, la más numerosa, no entendió el contenido del conjunto de tareas que tenía el movimiento por delante, desdeñó el debate teórico y profundizó en sus errores políticos.

Así transcurrió toda la década de los 70. Este libro analiza a fondo este período. Y ocurrió que para los primeros cinco años de la década de los 80, habrían de cambiar **dramáticamente** las condiciones, tanto **nacionales como internacionales**, transformando drásticamente el cuadro de la situación en nuestro país.

La nueva coyuntura exigía profundas adaptaciones, que lo más avanzado del movimiento de la época no supo impulsar, y cuando estas condiciones, **en el país y el mundo**, terminaron **cambiando dramáticamente la correlación de fuerzas, tanto a nivel internacional como en cada país**, los esfuerzos realizados hasta ese momento por una parte del movimiento para la construcción de una alternativa socialista, que asumió como tarea nacional e internacional, fueron perdiendo sustento, y nueva vez la **ausencia de una Alternativa** y de los caminos para su construcción, así como los métodos y la visión de la práctica política prevalecientes en el grueso del movimiento, fue conduciendo al país, año tras año, a la ominosa situación de hoy.

III

Es pues, la conjunción de:

- Una **ausencia de alternativa** (principalmente desde mediados de los 80),
- La falta de horizonte y de las herramientas para abrir los procesos que pudieran conducir su construcción,
- La persistencia del grueso de las fuerzas progresistas en los errores que se gestaron desde los años de la década de los 70,
- La involución de las grandes fuerzas democráticas que se gestaron en los 60 (PRD) y los 70 (PLD);
- Sumado a la acción de todos los gobiernos habidos hasta hoy, de las clases en el poder y del imperialismo,
- **Todos estos factores, imbricados, son los que han determinado la grave situación de hoy.**

IV

Como dije al inicio: nuestro país vive hoy el momento más difícil y crucial de los últimos 50 años, y lo central es la **ausencia de una Alternativa Política de Cambio** y la persistencia de las actitudes y capacidades que dificultan avanzar con pie firme en esa dirección, tanto en el movimiento progresista y de izquierda en general, como en las cúpulas del movimiento social y de lucha.

Hemos padecido doce gobiernos desde 1966. Y a través de esos 44 largos años se ha articulado un complejo entramado de poder, donde el imperialismo, el Bloque de Poder local (hegemonizado por el sector financiero y oligopólico), las cúpulas de los tres partidos y la cúpula eclesial, que han dominado el poder en esos 40 y más años, junto a otros poderes en gestación (como el narcotráfico y la delincuencia organizada), constituyen un complejo Sistema de Poder, que ha terminado imponiendo la grave y degradante situación de hoy.

V

Lo narrado nos evidencia que los sectores que han detentado el poder en la República Dominicana nunca habían encontrado como ahora tantos factores a su favor, para conformar el país de acuerdo **a su atrasado horizonte y a sus intereses**. Y nunca habían encontrado a un joven político,

que como el Dr. Fernández, haya logrado hacer converger en su persona un conjunto de factores que lo hacen cónsono con el modelo de dominación dependiente que finalmente los grupos dominantes, y el imperialismo, han logrado estructurar e imponer.

A ello se suma que el Dr. Fernández ha elegido a su contendiente político inmediato, en la persona del Ingeniero Miguel Vargas Maldonado, atrapándolo mediante la firma de un pacto político vinculante, de la aprobación conjunta de una Constitución atrasada y muchos otros mecanismos relacionados con el uso y dispendio de los recursos del Estado.

Todo este cuadro facilita, por el momento, los planes continuistas del Dr. Fernández, pero ensombrece el ejercicio del poder en la República Dominicana, en lo inmediato y a mediano plazo.

El actual gobernante, en extremo agudo en la acción política y en los pasos políticos para preservar su poder, ha debilitado en grado extremo el rol del gobierno y el Estado en la dirección y organización del poder de las clases poseedoras. El joven político que recibe el nombre de Leonel Fernández, descuida el manejo del aparato de gobierno y del Estado, concentrándose en la acción y maniobra política, como forma de fortalecer y centralizar el poder, logrando hacer converger en su persona un conjunto de factores que lo hacen cónsono para el modelo de dominación dependiente que finalmente los distintos grupos y clases propician. Dicho gobernante actúa en base a la filosofía de “**dejar hacer**”, y cada segmento de la administración actúa en base a los intereses de su, o sus. ministros y cuadros medios de la administración estatal.

El Dr. Fernández no ha inventado nada nuevo. Ha utilizado todo lo negativo que acumularon los gobiernos que lo precedieron, lo ha depurado y potenciado y le ha impreso su sello personal (donde su filosofía de “dejar hacer”, mientras se respete su “primacía” y “centralidad” y mientras no se ponga en juego el poder que cada día tiene más fuertemente asido de las manos) lo ha convertido en un político sagaz y capaz en la reproducción de su propio poder, pero incapaz de manejar la maquinaria del Gobierno y el Estado como lo exigen los propios grupos de poder del país y el imperialismo y cualquier concepción moderna sobre el manejo de las herramientas y técnicas del ejercicio del buen gobierno.

El clientelismo no se lo inventó el Dr. Fernández, pero ha establecido el más productivo y nefasto sistema clientelar conocido en el país. En efecto, no aumenta los presupuestos de los renglones relacionados con el llamado “desarrollo humano” (Salud, Seguridad Social, Educación, acceso de los ciudadanos al agua, vivienda decente y otros factores relacionados con el bienestar de las gentes), pero utiliza parte de los excedentes que le produ-

ce no cumplir con las leyes que obligan al gobierno a cumplir con estos derechos, para alimentar un amplio sistema de “tarjetas de solidaridad”, comedores económicos, reparto individual de canastas y otras necesidades cotidianas de las familias pobres y muy pobres, todo a nombre de la presidencia, articulando así el más efectivo y dañino sistema clientelar del país, que ya envuelve a más de un millón y medio de personas en una eficiente maquinaria dirigida a pervertir y cooptar la conciencia de los pobres del país y amarrar tras de sí los más de 400 mil empleados de la administración central y descentralizada.

No apoya el desarrollo de la industria nacional, fomentando el mercado interno, focalizando las multimillonarias compras del Estado hacia la producción nacional (tanto para el mercado interior como para la exportación), impulsando fuentes de financiamiento abundante y con tasas competitivas, y un sistema jurídico favorable a la producción nacional, y en cambio establece un sistema de privilegios y preferencias, con cuotas de importación, contrabando y otras “facilidades”, manteniendo encantada a una parte de las cúpulas partícipes del poder, y en cambio, distorsionando y dejando a la deriva todo el sistema productivo, sea este grande, medio o pequeño del país.

En una Nación rica en tierras, con diversidad de climas y con un sistema pluvial privilegiado, no apoya la soberanía alimentaria, con medidas efectivas y grandes inversiones en la infraestructura necesaria, y en su lugar establece un sistema de concesiones de cuotas de importación, de conversión de ciertos productores en importadores, de complicidad aduanal, de contrabando y de falta de apoyo, distorsionando el papel del Estado y destruyendo efectivamente los esfuerzos de los productores agrícolas nacionales, al tiempo que fomenta privilegios y corrupción entre funcionarios y entre contados productores que aceptan estos “favores”, fomentando el clientelismo y el favoritismo oficial.

Mientras anteriores gobernantes se cuidaron de no aumentar y dilapidar la deuda pública en moneda fuerte, el Dr. Fernández la llevará, en el 2010 y 2011, a más de 20,000 millones de dólares, comprometiendo gravemente el futuro independiente y el desarrollo económico del país.

A través de la nueva Constitución y de su última práctica como gobernante, el Presidente ha privilegiado la Ley Minera como ariete para la entrega del patrimonio natural, las playas, la riqueza del subsuelo (metales preciosos principalmente), y todos los privilegios, al gran capital extranjero y nacional, vendiendo e hipotecando el país, sin que poder alguno del Estado la pida cuenta en relación a este nuevo crimen contra la Nación.

Sus funcionarios, el capital extranjero y las tres grandes elites del país (la social-económica, la política y la eclesial); la delincuencia y el narcotrá-

fico, el lavado de dinero, la corrupción como forma de acumulación originaria y otras prácticas funestas, están “a sus anchas” en nuestro territorio; hacen lo que les da la gana. No hay autoridad que se atreva a enfrentar efectivamente este triple flagelo. Y una parte fundamental de la prensa, cooptada por los dueños del país, presenta los pequeños actos y golpes contra estos males, como la “firme” voluntad del gobierno de combatirlos, cuando es todo lo contrario.

Cualquier miembro del Estado, sea este un funcionario, un legislador, un juez de la suprema corte o un alto jerarca de la iglesia, tienen en el señor Presidente a un complaciente dador de favores, llenando el servicio exterior y la administración pública de “botellas”, dañando las instituciones y contribuyendo con ello al sistema de complicidad que ha llevado al Estado dominicano a la situación de postración en que se encuentra, y a la Soberanía de la Nación, al grave y actual peligro de colapsar.

Ahora, el señor Presidente se ha dado el lujo de elegir a su contrincante político y electoral; ha firmado un pacto y ungido al Ing. Miguel Vargas como el mandamás en el PRD, ha concertado con este una nueva Constitución, a imagen y semejanza del giro conservador que se le ha impuesto a la Nación y ha logrado la complicidad de los legisladores del PRD para complacer la cúpula de la iglesia, aprobando el infame artículo 30, que prohíbe el aborto terapéutico y condena a la muerte a las mujeres pobres, principalmente a las jóvenes.

Ha cercenado los derechos a los ciudadanos, en particular, colocando la propiedad privada sobre los derechos constitucionales de los ciudadanos y ciudadanas, en lo que a las playas, costas y otros recursos naturales se refiere, en uno de los giros más reaccionarios habidos en la historia republicana del país.

Además de la merma de la Soberanía, que es la peor consecuencia de toda esta acción desde el Estado y las cúpulas sociales, políticas y eclesiales, los jóvenes, las nuevas generaciones, aparecen en este oscuro panorama como sus principales víctimas, comprometiendo con ello ese futuro y los sueños que lleva en su alforja cada joven, cual que sea el país de que se trate.

En efecto, el modelo económico y político impuesto, primero le niega a la juventud el derecho a una educación y salud en calidad y la oportunidad de trabajo a que tiene derecho todo ciudadano que se cultive para ello, impone un “cerco mediático”, a través del cual se informa solo lo que es cónsono con los intereses de las cúpulas; se fomenta un consumismo y una “sociedad vitrina”, que junto con el ejemplo moral que exhibe todo el poder, induce a los jóvenes a delinquir, como única forma de ascender social-

mente, creando entonces una situación donde cada año más de mil jóvenes mueren en manos de la policía en “intercambios de disparos”, y otros tantos por sobre dosis de drogas, o en lucha entre bandas juveniles, algo inédito en la historia social dominicana.

VI

En el ínterin, prevalece la separación de la izquierda de las masas, su desubicación en relación a la grave situación del país, y lo más importante, la ausencia de una alternativa de cambio, que pueda canalizar toda la indignación y potencial de lucha acumulada en el cuerpo social, y la ausencia de las capacidades y la actitud, y de las herramientas necesarias para afrontar su construcción.

En este libro expongo mis puntos de vista en lo referente a la estrategia para **construir esa alternativa**. Y expongo las tres vías necesarias para su implementación.

Me sirvió de acicate para este trabajo una carta pública* que el 26 de agosto del 2008, me enviara mi amigo y compañero de lucha, Rafael Domínguez, donde este expresaba, siempre dentro de un espíritu revolucionario, sus críticas a las posiciones que he venido sosteniendo en los últimos meses o años, pidiéndome, como revolucionario, una aclaración y transparencia de mis actuales posiciones y solicitándome, que así como él hizo pública dicha carta, le contestara de la misma forma.

Le propongo a todo el movimiento de izquierda y progresista, y a su sector intelectual, que organicemos un debate entre revolucionarios acerca de la **coyuntura nacional e internacional** y el proceso de **construcción de alternativas** a lo largo de la historia de los últimos 50 años en el país, así como de las herramientas teóricas y políticas necesarias para ello, como forma de contribuir a enfrentar la grave situación por la que atraviesa la Nación.

Agradezco a mi esposa, Chiqui Vicioso, sus esfuerzos para que este libro pudiera salir.

Al camarada Rafael Domínguez su disposición para diagramarlo, a pesar de todos los vaivenes y los cambios que se fueron introduciendo en el texto.

Asimismo, las críticas y sugerencias, y todo el apoyo brindado, por el viejo camarada Nelson Moreno Ceballos, quien compartió con el autor, no solo una intensa militancia en el viejo 14 de junio, sino los diez y mas años

* Hemos reproducido esta carta como anexo de este libro. Ver página 158 y siguientes.

en los que una parte del movimiento en el país, **logramos sentar las bases teóricas y prácticas para la construcción de una alternativa**, como cambio estratégico, tanto en lo nacional como internacional, en los lejanos años de 1970 a 1985, después de los cuales las condiciones en el mundo y en nuestro país cambiaron drásticamente, abriendo un período de incertidumbre y de pérdida de las perspectivas, que hoy necesitamos superar.

Santo Domingo, R.D.
Mes de enero del 2010

Primera Parte

(Un poco de historia)

Como planteo en la Presentación: “En 1971-72, cuando empiezan los acontecimientos contenidos en este libro, **hacia años que el movimiento había perdido el rumbo y las perspectivas**, y se empeñaba inútilmente en repetir, con distintas variantes, el proceso de acumulación de fuerzas y la Revolución Democrática Triunfante de los días 24-28 de abril de 1965, tratando de recuperar y continuar lo acumulado hasta aquellas gloriosas jornadas. (Ver página.....)

Para los años de 1968-71, había fracasado la política que el equipo de dirección del 14 de junio había definido, y que a partir de la Guerra de Abril de 1965 luchó enconadamente por implementar. (Ver el conjunto de posiciones autocriticas en este trabajo y en las revistas Nuevo Rumbo de la época)

Tres duros años (1965-68) de intentos por reiniciar la lucha armada, esta vez desde bases establecidas en el campo, retomando el proceso de revolución democrática consumada los días 24, 25, 26, 27 y 28 de abril de 1965 por el pueblo dominicano, la cual fue frenada y abortada por la fuerza militar y política del imperialismo norteamericano.

Para los meses de marzo-mayo de 1968, el colectivo de dirección, que desde la muerte del Che en Bolivia, en septiembre de 1967, **venía revisando críticamente sus planes estratégicos y los acuerdos con el Coronel Caamaño**, terminó comprendiendo y asumiendo autocriticamente el fracaso de nuestra política. (Ver: Fidelio Despradel; Operación Verdad: de Héroes y Traidores; página 77 y siguientes)

De esta forma, la máxima dirección del 14 de junio (1J4) se quedó sin política, sumida en una densa confusión y falta de perspectiva. Comprendía las insuficiencias de la nueva estrategia asumida por la Línea Roja del 14 de junio desde su fundación en junio de 1968, y la del conjunto de organizaciones de izquierda de la época, pero no estaba en capacidad de oponerle una política revolucionaria a los intentos de este nuevo agrupamiento político, surgido por iniciativa de un grupo de 36 cuadros medios y dirigentes regionales del 14 de junio. (Ver documentos fundamentales de Línea Roja y nuestra crítica)

El 1J4 se paralizó y desmembró

A partir de aquellos momentos tan dramáticos, los miembros de la dirección del 14 de junio asumimos una práctica política, de acuerdo a la visión de cada quien: Amaury Germán, que había restablecido contacto con Caamaño en Cuba a finales de 1967, asumió el proyecto político-insurreccional del coronel de Abril, retomando, hasta cierto punto, la visión que durante dos duros años intentamos implementar desde el 14 de junio (1965-1967). Antonio Beato Frías y Homero Hernández asumieron una de las tantas formas que el “Pacoredismo” implantó en el país. Baby Mejía se sumó al proyecto de Caamaño y Amaury Germán. Y Joseíto Crespo no se integró a ninguno de estos proyectos, terminando finalmente por acercarse a lo que con el correr de los años se denominaría Partido Comunista del Trabajo (PCT).

Fidelio Despradel, Roberto Duvergé, Arnulfo Reyes y Raúl Pérez Peña, que completábamos, junto a aquellos cinco revolucionarios, la más alta dirección del 14 de junio, y que no teníamos una propuesta alternativa, asumimos una visión crítica y autocrítica y nos aprestamos a profundizar en el análisis de los errores cometidos hasta el momento y en el conocimiento de la realidad, para poder reorientar nuestro andar.

Reflexión e integración a la producción en el campo

Nos trasladamos al campo, e integrados a la producción, nos dedicamos al trabajo político entre los obreros agrícolas y los campesinos, a observar con ojos críticos aquella sociedad “tan extraña” para nosotros, y principalmente a reflexionar y profundizar, en base a un análisis autocrítico de nuestra experiencia, en el estudio del marxismo, de la sociedad dominicana y de nuestra práctica anterior.

Estamos hablando de los meses de mayo-junio de 1968. Para esa época, me enfrasqué en la lectura de *El Capital*, de Carlos Marx y muchas otras obras de los clásicos marxistas.

Ya en 1964-65 hice un gran esfuerzo teórico, para enfrentar los embates de un pequeño sector oportunista que quiso aprovechar el dolor y el vacío por la caída de Manolo, para golpear al sector que había protagonizado el alzamiento guerrillero del 28 de noviembre de 1963. Asimismo, a lo largo de la Guerra de Abril, como instructor político y de entrenamiento de la Academia Militar 24 de Abril, dirigida por el 14 de junio, hice un gran esfuerzo teórico que casi me llevó a la muerte.

Resulta que faltando dos meses para terminar la guerra, se me presentaron altas fiebres, que el bueno de Don Julio Ibarra, padre de Luis y Julio

Ibarra, calificó como síntomas de paludismo, y me hacía tomar una partilla llamada Alaren, que era un rudo golpe contra mi hígado enfermo.

Además, para garantizar la calidad de las clases teóricas que impartía todos los días en la Academia Militar 24 de Abril, a pesar de la fiebre, después que terminaban las tareas rutinarias propias de mi condición de dirigente y combatiente del 14 de junio, en las noches, tomaba gran cantidad de café y otros estimulantes, para poder preparar dichas clases, esfuerzo que castigaba aún más mi hígado enfermo.

El resultado fue que perdí el conocimiento el mismo día que Francis entregaba el poder en la Fortaleza Ozama y tuve que mantenerme tres meses en cama, con una grave hepatitis, que casi me lleva a la muerte.

Empero fue a partir de 1970, cuando me enfraqué a estudiar El Capital y las obras económicas y políticas de los principales clásicos del marxismo.

Integración al trabajo en el campo

Pasaron dos años y medio. Dura vida clandestina. Mucho trabajo. Estudio. Reflexiones y discusiones, y mucha observación de “la realidad”, inmerso en el duro trabajo productivo junto a los obreros agrícolas y los campesinos pobres, y siguiendo desde lejos el curso político del país.

Algunos de mis compañeros en las lomas de la región este del país (El Cuey), otros en los arrozales de Villa Vásquez; otros en las comunidades cafetaleras de la cordillera septentrional, a la altura de Navarrete, y yo en una remota sección rural llamada “Villa Lobo Adentro”, a orillas del río Yaque del Norte.

Un año después de nuestra integración al campo, o sea, durante el año 1969, en otras regiones del país, se desarrollaba con fuerza un creciente proceso de toma de tierra por los campesinos. La organización que más alentó y acompañó aquel gran movimiento fue el MPD, que estaba en aquellos años inmerso en la implementación de la táctica Hilda Gautreaux, que planteaba el impulso de la lucha de masas, principalmente campesinas, y la alianza con el grupo de derecha, fuera del poder, para quebrar el poder del grupo más fuerte

Con Amin Abel

En el mes de julio de 1970, en uno de mis viajes secretos a la Capital, justo unas cuantas semanas antes de su brutal asesinato (Amín fue asesinado el 24 de septiembre de 1970), sostuve una conversación secreta con Amín Abel, concertada por mi primo Eduardo Houellemont (Piti), en casa de mi tía Mineta Roques (Tía Naná). Amín, era un correcto y firme dirigen-

te revolucionario del viejo 1J4, quien había pasado al MPD en diciembre de 1966 y estaba integrado a la política de ese Partido de alentar y dirigir la toma de tierra de los campesinos, desde la comisión regional norte de esa organización, que para aquel entonces integraban, entre otros, el propio Amín, Miguel Ángel Muñiz y Rafael Chaljub Mejía.

Amín y yo diferimos en nuestros puntos de vista. Yo estaba de acuerdo con la lucha de los campesinos por la tierra, pero no veía en ello una posibilidad de cambiar el rumbo del país ni tampoco consideraba que impulsar esas justas luchas constituía parte de nuestra tarea fundamental. El capitalismo se abría campo en nuestras zonas rurales y estaba cambiando totalmente el panorama de finales de los 50 y de los 60.

En esa ocasión, Amín me planteó una síntesis de sus reflexiones sobre el movimiento de lucha en América Latina, a las cuales le estaba dedicando una parte de sus aprendizajes y desvelos teóricos.

La larga conversación con Amín me reafirmó y reforzó en las posiciones y actitudes que en aquel entonces orientaban mi práctica política.

Balaguer se impone en las sangrientas elecciones de 1970

Dos años y medio después de nuestra integración al campo, a finales del año 1971, habiendo pasado las sangrientas y fraudulentas elecciones de 1970, del seno de nuestro grupo surgieron dos propuestas: Roberto Duvergé, Raúl Pérez Peña, y en menor medida, Arnulfo Reyes, sostenían que teníamos la base conceptual y militante mínima para integrar un grupo de militantes marxistas, y que nuestro primer paso debía ser proceder a conformarlo. Consecuentes con ello, tal como actuaban los militantes de la época, una vez hubieron regresado a la capital procedieron a formar un pequeño grupo o círculo (Principalmente Roberto Duvergé y Raúl Pérez Peña).

Fidelio Despradel y Nelson Moreno Ceballos, apoyados por otros militantes, no estaban de acuerdo con pasar a **formar un nuevo grupo**. Teníamos conciencia de los errores cometidos, del desconocimiento de nuestra realidad y del atraso teórico que arrastraba toda la izquierda que se postulaba marxista en el país, y sabíamos, como lo expresamos en la revista Nuevo Rumbo No. 1, que la articulación de un **grupo operativo de militantes marxistas**, exigía un cambio radical de actitud, profundizar en el análisis crítico y autocrítico, avanzando por el camino que definimos con claridad en ese No. 1 de la Revista y en los números posteriores.

Sabíamos que lo central era trazar los caminos y las acciones teóricas y políticas en dirección de la construcción de **una alternativa política**, pero relacionábamos esta inmensa tarea, no solo con la asunción de una actitud

crítica y autocrítica acerca de las concepciones y estrategias que guiaban en esos momentos la acción del movimiento hasta aquellos momentos, **sino de un gran esfuerzo y rigurosidad teórica**, que nos permitiera ir aprehendiendo la realidad de la estructura de clases prevaleciente en el país, de sus diversos segmentos y su comportamiento concreto, todo ello en base a una comprensión de la estructura económica prevaleciente en República Dominicana y de las nuevas condiciones a través de las cuales el imperialismo imponía la dependencia en América Latina.

En este sentido, en medio de una inmensa precariedad de recursos, de la indiferencia o el ataque feroz del grueso del movimiento revolucionario, y en un país donde en esos años de 1970-72, prevalecía una agresiva y sanguinaria persecución contra los comunistas y los revolucionarios en general, yo, Fidelio Despradel y Nelson Moreno Ceballos, apoyados por otros camaradas, rechazamos la propuesta de pasar a formar **un nuevo grupo**, y nos aprestamos a **organizar una Revista Teórica Marxista**, que denominamos **Nuevo Rumbo**, como herramienta fundamental para poder avanzar hacia la construcción de un pensamiento y de propuestas propias y una acción política ajustada a nuestra situación, que pudieran servir de aglutinante principal de ese **nuevo grupo operativo**, guiados por la visión Leninista que dice que: “Antes de unirnos y para unirnos, debemos definirnos con claridad y precisión”.

Una Revista Teórica

Decidimos entonces empezar por organizar la publicación de tal Revista Teórica Marxista, la cual denominamos Nuevo Rumbo, como herramienta fundamental para avanzar en la dirección de construir un pensamiento y los planes necesarios para el accionar político

Insistíamos en que no estábamos en condiciones de pasar a formar un **grupo operativo de militantes marxistas**; que no habíamos profundizado en la crítica de nuestra propia práctica pasada; no conocíamos los fundamentos de nuestra formación económica ni la real estructura de clases de la sociedad dominicana; tampoco habíamos definido un pensamiento teórico mínimo ni teníamos **la capacidad operativa necesaria**.

Sosteníamos que si nos deslizábamos por ese camino íbamos a terminar por conformar un grupo más, de los tantos que existían en el país. Y, siendo así, sin distanciarnos afectivamente ni romper los vínculos con Roberto Duverge, Raúl Pérez Peña y Arnulfo Reyes, decidimos emprender nuestro propio y solitario camino

Desde mediados del año 1970, después de las sangrientas y fraudulentas elecciones, habíamos dado por terminada nuestra estadía y trabajo en las

zonas rurales, y desde antes de regresar definitivamente a la capital, desde el mismo 1969, habíamos venido construyendo un cuerpo de ideas, que en el correr de uno o dos años terminaron reafirmandonos en la necesidad de iniciar la publicación de una Revista Teórica Marxista, adelantando pasos para iniciar su publicación.

Mi relación con Nelson Moreno Ceballos

Nelson Moreno Ceballos, pese a su juventud, era para la época un veterano militante del 1J4, quien había participado activamente en la Guerra de Abril.

Militábamos juntos, yo como primer secretario de la Dirección del 1J4 y él como militante, y en 1966-67, como dirigente estudiantil del Partido.

Nelson fue el primer miembro del 1J4 que me expresó su oposición a la errónea línea foquista asumida por la dirección del 1J4 en 1967 y a la publicación que hicimos, desde el 1J4, de las tesis de Regis Debray, contenidas en su libro: **Revolución dentro de la Revolución**. Recuerdo que lo hizo sentados ambos en un banco cercano a la que es hoy la Biblioteca de la UASD, en momentos en que le impartía instrucciones antes de viajar a Mongolia, a un evento estudiantil mundial.

Saco a colación esta relación porque desde el año 1968, con menos de 20 años, Nelson había emprendido un proyecto teórico en extremo ambicioso, que en 1972 constituyó un aporte importante dentro de las posiciones que habríamos de defender y desarrollar desde Nuevo Rumbo.

Se trata de lo que en el primer número de Nuevo Rumbo apareció como libro con el nombre de **Estructura Económica y Clases Sociales en Santo Domingo** (Acercas de cómo se ha desarrollado el capitalismo en la República Dominicana) que Nelson empezó a publicar en la revista, por capítulos, con el pseudónimo de Ismael Ortiz-Venet.

¿Por qué hago esta digresión? Resulta que desde 1968 Nelson y yo reflexionamos juntos sobre la crisis del 1J4, y cuando hube de trasladarme al campo, y en las pocas veces que vine a la ciudad capital en forma clandestina, intercambiábamos ideas sobre la situación del país, sobre el contenido del libro que él estaba escribiendo, la realidad que yo iba descubriendo en mi trabajo junto con los campesinos y obreros agrícolas y sobre el arsenal teórico y de otra índole al que Nelson había tenido que apelar para avanzar en la investigación relacionada con su libro.

Durante el duro y absurdo período “de lucha ideológica”, desatado en el 1J4 por un sector, a raíz del asesinato de Manolo y el vacío e impacto que

esta situación creó al interior de la organización, yo había intensificado el estudio de las obras marxistas, principalmente toda la obra teórica y política de Mao Tse-Tung, otras tantas de Lenin y algunas de Stalin. Empero fue mediante el vínculo con Nelson Moreno Ceballos (Ismael Ortiz-Venet), a partir de la crisis del 1J4, en 1968, cuando hube de estudiar *El Capital*, de Carlos Marx, el *Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin, y multitud de obras y trabajos de los clásicos del marxismo.

Asimismo, como se verá más adelante, Nelson había elaborado una **Guía para la Investigación de las relaciones de producción** (que discutimos y enriquecimos en nuestras discusiones) que le daba orientación y sentido a la escrutadora mirada crítica que yo y algunos otros teníamos sobre el medio campesino en que nos desenvolvimos por más de dos años, que en el caso mío lo fue en una remota sección de la llamada línea noroeste, denominada Villa Lobo Adentro, a orillas del río Yaque del Norte.

Para ilustrar lo que aquí afirmo, basta transcribir el último párrafo del Prologo de su libro, que el autor incluyó en la Revista Nuevo Rumbo No. 1, con fecha 2 de marzo de 1972:

“Antes de finalizar este prólogo, permítaseme indicar aquí el importante papel jugado por Fidelio Despradel en la realización de esta obra. En gran medida la aparición por fin de este trabajo se debe al acicate constante que para su realización significó él. Con él tuve la oportunidad no solo de discutir el material y recibir sinnúmeras sugerencias, sino que además realizó, junto a otros compañeros, la investigación directa en el campo (durante los dos años y medio de permanencia en el campo, FD), y participó también directamente en la elaboración de la concepción del nuevo papel del imperialismo en las economías latinoamericanas, así como también en la investigación documental del capítulo en torno a la Acumulación Originaria de Capital en Santo Domingo. Su interés se extrapoló hasta el grado de que no escatimó esfuerzo ninguno en transcribir la versión mecanográfica de todo el material manuscrito.”

Fuerza socialista



ORGANO DEL MOVIMIENTO POR EL SOCIALISMO (MPS) * Santo Domingo, Rep. Dominicana

EL CARACTER SOCIALISTA DE LA REVOLUCION DOMINICANA SUS FUERZAS MOTRICES Y EL PROGRAMA

SUPLEMENTO
DEDICADO A LA CRITICA
DEL PROYECTO
DE PROGRAMA DEL PTD

44
PAGINAS

2da. EDICION



Segunda Parte

Empieza nuestro gran esfuerzo

El primer número de la Revista Nuevo Rumbo, editado en la mayor clandestinidad, salió a la luz en el mes de abril de 1972.

Nuevo Rumbo surgió con una idea muy clara, que se expresó desde el editorial y el artículo principal de su primer número:

*“¿Qué hacer para avanzar con paso firme hacia el desarrollo del pensamiento de los comunistas dominicanos y del **grupo operativo de militantes** que habrán de fundirse alrededor del mismo?”*

“Y..... ¿Por dónde empezar este difícil y arduo camino?”

*“Por la organización de un órgano teórico de nuevo tipo que sirva de instrumento para el desarrollo del **pensamiento y la acción de los comunistas dominicanos**, decimos nosotros*

*“Desde hace más de tres años venimos sosteniendo este criterio y luchando por su materialización. **Nuevo Rumbo** es la réplica a este esfuerzo” (primera página del Editorial de la Revista Nuevo Rumbo No. 1; abril de 1972, escrito por mí.)*

En otra parte de este Editorial se puede leer:

“Somos parte del movimiento que en los últimos 12 años brega por abrir nuevos caminos para nuestra sociedad. En ese camino hemos perdido extraordinarios compañeros; valores que ennoblecen la historia reciente de nuestro martirizado pueblo.

“Estamos decididos a continuar este esfuerzo. Pero tenemos el compromiso de abrir un “nuevo rumbo”. De ese pasado glorioso debemos aprovechar sus grandes experiencias y los ennoblecedores ejemplos de decisión y coraje, pero debemos abrir promisorios surcos y adoptar la firme determinación de no caer de nuevo en la espontaneidad, la improvisación y el simplismo en el análisis de los problemas que han caracterizado nuestras actuaciones en el paso por la convulsionada historia de los últimos 12 años.

“Este nuevo órgano teórico representa esa voluntad de lucha por abrir inéditos y promisorios caminos a la revolución, y una respuesta al Que Hacer....y Por Donde Empezar....

“No pretendemos crear un órgano de intelectuales-publicistas, al día con todos los problemas teóricos y con el “último grito “en el análisis de los problemas. De este tipo de publicación nos distinguen dos particularidades esenciales:

“Una....luchamos por “crear y organizar (...) un grupo operativo-militante de propagandistas, paso previo al nacimiento de sólidas fracciones Marxista-Leninistas diseminadas en todos los centros importantes de trabajo y resistencia revolucionaria, las cuales deberán unirse en el futuro en un grupo proletario único”.

“Dos...partimos del criterio de que para crear toda una nueva base y nueva cultura marxista en el país no es suficiente que se difundan grandes verdades y se organicen hombres alrededor de estas verdades, sino que estas, una vez “descubiertas” y planteadas deben ser popularizadas, “socializadas”, transformándolas en la base de las actuaciones de miles y cientos de miles de hombres y mujeres que día a día sufren el rigor de la injusticia y la explotación del actual sistema.

“Estamos conscientes de que en esta tarea no solo enfrentamos a las clases reaccionarias del país y al imperialismo, sino también, aunque con carácter y proporción distintas, al “medio revolucionario”, a los hábitos y posiciones políticas que han venido anquilosando y aislando al movimiento revolucionario de nuestro país.

“Asimismo, empezamos nuestra labor en un medio hostil. Seis años de auge contrarrevolucionario y agotamiento de los viejos esquemas, han provocado un trastrocamiento de los valores en el país. La mediocridad ha abierto brecha en nuestra sociedad y este ambiente afecta las filas de los partidarios del cambio y la revolución.

“Las miras se estrechan, los ideales se empequeñecen. Es difícil elevar el vuelo y hacer brillar la luz de los ideales cuando los arquetipos apenas alcanzan los pies.

“El ambiente propicia la mediocridad. A la estridencia se le llama firmeza; a la repetición dogmática de verdades generales, programas; al conocimiento de fechas y de unas cuantas obras aisladas, capacidad teórica. En fin, hay un descenso general del termómetro para medir los valores y las metas.

“Y para avanzar en este ambiente hay que multiplicar los esfuerzos y hacerse de una gran confianza en el camino elegido. De este estancamiento “los pueblos no despiertan loando lo que fue, sino sembrando el porvenir.”(Fragmentos del Editorial de la Revista Nuevo Rumbo No. 1)

Desmontando los supuestos teóricos que servían de referencia al movimiento

De acuerdo a un plan de trabajo cuyas raíces se remontan a 1969 y 70, del cual habla elocuentemente el editorial y el trabajo **Hacia un Nuevo Rumbo**, del primer número de la revista, desde ese primer ejemplar fuimos desmontando, **crítica y autocríticamente**, todo el andamiaje conceptual en que nos sustentábamos en nuestros años de “foquismo” (1967-68) y en el que se basaba para la época buena parte de la práctica de numerosos grupos de izquierda, no sólo del país sino de otros países de América Latina (ver documentos críticos y autocríticos de la época)

También criticamos los supuestos teóricos sobre los que se sustentaban las investigaciones y conclusiones políticas del Partido Comunista Dominicano (PCD) sobre la estructura económica y las clases sociales en la sociedad dominicana de la época y sus posiciones políticas (Ver: Página 38 y siguientes, Nuevo Rumbo No. 1; abril-mayo 1972)

Así, siguiendo una secuencia lógica, en el Editorial y en el artículo **Hacia un Nuevo Rumbo**, de ese primer número de la revista, se fueron sucediendo los siguientes trabajos:

- Se necesita un Partido Marxista-Leninista
- ¿Qué debe entenderse por Pensamiento Marxista-Leninista
- El problema es de Programa y de Línea Política
- Problema de clase y de conocimiento
- La esencia del Programa
- La Línea Política y la Táctica
- El Programa es la Solución Teórica de la Revolución

Culminamos este último capítulo con las siguientes palabras

“De todo lo dicho se desprende que el Programa es la más grande conquista de la etapa en la cual no existe un Grupo y Partido Marxista-Leninista.

“La brega por el Programa cubre todo un período de la lucha de las masas y de su vanguardia política, y significa la superación de la situación de dispersión política, ideológica y organizativa en que nos encontramos desde la Guerra de Abril de 1965, período en el cual la construcción teórica del Partido tiene predominio frente a todas las demás.

El Programa es, en fin, la solución teórica de la revolución, sin la cual todo intento de avanzar con pie firme y de organizar a las masas para la

lucha alrededor de un grupo operativo Marxista-Leninista se convierte en palabras vacías y conduce a la estridencia y la frustración.” (Página 17; Nuevo Rumbo No. 1; abril-mayo 1972)

Otros aspectos tratados en esta primera parte fueron:

- Antes de unirnos definámonos con precisión y claridad
- Las tareas del órgano teórico
- Las vertientes de trabajo en su conjunto
- La lucha en el campo y el programa de acción de los comunistas
- La acción dentro del movimiento obrero

Y luego de este trabajo, se publicó en aquel primer número de la revista:

- El capítulo del libro de Ismael Ortiz-Venet*: **¿Qué se entiende por Estructura Económica?**, y
- Otro capítulo del mismo libro, titulado: **Características y Esencia del Capitalismo y sus diferencias con el Feudalismo**

Una intensa práctica teórica

En la edición No. 2 de Nuevo Rumbo (esta vez 3,000 ejemplares, por la receptividad que tuvo la no. 1), que vio la luz en el mes de septiembre de 1972, publicamos el trabajo: **“Influencia del Imperio Americano en el Desarrollo Capitalista de América Latina”**, que es parte del libro que estaba escribiendo Nelson Moreno Ceballos y uno de los más completos y fundamentados trabajos teóricos escritos en América Latina sobre las nuevas relaciones de dependencia, impuestas por el imperio norteamericano, en crítica directa a la visión atrasada que tenía el grueso de la izquierda insurgente latinoamericana de la época, que la llevaba a combatir una supuesta alianza del imperialismo con el latifundismo latinoamericano, mientras el propio imperialismo practicaba, desde muchos años antes, nuevas formas para imponer, o reimponer, profundizándolos, los lazos de dependencia sobre nuestras naciones.

Asimismo, en ese mismo número seguimos profundizando en la visión crítica y autocrítica de nuestra práctica anterior, desmontando al mismo tiempo los fundamentos de prácticas terroristas y pushistas impulsadas

* Pseudónimo de Nelson Moreno Ceballos, en la época clandestina de la revista.

desde algunos de los estamentos de la izquierda revolucionaria del país en aquellos días.

En algunos fragmentos del largo Editorial de esa Revista No. 2, puede leerse:

“Luchamos por elevar el movimiento marxista a la altura que le corresponde, acorde con el papel histórico de dirección que ha de ejercer en nuestro país. Y en esta lucha no podemos evitar alejarnos momentáneamente del grueso del movimiento, elevarnos por encima de los niveles en donde hoy se discuten los problemas más candentes de la revolución; no podemos evitar que nos tilden de “ratones de biblioteca”, “teóricos frustrados”, “negadores de la actividad práctica”, etc. En realidad, representamos un punto de vista diametralmente distinto de enfocar los problemas. Pero ese alejamiento es, en verdad, un alejamiento transitorio; un alejamiento para acercarnos de nuevo, y esta vez, si nuestro esfuerzo y el esfuerzo de otros que piensan como nosotros fructifica, acercarnos sobre una base enteramente nueva, una base Marxista-Leninista.”

Asimismo, en ese número 2 de la revista, publicamos, entre otros, los siguientes trabajos:

- **Para una Reformulación de la Tarea Central del Movimiento actual y una Reubicación de la lucha Ideológica**, ubicando el momento que vivíamos en la República Dominicana, referido al desarrollo del marxismo y una actualización de la lucha ideológica con las distintas corrientes existentes dentro del movimiento de izquierda y revolucionario del país.
- **Acerca del Reformismo en nuestro país**, donde analizábamos las dos corrientes reformistas en el país, la que pretendía encabezar el Dr. Balaguer con sus leyes agrarias y otras iniciativas, y la representada por el Partido Revolucionario Dominicano, liderado por Juan Bosch.
- **Sobre la Historia del Movimiento Revolucionario en Nuestro País**, es uno de los tantos **balances críticos y autocríticos** de los distintos estamentos de izquierda existentes en el país, y sus características al momento de redactarse este trabajo.
- Dentro de la sección **“Estudio Crítico de las Diferentes Tendencias en el Movimiento Revolucionario Dominicano”**, publicamos un trabajo crítico sobre la Línea Roja
- Otro sobre **Dogmatismo y Revisionismo de Lenin**

- Y abrimos en ese número, con una **carta pública del Dr. Juan Isidro Jiménez-Grullón a Nuevo Rumbo**, una sección para impulsar la discusión de los principales problemas a que se enfrentaba el movimiento revolucionario y marxista del país, a partir de los aportes de las demás tendencias y organizaciones existentes en aquellos momentos.

O sea, Nuevo Rumbo surgió con la determinación expresa de servir a todo el movimiento revolucionario y marxista del país

¿En qué condiciones hacíamos posible la publicación de Nuevo rumbo?

Hoy son risibles las condiciones en que se publicaba cada número de Nuevo Rumbo. Su primer número (marzo 1972) se imprimió en una prensa Hamada que me facilitó Grao, encargado del departamento técnico de El Nacional, la cual estaba ubicada en la Bolívar, frente al Parque Independencia, donde antes estuvo el Partido de Augusto Lora y es ahora una sucursal de la empresa de telecomunicaciones Viva

La prensa era propiedad de Grao. En esos años de 1970-72, la condena por imprimir literatura “comunista” era la confiscación del equipo, la cárcel, y en algunos casos, la muerte.

Grao, en un gesto de solidaridad propio de aquellos años de valor y dignidad, me llevó al sitio donde estaba la prensa y le pidió a un viejo que era camarógrafo del cine Olimpia, en la Palo Hincado, que me instruyera sobre el funcionamiento de aquella flamante maquina.

Después de darme las instrucciones mínimas necesarias, me dejó solo, y esa noche, trancado herméticamente en una habitación del fondo del local, me fui convirtiendo en “prensista”, controlando “como dios quiso”, los excesos o falta de agua y tinta, cuyo justo equilibrio determinan la distancia entre una buena impresión y un tremendo tolo.

Ya para el no. 2 de Nuevo Rumbo, habíamos instalado una prensa clandestina, en un garaje del fondo del edificio ubicado en la no. 54 de la calle Desiderio Valverde, donde, trancados herméticamente, hacíamos todas las labores propias de cualquier imprenta de aquellos años (Diagramación, titulación, fotomecánica, impresión, compaginación, guillotinado, pegada de la portada, desfile y empaquetamiento)

Para hacer posible cada publicación de la Revista, Nelson y yo tuvimos que convertirnos en correctores de estilo, diagramadores, impresores,

compaginadores, encoladores, empaquetadores, y luego, distribuidores de la Revista, todo en la mayor clandestinidad. Y además, en “mendigadores” de los fondos necesarios para comprar el papel, tinta, planchas, negativos y otros gastos relacionados. En esos días, para conseguir dinero, Nelson tuvo que vender una Enciclopedia que tenía y yo un reloj Rolex, que me había regalado mi papá años atrás.

Desde la no. 3 de Nuevo Rumbo (Junio-julio 1973) nos ayudaban en aquella labor, como aprendices, dos jóvenes de apenas 16 ó 17 años, cuyos nombres son: Quico Garrido y Luis Villa (Luisito).

Un gran salto en la captación de nuevos adeptos

Para finales de 1972, Nelson Moreno, Danilo Celado, Nino y yo habíamos captado ya algunos simpatizantes, atraídos por las concepciones contenidas en las dos primeras revistas y en una incipiente práctica política. Pero estos fueron tan solo minúsculos avances. No teníamos, ni remotamente, la calidad de un **grupo operativo de militantes marxistas, unidos alrededor de un pensamiento mínimo común, aunque si teníamos una gran determinación militante.**

Unos meses después de la salida del número dos de Nuevo Rumbo (septiembre 1972), que se difundió extensamente entre los círculos militantes y los intelectuales marxistas de la época, un grupo de revolucionarios venidos de la izquierda cristiana, formados inicialmente por el trabajo de un par de sacerdotes de nombre Miguel Domínguez y Antonio Cabeza, que habían organizado una institución de nombre Instituto de Promoción Social (IPS), se acercaron a nosotros y nos solicitaron una reunión con los responsables de la revista

En esa reunión, celebrada secretamente en una oficina del cuarto piso del edificio Diez, en la calle El Conde, fue cuando conocí a Guillermo de la Rosa (quien sería mi íntimo amigo y compañero de lucha e ideales hasta el día de su trágica muerte, el 25 de diciembre de 2002). En la misma, el grupo encabezado por Guillermo de la Rosa, Luís Adames, Rafael Encarnación, José A. Aracena y Julio Sánchez, nos informaron que suscribían en lo fundamental **las posiciones que externamos en esos dos primeros números de Nuevo Rumbo, tanto en lo relativo a la situación del movimiento y la necesidad de construir un pensamiento propio, como en lo relativo a la necesidad de avanzar hacia la conformación de “un grupo operativo de militantes marxistas”. Decidieron, en base a ello, integrarse militante-mente al colectivo de Nuevo Rumbo para contribuir a la conformación de una tendencia superadora dentro del movimiento.**

Este pequeño colectivo de hombres y mujeres, que constituían una tendencia crítica dentro del Instituto de Promoción Social (IPS) fundado y dirigido por el padre Miguel Domínguez, contaba con algunas decenas de activistas, el grueso con una alta calidad humana y militante, y con algunos recursos técnicos que se sumaron a los que ya teníamos, dotándonos de lo que para la época constituía una plataforma de trabajo inicial.

Grupo operativo de militantes marxistas

Así fue como pudimos avanzar hasta constituirnos, en menos de un año de trabajo, en un **grupo operativo de militantes marxistas**, que como planteamos en el editorial de la Revista Nuevo Rumbo No. 1, era el primer estadio que necesitábamos escalar para poder organizar una acción política militante, medianamente eficiente

Plan táctico para la acción conjunta

Empero los hombres y mujeres de Nuevo Rumbo entendíamos muy bien que recién empezaba el arduo trabajo de crear una tendencia marxista-socialista en el seno de aquel medio político sobredeterminado por la acción conservadora y represiva del gobierno de Balaguer y el atraso teórico de la izquierda. Entendíamos que teníamos que ser flexibles en la táctica; que los intereses que luchábamos por representar no tenían fuerza todavía y que había que participar en la vida política para ampliar las condiciones para avanzar.

Corría el año 1973.

Es así que en el mes de octubre de 1973, en nuestro Boletín No. 2, cuyo título era: **La Izquierda y el PRD: Proposición de Plan Táctico para la Acción Conjunta**, decíamos en el artículo principal:

“El país vive una coyuntura producto de la conjunción de una crisis de la estructura económica y de los conflictos de clases que se vienen intensificando en los últimos meses, en cuya raíz se encuentra la situación económica y las intenciones reeleccionistas de Balaguer.

“En cuanto a la crisis económica, no se trata de una crisis de la sociedad burguesa y del agotamiento de las alternativas burguesas, e incluso imperialistas, en República Dominicana. Es si, una crisis de la estructura productiva, o de la organización de la economía que Balaguer ha venido “creando” desde que asumió el poder en 1966. Y solo

encuentra solución o “alivio” eliminando los obstáculos que tiene por delante el desarrollo del país.

“Es, en este sentido, la primera crisis que enfrenta el balaguerismo, en donde la acción política de sus opositores, que cada vez encuentra más adeptos entre sus viejos aliados, se realiza o realizará mientras el régimen está obligado a cambiar de ritmo de andar, a cambiar el ancho camino de la acción económica tradicionalista para meterse a revolver el agua sucia de las estructuras más atrasadas.

“Es importante comprender que ha llegado el momento en que con la sola represión, recurso hasta ahora efectivo en manos de los sectores de poder, y con su inercia económica tradicional, el régimen no tiene salida. Está obligado a plantear y realizar cambios, y esos cambios, en primer lugar, por más “lejos” que llegue Balaguer, no producirán soluciones, ni siquiera alivio, a corto plazo; y en segundo lugar, dada la conjunción de distintos y contradictorios intereses en el gobierno, cual que sea el camino que vaya adoptando el incipiente programa reformista de Balaguer, producirá reacciones en los sectores afectados, o que teman ser afectados por medidas posteriores.

“Tomando estos factores como base, lo lógico es que planteemos una solución fundamentalmente económica: un cambio de gobierno (que es un acto político) con miras a realizar un programa económico que resuelva en su raíz el problema de nuestra organización productiva, de su deformación y del destino de las nuevas riquezas producidas.

“Pero esto exige, no solo la lucha contra la camarilla burocrático-militar gobernante, sino un deslindamiento claro entre las clases y sectores de clases interesados en un cambio de estructura, y los que se le oponen. Y exige, además, una sólida y prestigiosa dirección política por parte de las fuerzas interesadas en el cambio.”(...)

“Y a las organizaciones democráticas y revolucionarias nos faltan fuerzas para soluciones de esta envergadura. No estamos por el momento en condiciones de librar combates de esta naturaleza, no solo porque no nos hemos venido vinculando a las masas a través de un programa que contemplara estas y otras soluciones, sino, lo que es peor, no hemos ni planteado con claridad soluciones científicas, y por tanto, no estamos unidos alrededor de las mismas.

“Así las cosas, con la mira puesta en la realización de cambios económicos y políticos de mayor envergadura, que enfrenten la solución de los problemas estructurales que se le presentan a nuestra sociedad, los cuales le sirven de base a la actual crisis, debemos plantear una solución principalmente política, una solución que tenga como objetivo principal lograr

la sustitución del régimen de Balaguer y la conquista del mayor grado de libertad política para las masas y sus organizaciones democráticas y revolucionarias, todo esto, dentro de un programa de realizaciones económicas”. (Boletín No. 2 de Nuevo Rumbo; octubre 1973; págs. 2 y 3)

Fíjense: Luchábamos por unir los grupos y fracciones marxistas y los partidarios del socialismo en una sola y efectiva organización, pero seguíamos muy de cerca la coyuntura política y sabíamos que teníamos que hacer propuestas que significaran el desplazamiento de Balaguer, impulsar un cambio progresista y alcanzar un ambiente de libertad política y democracia, que permitiera la acción independiente de las organizaciones sociales y los partidos de la izquierda, en sus distintas tendencias.

O sea, hacíamos política revolucionaria, ajustada a nuestros objetivos estratégicos y al reconocimiento de la realidad y la correlación de fuerzas en aquel momento.

El Frente Patriótico Planteado por Bosch

En 1973, Juan Bosch, como Presidente del PRD, hizo un llamado a formar un Frente Patriótico para unir las fuerzas antibalagueristas alrededor de un programa democrático, donde tuvieran cabida todas las fuerzas políticas que estuvieran de acuerdo con los propósitos políticos y con el programa a elaborarse a través de un esfuerzo común.

En función de las posiciones que habíamos externado, no solo en el conjunto de las revistas que ya habíamos publicado sino del Boletín No. 2, del cual copiamos un fragmento en párrafos anteriores, Nuevo Rumbo respondió positivamente y se integró a los trabajos para articular ese Frente Patriótico.

Trabajamos arduamente en la cuestión del programa, aceptando una invitación que nos hiciera personalmente el profesor Bosch para que una comisión de Nuevo Rumbo trabajara junto a la del PRD, en la elaboración del Programa, del cual, de acuerdo a la opinión del profesor Bosch, su parte agraria era la más importante.

Siendo así, Nelson Moreno Ceballos y yo trabajamos arduamente con una comisión del PRD, encabezada por Felucho Jiménez y Víctor Livio Cedeño, tomando como punto de partida las recién promulgadas “Leyes Agrarias” de Balaguer, y las propias posiciones que ambas organizaciones habíamos elaborado sobre este tema.

Se avanzó mucho en dirección de conformar dicho Frente Patriótico. En el mismo se integraron un conjunto de fuerzas de izquierda (incluyendo a

Nuevo Rumbo, a la Línea Roja, a la organización de la cual se habían desprendido Guillermo de la Rosa y el grupo que se había integrado a Nuevo Rumbo, y otras organizaciones de la izquierda dominicana.

Asimismo, además del PRD, se integraron al Frente el MIDA, organización liderada por el Lic. Augusto Lora, que se había desprendido del Partido Reformista y se oponía a la reelección de Balaguer, el Partido, que lideraba el Lic. Jaime Fernández, el Partido Revolucionario Social Cristiano y muchos otros agrupamientos de la derecha y el centro político en la República Dominicana.

En medio de estos esfuerzos, ocurrió la abrupta y sorpresiva separación del profesor Bosch del PRD y la formación del Partido de la Liberación Dominicana.

Y en medio de las tensiones que todo este proceso produjo y de algunas otras diferencias que surgieron, dicho esfuerzo se desarticuló.

Falta en el país analizar las razones que llevaron al profesor Bosch, no solo a proponer dicho frente sino a retirarse intempestivamente del mismo, en medio de una gran concentración que organizaron el conjunto de las fuerzas que lo componían, en la cabecera del puente llamado “de la 17”.

El Comité Pro Construcción del Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD)

A pesar de las diferencias y de las ácidas críticas que se vertían contra Nuevo Rumbo desde el grueso de los agrupamientos de la izquierda de la época, Nuevo Rumbo tuvo una efímera participación en el Comité Pro Construcción del Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD), junto con la Línea Roja, Bandera Roja y otras organizaciones que se postulaban marxistas, pero como se verá más adelante, las posiciones de Nuevo Rumbo diferían en cuestiones esenciales sobre el tipo de organización a construir, de sus objetivos, y principalmente, sobre el **programa que esa organización debería enarbolar** para cumplir con esos objetivos, desde su nacimiento.

Por ello, nuestra participación en dicho comité fue muy efímera y decidimos retirarnos sin “hacer bulla”, a sabiendas que la polémica acerca del programa se iba a precipitar en breve.

Habíamos avanzado en la construcción de un pensamiento

Como se desprende de la práctica teórica que desarrollamos desde los primeros momentos de nuestra salida, en 1972, ya para 1975-78 habíamos

avanzado un importante trecho en la construcción de las bases de un pensamiento revolucionario (por aquello de “antes de unirnos y para unirnos debemos definirnos con claridad y precisión”) y estábamos en la antesala de dar un salto en nuestra estrategia

Habíamos publicado 12 números de la Revista y tres suplementos. Editábamos el periódico Nueva fuerza, que salía regularmente cada semana, y muchas otras publicaciones.

Desde nuestro primer número nos preocupaba la cuestión de la caracterización de la sociedad dominicana de la época, y del carácter de la Revolución y el Programa. Así lo expresamos a través de múltiples trabajos

Constitución de la Unión Patriótica Antiimperialista (UPA)

Teniendo estas preocupaciones y tareas en mente, el 23 de octubre de 1977 surgió la Unión Patriótica Antiimperialista (UPA) como una iniciativa política de la casi la totalidad de las organizaciones de izquierda de la época, incluyendo Nuevo Rumbo, y de un grupo de intelectuales antiimperialistas.

Centenares de entusiasmados activistas participamos en su Asamblea Constitutiva, aprobamos sus líneas fundamentales y elegimos un Comité Central. Nuevo Rumbo participó activamente en su organización y constitución y muchos de sus dirigentes fueron elegidos para funciones en la nueva organización, tanto en su Comité Central como en los Comités del Distrito Nacional y del interior del país.

Eran los días en que todavía estaban vigentes en la Constitución y Leyes Adjetivas, las cláusulas que prohibían las organizaciones y la actividad de los comunistas, estipulando condenas de cárcel y altas multas para quienes incurrieran en esas prácticas.

Los días donde en cada cuartel policial o militar existía, en sitio visible, una galería de fotos, presentando a los principales dirigentes revolucionarios como “comunistas y terroristas peligrosos”, llamando a apresarlos, o avisar a las autoridades en caso de que fueran ubicados en cualquier parte del país.

Un paso táctico

Nuevo Rumbo concibió a la UPA, desde un principio, como un paso táctico de las organizaciones de la izquierda, principalmente marxistas, para poder participar en la vida pública, neutralizando las leyes que prohibían

sus actividades, y en base a ello, cuando se acercaron las decisivas y cruciales elecciones de 1978, y se discutía a su interior la cuestión del programa y los candidatos, **propugnamos por un programa antiimperialista, de transición al socialismo** y por **promover a los dirigentes de los partidos de izquierda** a las posiciones electivas principales.

El grueso de la izquierda, aferrada a su visión etapista de la lucha, planteaba el programa y objetivos de la UPA como “democráticos” y se negaba a que los dirigentes comunistas y socialistas ocuparan posiciones electivas en las planchas electorales de la UPA.

Muchos esfuerzos dedicamos los hombres y mujeres de Nuevo Rumbo en la discusión y esclarecimiento de estas posiciones opuestas. Una muestra de ello es el conjunto de trabajos que recopilamos en el No. 13 y 14 (principalmente este último) de Nuevo Rumbo (ver), los cuales expresan la batalla teórica y política que libramos utilizando todos los medios a nuestro alcance, para conseguir hacer de la UPA, como expresión de las organizaciones de la izquierda marxista de la época y de un conjunto de intelectuales antiimperialistas y luchadores y luchadoras sociales, **una tribuna para levantar nuestras genuinas posiciones** y promover nuestros hombres y mujeres.

Es sabido que en esta polémica prevaleció, por decisión de la mayoría de los miembros en cada uno de los organismos de la UPA, las posiciones de la izquierda que podemos llamar “etapista” sin que ello implique intención peyorativa alguna.

La portada de Nuevo Rumbo no. 14, fechada octubre-noviembre de 1978, cuando ya había sido elegido Presidente el Lic. Silvestre Antonio Guzmán, del PRD, y donde sacamos a la luz la totalidad de los trabajos, discursos y artículos que habíamos publicado en la larga polémica con las demás organizaciones de izquierda durante el proceso, estaba ilustrada con un título a toda página que decía: **Bases Programáticas y Línea Política General frente al Gobierno del PRD de la Tendencia Nuevo Rumbo.**

De Transición al Socialismo

El revolucionario de hoy que quiera adentrarse en esta polémica debe leer los documentos de la época, entre ellos los trabajos contenidos en el no. 14 de la Revista Nuevo Rumbo, dedicada por entero a esta discusión teórica.

Toda la polémica se centró en el rechazo por parte de Línea Roja y de Bandera Proletaria del párrafo no. 30 del proyecto de programa presentado

por Nuevo Rumbo para la UPA. Este párrafo, referido al programa, decía lo siguiente:

“Es DE TRANSICIÓN AL SOCIALISMO, porque la burguesía, aunque un ala o un sector puede levantar, aún inconsecuentemente, las demandas democráticas, no puede ya sostener posiciones resueltamente nacionales ni enfrentar al imperialismo. DE MODO QUE EL CAPITALISMO NACIONAL O INDEPENDIENTE COMO OPCIÓN AL CAPITALISMO DEPENDIENTE, RESULTA UNA FALACIA Y UNA ILUSIÓN. La única posibilidad, entonces, de realizar estas tareas nacionales y democráticas, es si los trabajadores del campo y la ciudad y demás sectores las levantan en su propio nombre y las incorporan a su proyecto socialista; y es dentro de esta perspectiva socialista como esta revolución “culminará haciéndose realidad y es por tanto, COMO PASOS AL SOCIALISMO, Y DENTRO DE EL, COMO EL ANTIIMPERIALISMO SE PUEDE PLANTEAR DE UN MODO CONSECUENTE Y DE CLASE. Porque “ni dentro del capitalismo ni a través de la burguesía se pueden hoy realizar las tareas democráticas que anhela nuestro pueblo”.

Una plataforma para difundir posiciones y vocer@s

Como puede comprobarse, ya para los años de 1976 y 1977, adelantábamos nuestras posiciones en relación al carácter de la Revolución y el Programa. De aceptarse nuestros puntos de vista, los revolucionarios socialistas, los antiimperialistas consecuentes y los comunistas, hubiéramos construido una plataforma táctica desde la cual, el conjunto de dirigentes y cuadros podrían desplegar su propaganda en todos los rincones del país, obviando la prohibición draconiana, sancionada con cárcel y hasta con la muerte, que pesaba contra las organizaciones marxistas y revolucionarias y sus integrantes.

En la UPA prevaleció la visión de la mayoría de las organizaciones de izquierda de la época, y los hombres y mujeres de Nuevo Rumbo nos retiramos de dicha organización, sin estridencia. Tan solo dejando constancia de nuestras posiciones, en el no. 14 de la Revista Nuevo Rumbo. (Ver)

Tercera Parte

Formación del Movimiento Por el Socialismo (MPS) Definición del Carácter de la revolución y el Programa

Aunque al principio se nos recibió con una combinación de “conspiración de silencio” y de ataques feroces por nuestra determinación de impulsar una práctica teórica, que desafiara el espíritu de cliché y las grandes limitaciones teóricas y políticas de la totalidad de la izquierda de la época. Es importante tener presente que en aquellos días, la izquierda y las inquietudes marxistas de un vasto segmento de la sociedad abarcaba amplios sectores de la sociedad política, incluyendo el recién formado Partido de la Liberación Dominicana (PLD), hasta donde llegó la prédica contenida en Nuevo Rumbo.

Después de un intenso debate que integró, no sólo a sectores al interior de los propios Partidos de izquierda sino a intelectuales dominicanos, entre los cuales se destacó el Dr. Juan Isidro Jimenes-Grullón y otros cuya formación estaba relacionada con su residencia en países como España, Francia y México. Asimismo, del interior del PLD y del MPD, surgieron sólidos grupos, en crítica a las posiciones oficiales de sus respectivas direcciones. Asimismo, el camarada Roberto Duvergé había venido desarrollando, desde la tendencia donde estaba ubicado, posiciones y actitudes cónsonas con las posiciones que sistemáticamente veníamos impulsando desde Nuevo Rumbo.

El 4 de marzo de 1980, después de años de debates, coincidencias en la acción política, e intensas conversaciones, Nuevo Rumbo, junto con otras tres organizaciones socialistas venidas del MPD, del PLD y el sector liderado por Roberto Duvergé, **integraron el Movimiento Por el Socialismo (MPS)**, “primera cristalización de la tendencia socialista en la República Dominicana.

A estas cuatro organizaciones, o tendencias, nos unía, en lo general, la visión de la revolución como socialista, la crítica a las posiciones que habían prevalecido en el movimiento de izquierda hasta aquellos momentos, una actitud ante la práctica teórica y su necesidad, y muchos otros aspectos.

El 4 de mayo de 1980, realizamos un vibrante y masivo acto para dar a conocer las posiciones y los órganos directivos de la nueva orga-

nización. Al mismo asistieron altos dirigentes y militantes de todas las organizaciones y tendencias de la izquierda del país, a excepción del PCD, y una amplia e importante delegación del Partido de la Liberación Dominicana, encabezada por Norge Botello, Ligia Amada Melo, Daniel Toribio, Gladys Gutiérrez y otros importantes dirigentes nacionales de dicha organización.

Y, siguiendo el hilo de la polémica sobre el carácter de la revolución, el programa y las tareas de los marxistas, en lo que constituyó un gran salto en nuestra práctica teórica, el 4 de diciembre de 1980, apenas siete meses después de haber surgido la organización, en un número extraordinario de Fuerza Socialista (periódico del MPS, con más de 15,000 ejemplares, en 3 ediciones sucesivas) publicamos bajo la firma de Ismael Oriz-Venet, pseudónimo de Nelson Moreno Ceballos, un extenso trabajo donde definimos lo que para nosotros era el **Carácter de la Revolución y del Programa en la República Dominicana**, definiéndolo como Socialista, con todas sus implicaciones teóricas y políticas.

Dicho trabajo constituye un hito en la historia del marxismo y de la lucha de los comunistas en República Dominicana.

El centro del planteamiento era el análisis exhaustivo de “**La Teoría Marxista acerca del carácter de la Revolución y el Programa**, vista desde el punto de vista teórico e histórico.

Allí hicimos un detallado e inédito análisis histórico acerca de **las teorías implicadas en la definición del carácter de la revolución, el programa y las tareas de los comunistas**.

Para aquilatar el alcance de este trabajo, partamos de su índice, que dice como sigue:

- *La Teoría de la determinación del Carácter de la Revolución en Marx y Engels*
- *El carácter de la Revolución y el Programa en los teóricos de la Segunda Internacional*
- *El carácter de la Revolución, las Fuerzas Motrices y el Programa en la Revolución Rusa, y*
- *El carácter de la Revolución y el Programa en la Internacional Comunista*

Analizamos los distintos acontecimientos que caracterizaron cada una de estas etapas y la forma en que fueron desarrollándose las posiciones teóricas y políticas de sus protagonistas principales, a medida que los hechos de la vida real iban mostrando la cara.

Este extenso trabajo se elaboró, no solo para fundamentar nuestras posiciones sino debatiendo las posiciones del Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD), el más numeroso y aguerrido contingente de la izquierda marxista en aquellos momentos, que acababa de publicar su Programa, después de años de investigación y trabajo.

Finalmente, como Epílogo al extenso trabajo de Ismael Oriz-Venet, planteamos lo siguiente:

La Prueba Definitiva

(1)

“Esta es la realidad. Si nos hemos esforzado en presentarla del modo más documentado posible; si hemos reconstruido todo el camino que va desde las posiciones del “Manifiesto Comunista” hasta las “Tesis de Abril” y las Resoluciones de la Tercera Internacional, es para que, ante la totalidad del proceso de conformación de la teoría del carácter de la revolución, no sea posible ya que en las discusiones, alguien utilice, como todo argumento, una cita sin fecha de Lenin o de Marx. Como hemos visto, tanto en Marx como en Lenin, la propia vivencia de una revolución en marcha le introdujo un corte decisivo a sus ideas iniciales. La revolución del 48 en Alemania, la de Hungría del 49 y la española del 54-56, a Marx. La revolución de octubre a Lenin. Marx, a partir de entonces reconociendo el nuevo carácter de la burguesía, plantearía su tesis de REVOLUCIÓN PERMANENTE, y Lenin introduciría la dialéctica que comunica la revolución democrática con la socialista a través del momento de “Transición” o de “Transcrescimiento” para captar el cual ya no es posible hacerlo usando la vieja fórmula programática de programa “mínimo” y “máximo” de la Socialdemocracia. En ese momento se sella la coincidencia entre Lenin y Trotski.

*“La concepción del “programa de transición”, capaz de captar ese momento dialéctico de transcrescimiento como le llamaba Lenin, mediante el cual se liga la “etapa” democrática con la socialista, no es lo mismo que el tránsito ininterrumpido de la primera etapa a la segunda que se consagra en la división entre programa “mínimo” y “máximo”. Esta última implica una idea de sucesión, evolucionista, en virtud de la cual **predomina en el primer momento**, la etapa democrática, en el carácter de la misma, que solo después de culminada, se considera que ha dado el paso a la revolución socialista.*

“El programa de transición implica, en cambio, romper esta sucesión, a favor de la superposición inmediata de ambas “etapas” (que ya dejan de ser tales) en un “mismo período revolucionario” como lo caracterizo genialmente Engels. Una vez tomado el poder, el proletariado empieza de inmediato a desarrollar ambas tareas, democráticas y socialistas a la vez. Es decir, la toma del poder rompe estas diferencias entre programa máximo y mínimo, en la medida que, ya con el control del Estado, al “otro día”, hay que empezar a crear una economía estatal, colectivista, e iniciar una serie de nacionalizaciones. Si estas medidas la toma la clase obrera, o un gobierno bajo su hegemonía, estas no son medidas democráticas “mínimas”, (como las coloca el proyecto del PTD), sino medidas socialistas. Esto no implanta el socialismo, como bien advierte Lenin, pero no es sino un paso al socialismo. La profundidad con que pueda impulsarse ese proceso y los períodos y vicisitudes que tenga, no pueden ser previstos de antemano, al menos que no nos preocupe quedarnos dando vueltas en una discusión bizantina. Pero es precisamente el hecho de que ese nuevo Estado, bajo la hegemonía proletaria, conquistado en lucha contra la burguesía y el imperialismo, dará pasos para incorporar a las masas, tomando medidas a la vez democráticas y socialistas. Lo que le define, sin ninguna duda, un carácter socialista a dicha revolución y no democrático. Su misión es construir el socialismo a través de un período de transición.

“Como diría finalmente Lenin en sus Tesis de Abril: “El paso del poder del Estado de manos de una clase a las de otra clase es el primer síntoma, el síntoma principal, el síntoma más importante de la revolución, tanto en el sentido estrictamente científico de este concepto, como en sentido político práctico”

(2)

“Hemos hecho todo este esfuerzo en busca de una claridad conceptual y precisión metodológica, para llevar la discusión hasta el punto en que no sea necesario continuarla. Estamos absolutamente seguros de que los compañeros del PTD están equivocados. Hemos querido dejar esto en el punto en que se vea claro que no hay otra salida que cambiar de posición, por encima de cualquier mezquindad vana.

“La solución revolucionaria en este momento no es una fórmula conciliadora. Si algún experto en este tipo de salida se empeña en ello, debemos insistir en que aquí ya no hay espacio para una salida salomónica.

“¡No es lo mismo el carácter democrático de la revolución que su carácter socialista!

“¡No es lo mismo hablar del paso ininterrumpido de la “primera etapa a la segunda”, que hablar de una sola revolución que tome medidas socialistas y democráticas a la vez!

“¡ NO ES LO MISMO hablar de programa mínimo y máximo, que plantear un programa de transición!

“¡ No es lo mismo elaborar un conjunto de medidas para ser aplicadas cuando se tome el poder (que es como está redactado el programa del PTD) que plantearle a las masas un programa como DEMANDAS de lucha, con CONSIGNAS que conciten y expresen la lucha de clases a nivel cotidiano.

“¡ No es lo mismo hacer un programa, que PROMETE HACER tal cosa DESDE EL PODER, que un pliego de exigencias y demandas específicas que impulsen la lucha de clases!

“El programa, compañeros, es para impulsar la lucha de clases en sus niveles concretos, reivindicativos y democráticos generales, no para convencer a las masas con él, de que nos lleven al gobierno desde donde haríamos tal cosa.

“¡ NO ES LO MISMO, en fin, el PROGRAMA DEL PARTIDO proletario que un PROGRAMA DE GOBIERNO, cosa esta que se elabora solo ante la inminencia de la toma del poder!

“Lo que ustedes han elaborado es una promesa de gobierno y no un programa de partido.

(3)

“Entre ambas posiciones está la carencia de un sentido de la TOTALIDAD; la ausencia de una cabal comprensión de la dialéctica reforma-revolución; la falta de un claro concepto de Estado, y sobre todo, la INCOMPRESION DEL PROBLEMA DEL PODER. Sí, del poder; porque cuando no se comprende que la misión del programa es desarrollar un movimiento de masas capaz de convertirse en UN PODER POPULAR ALTERNATIVO, a medida que –en medio de la lucha-, las masas desarrollan su conciencia, lo que no se comprende es la noción misma de Estado y la lucha por el poder.

“Precisamente, el programa, al articular la dialéctica reforma-revolución, tiene como objetivo crear ese PODER POPULAR ALTERNATIVO, que sirva, o para tomar el Estado de una vez, o para crear una situación de DOBLE PODER, en medio del cual la lucha decidida conduzca a una decisión final. Esta ultima puede ser una salida, como también lo mostró la revolución rusa. Y no hay entonces mejor momento, para que el programa de transición, por si mismo, muestre su validez.

“Sin embargo, al elaborar un “pliego de promesas”, como el que ustedes han hecho, todo esto se relega a pedirle a las masas que luchen por llevarnos al gobierno, desde donde prometemos hacer tal cosa. Así no se ha escrito ningún programa de ningún Partido Comunista en el mundo.

“Compañeros, en conclusión, no puede ser lo mismo ese proyecto de programa del PTD, que el programa que hoy y ahora necesita el proletariado dominicano y todo nuestro pueblo, como consignas de lucha y pliego de demandas inmediatas, y como alternativa socialista.

(4)

“Los compañeros, pues, están equivocados, y no tienen otra salida, si en verdad son revolucionarios, que no sea cambiar de posición.

*“Nadie más que nosotros sabe que no es lo mismo definirle el carácter democrático a la revolución dominicana que definírselo socialista. Podemos identificar los elementos nodales que la separan, porque **nadie ha escrito una fundamentación más amplia y clara del carácter democrático de la revolución y sus etapas, como la que nosotros realizamos hace 8 años en la Revista Nuevo Rumbo no. 4, como réplica a las posiciones socialistas del camarada Roberto Duvergé. No importan las carencias que puedan ser identificadas en la exposición del compañero; hoy podemos, con plena conciencia, afirmar que era él y no nosotros, el que estaba en lo cierto.** Por eso, una vez superamos las limitaciones economicistas en que estábamos enredados para entonces, lo primero que hicimos fue reconocerlo críticamente (léase revista Nuevo Rumbo No. 14) y luego acercarnos a él y unirnos.*

(5)

“Los compañeros del PTD, como lo hemos demostrado, están equivocados.

*“Si hemos mantenido hacia ellos una posición crítica durante muchos años; si hoy insistimos, es porque sabemos que en ellos no hay “malas intenciones”, y que en gran parte de sus dirigentes y militantes, sus erróneas posiciones tienen su origen, en gran medida, **en carencias teóricas, como las hemos tenido nosotros.** Por eso nos hemos esforzado en este suplemento en brindarle toda la información que se necesita.*

“No tenemos ninguna razón para suponer que ellos no buscan una salida revolucionaria. Los compañeros han demostrado, con su entrega, su espíritu de sacrificio y su lucha, mantenida por más de 12 años en condiciones difíciles, que son revolucionarios.

“Han demostrado estar dispuestos a dar la vida por la revolución. Han sacrificado su familia, sus estudios y sus aspiraciones personales más sentidas.

“Ahora donde tienen que demostrarlo es en otro terreno: en el difícil camino de la autocrítica y la rectificación.

“No hay razón para no pedirles, para no esperar que actúen como revolucionarios en este momento.

“Por eso les planteamos a los compañeros que, si en verdad aún conservan ese espíritu revolucionario, lo muestren hoy, de la única manera posible: aceptando que estaban equivocados y aprobando en el Congreso la línea general acerca del carácter socialista de la revolución dominicana. Desechando ilusiones en torno a la burguesía, planteando una nueva política de alianza y rompiendo con la camarilla revisionista de China; desatando un movimiento de reelaboración de sus posiciones programáticas y de acercamiento a las demás organizaciones socialistas del país, contribuyendo a crear definitivamente una fuerte unidad de izquierda.

“La elaboración definitiva del programa deben relegarla, hasta que superen todo este cotejo de posiciones erróneas, para cuando se creen las condiciones en que pueda servir realmente para impulsar, no solo la lucha de clases, sino también la unidad de los marxistas revolucionarios.

“Esa es la salida revolucionaria que proponemos sinceramente a los compañeros.

“Creemos que el compromiso revolucionario ha de hacerse únicamente con el pueblo y no con viejas fórmulas y posiciones que tienen como único resultado hoy constituirse en un obstáculo a la unidad y a la lucha independiente del movimiento marxista. Recuérdese que hoy solo el PTD mantiene esa posición equivocada.

“Para consagrarse definitivamente como revolucionario hay que pasar por muchas pruebas.

“Muchos son capaces de luchar insistentemente por una idea que consideran justa, hasta la muerte.

“Pocos son, en cambio, los que aceptan pasar por la prueba dura, muy dura, de ser capaces de cambiar esas ideas cuando se evidencian erróneas, rectificar y continuar la lucha con la misma insistencia.

“Esa es la prueba definitiva a que la historia hoy somete a los cuadros, dirigentes y militantes del PTD.

“Para superarla se precisa, lo sabemos por experiencia, de un gran espíritu autocrítico y un gran sentido revolucionario.

“Los que la pasen deben saber que les tocará librar, para imponerla a toda la organización, una gran batalla contra los que de seguro, por otros intereses, no querrán cambiar.”

(Estas conclusiones fueron comunicadas el 25 de septiembre de 1980, y publicadas en un Suplemento Especial de Fuerza Socialista, de 44 páginas, de fecha 4 de diciembre de 1980, del cual se publicaron tres ediciones sucesivas)

Era muy importante que el PTD cambiara de posición

Demostramos, que el nudo fundamental de esa teoría de la revolución y el programa, como lo habían venido definiendo los distintos teóricos y agrupamientos revolucionarios marxistas **en los distintos momentos históricos**, estaba en la imbricación dialéctica entre los factores internos (propios del país de que se tratase) con los externos (internacionales), y todo ello, atravesado **por las características más generales** de la época histórica que vivía la humanidad en cada momento, y de los objetivos últimos del movimiento.

Y analizamos también **cómo determinadas situaciones coyunturales (una Guerra Regional o Mundial; una invasión extranjera, por ejemplo) podían modificar, y en efecto modificaban, el cuadro existente y disparaban cuestiones que no aparecían claramente definidas en el período anterior.**

Más adelante, cuando hablemos del proyecto de la Convergencia Socialista, veremos la importancia que para el MPS tenía el esfuerzo para que el PTD cambiara su posición y se integrara a la lucha por crear una sólida tendencia socialista, y fuertes partidos comunistas, unidos alrededor de los aspectos programáticos fundamentales.

El PTD era el más numeroso y el más fogueado de los partidos de izquierda de la época y al que nos unían los lazos afectivos y de militancia común más viejos.

Cuestión de primer orden

Definir el carácter de la revolución y el programa, dentro de una determinada época histórica, es una cuestión de primer orden para **definir tareas, aliados, blancos, y otros elementos necesarios para orientar el rumbo y definir tareas concretas.**

Sin ello, la organización revolucionaria no puede definir una estrategia coherente ni tampoco la táctica concreta frente a cada clase o sector de clase y frente a cada situación que se le fuera presentando.

Por años, nosotros trabajamos consecuentemente en esta dirección:

- Pasamos balance permanente a las condiciones internas de la República Dominicana (ver colección de Nuevo Rumbo, Nueva Fuerza, Fuerza Socialista, y nuestros 3 Boletines; nuestra columna “Nueva Perspectiva” que salió durante años, tres veces por semana, en el periódico La Noticia, de circulación nacional, y las decenas de otras publicaciones que hicimos en aquellos años).
- Le dimos seguimiento cotidiano a la situación política y económica internacional y a la situación del movimiento de lucha no solo a nivel nacional sino también a nivel internacional, y en particular en el continente latinoamericano.
- Participamos militantemente en la Solidaridad con la naciente revolución sandinista y con el movimiento insurgente salvadoreño.
- Estrechamos las relaciones de trabajo y de intercambio de experiencias con los revolucionarios haitianos organizados en el Partido de los Trabajadores Haitianos (PTH), con organizaciones marxistas y socialistas en Nicaragua, Panamá, México, Estados Unidos, Argentina, Chile, España y muchos otros países.
- Y en base a la situación interna del país y de las condiciones internacionales, y del continente latinoamericano, definimos objetivos, tareas y responsabilidades concretas.

Dentro de estas tareas, aunque teníamos presencia y trabajábamos a nivel nacional, hacíamos énfasis en la zona industrial de Haina, con su gran ingenio azucarero, su puerto marítimo comercial (el más grande la época) y su gran concentración de industrias de distintos tipos.

Asimismo, hacíamos énfasis en Barahona, y su Ingenio, los extensos barrios obreros y populares de Capotillo y Simón Bolívar; también en la UASD, en el amplio sector de los maestros y estudiantes, formando una corriente (Comité Estudiantil Revolucionario de Avanzada-CERA); en el ingenio Esperanza, y muchos otros puntos del interior del país que considerábamos importantes desde el punto de vista de nuestra visión política y programática.

Como dijimos, desde mediados de los 70, veníamos estudiando lo relacionado a las bases teóricas para la determinación del Carácter de la Revolución y el Programa. En el magnífico y ampliamente documentado trabajo que mencionamos más arriba tratamos el tema exhaustivamente, en forma casi definitiva.

Pero ¿cuáles fueron las condiciones, tanto internas como internacionales, y de la época histórica, que tomamos como base para definir el Carácter de la Revolución y el Programa, en esos años finales de los 70?

Cuarta parte

La situación internacional e interna

EMPECEMOS POR LA SITUACIÓN INTERNA

En un resumen necesariamente esquemático, partíamos del análisis de los siguientes factores:

Para la época, en el país existía **una burguesía timorata y atrasada**, conformada principalmente por los sectores comerciales e intermediarios y algunos escasos sectores industriales, el grueso de ellos se habían desarrollado como socios menores de Trujillo y sus familiares y a la sombra de su régimen tiránico (lo que la hacía débil y sin afincamiento en la producción capitalista, que estaba controlada, en lo fundamental por Trujillo).

Esta burguesía, después del ajusticiamiento de Trujillo, cuyas numerosas y eficientes empresas pasaron a manos del Estado, en una pretensión de “heredar” el gobierno y las recién confiscadas empresas de Trujillo, y frustrado su objetivo por el “inesperado” triunfo de Bosch y de su Constitución de 1963, **organizó y financió un golpe de Estado** contra el gobierno legítimo de la Nación, imponiendo un gobierno golpista, que derogó la Constitución de 1963, ensangrentó al país, trabó el desarrollo y nos condujo a la guerra civil y a la intervención militar extranjera.

Derrotada en una revuelta militar y popular en lo que la historia conoce como Guerra de Abril de 1965, que devino en una Revolución Democrática triunfante (24-28 abril 1965) esta burguesía salió de esa contienda histórica, apenas diez años atrás de los momentos en que hacíamos nuestro análisis, **derrotada, aterrorizada y metida debajo de la falda de acero del ejército norteamericano.**

Esta era la burguesía dominicana durante los “12 años” de Balaguer.

Todavía en los 70 **no se había podido conformar como Clase Gobernante** ni mucho menos integrar un Bloque de Poder. Fue el aparato político y militar de los Estados Unidos, el que, desde 1965 y 1966, **ejerció la dirección efectiva**, tanto en el aparato político como militar. Incluso, hasta bien avanzado el primer gobierno del Dr. Balaguer, el embajador de los Estados Unidos, Crimmins,

participaba en las reuniones del Consejo de Gobierno, máximo organismo para la formulación e impulso de los planes y proyectos del gobierno.

Todavía el Estado era propietario de casi el 50% de todo el capital industrial

Este sector burgués apenas contaba con un puñado de intelectuales orgánicos que no se atrevían a hablar y enfocar los problemas del país a partir de su óptica, ni dar la cara en los grandes debates que se desarrollaban en Dominicana para la época.

Sería a mediados y finales de los 70, cuando el sector financiero-especulador se fue convirtiendo en el centro de ese Bloque de Poder, integrando en cada institución financiera y de seguros, a los grupos de las familias tradicionales más poderosas y a los principales miembros de los directorios de los grandes consorcios industriales y latifundistas, **algunos de ellos con tendencia oligopólica**, que fueron conformándose en los años de contrarrevolución (1965-74), integrados por un número reducido de grupos y familias, y por el capital imperialista.

En lo que se refiere al desarrollo industrial, todavía para aquellos años, el gobierno **poseía casi el 50% de todo el capital industrial** existente en el país, controlando las principales industrias. Los grandes capitales existentes en manos dominicanas, los de estricto carácter industrial privado eran todavía en extremo débiles, siendo los de carácter intermediario-importador y financiero-especulador, los de mayor poder y crecimiento.

La Clase Media

Asimismo, en el país existía, para inicios y mediados de los 70, una creciente clase media, formada bajo el influjo de las luchas libertarias de la Gesta Inmortal (1959), y principalmente, del 14 de junio y la revolución de Abril. Asimismo, resultante de la política reformista de una etapa del período de los “12 años de Balaguer”, quien por disposición del imperialismo y su política continental centrada en la “Alianza para el Progreso”, promovía la formación de este sector.

A contrapelo del imperialismo, el grueso de esa clase media, conservaba, todavía en los mediados de los 70, una actitud progresista, proclive al movimiento de izquierda y popular, y simpatizaba con el Socialismo y con la Cuba Revolucionaria de la época.

La Clase Obrera y trabajadores en general

También, y como cuestión fundamental, un proletariado industrial relativamente numeroso, que venía de una tradición, no solo de participación activa en la revolución Democrática de Abril y de combate al imperialismo, sino de las grandes jornadas de lucha obrera que se desarrollaron, principalmente, en los años que van desde 1964 a 1967, incluyendo algunas huelgas y movimientos pre insurreccionales.

Este movimiento obrero, estaba dotado de poderosas y emblemáticas organizaciones clasistas, como el Sindicato Unido de la Romana y decenas de sindicatos industriales y de jornaleros en todos y cada uno de los ingenios azucareros estatales, que eran doce, la organización de los obreros portuarios (POASI), el poderoso sindicato de los telefónicos, el Sindicato de Trabajadores de la Corporación de Electricidad (SITRACODE), y decenas de formaciones sindicales en los centros industriales de la Máximo Gómez y Los Minas, en la Falconbridge de Bonaó, y en muchos otros municipios del país.

Asimismo, los maestros y su gran sindicato. Los médicos, enfermeras y las organizaciones de las demás profesiones, y las organizaciones estudiantiles, tanto secundarias como universitarias.

Para la época, los periodistas y trabajadores de la prensa en general, así como los productores de programas de radio y televisión, tenían una posición progresista, algunos con simpatías y vínculos orgánicos con la izquierda, con contadas pero notables excepciones, como es el caso del tristemente célebre Rafael Bonilla Aybar, de Ramón Reyes Cerda y Pedro Gil Iturbides, y en la cúspide Rafael Herrera y Germán Emilio Ornes.

Los campesinos

Y una clase o sector campesino que para finales de los 60 y principio de los 70 había experimentado un salto en relación a su tradicional actitud conservadora, impulsando una intensa lucha por la tierra, que permitió que para los 70 pudiera contar con un movimiento organizado nacionalmente, el Movimiento Campesino Independiente (MCI), relativamente fuerte.

Una práctica teórica intensa y numerosas publicaciones marxistas

Además, para mediados y finales de los 70, en la República Dominicana existían **tres revistas marxistas de circulación regular y nacio-**

nal, numerosos periódicos y muchas otras publicaciones de izquierda. Y además, tanto en el medio intelectual en general como en el medio universitario, la **casi totalidad** de las investigaciones y análisis sobre la realidad económica, agraria, antropológica, histórica, de las multinacionales y sobre la penetración extranjera en el país; los seguimientos de la evolución de la lucha de las ideas y de la lucha política en los cinco continentes y en la República Dominicana; los problemas del “batey” y de la inmigración haitiana; repito, la casi totalidad de los trabajos y tesis de investigación, y el grueso de los análisis y críticas sobre la situación latinoamericana y mundial, las hacían intelectuales marxistas o intelectuales progresistas que asumían las herramientas del marxismo para enfocar sus investigaciones, y que, en lo emocional y político se asumían como de izquierda y/o marxistas.

Propensión a la lectura y los debates

La propensión a la lectura y estudio de la literatura marxista y revolucionaria era notable durante toda la década de los 70.

Las obras de los clásicos y toda la nueva literatura revolucionaria se imprimían en el país, en tiradas anuales de varios miles, siendo consumidos por el creciente público integrado por jóvenes revolucionarios, estudiantes, por intelectuales, por mujeres de distintas profesiones y por los cuadros marxistas formados en las décadas de los 40 y 50.

Los debates se hacían desde el marxismo, utilizando incipiente y defectuosamente las categorías e instrumentales metodológicos del Marxismo.

Asimismo, eran los intelectuales marxistas y pro-marxistas los que tenían el monopolio en los debates y en la formación de los nuevos jóvenes, y la mayor influencia en los equipos de directores, periodistas, comentaristas y demás trabajadores de los medios de comunicación.

Para aquellos años, los intelectuales orgánicos del sistema actuaban en forma solapada y vergonzante; y fue la deserción (“cambio de chaqueta”, como se dice vulgarmente), ya en los 80 y 90, de una parte del numeroso contingente de intelectuales venidos de la izquierda y del marxismo lo que le fue aportando al sistema las bases intelectuales para iniciar el salto hacia el proceso de contrarreforma y de involución ideológica y moral que acabó de consolidarse en los 90.

Fueron surgiendo nuevos movimientos de lucha

En cuanto al movimiento de lucha, aunque la represión de los “12 años” había logrado mermar la fuerza y combatividad de una parte del movimiento obrero organizado, del movimiento de lucha de los campesinos, de los pobladores y de las clases medias, para mediados y finales de los 70, aquellos movimientos, mermados en sus potencialidades, aún se mantenían; y fueron surgiendo nuevos y más frescos agrupamientos, como, por ejemplo, los clubes sociales y culturales, la Asociación Dominicana de Profesores, el Comité Nacional para la Unidad Sindical (CNUS), el Movimiento Campesino Independiente (MCI) y muchas otras, a lo largo de todo el país.

Tales eran, entre muchas otras, las condiciones internas de la República Dominicana para la época.

SOBRE LAS CONDICIONES INTERNACIONALES

Primero que todo, la existencia de un poderoso “campo socialista” hegemónico por una de las dos superpotencias existentes, la cual disputaba con el imperialismo las zonas de influencia, principalmente en Asia, África y América Latina, que eran zonas en disputa

La existencia de una China Comunista que se empeñaba en ganarse el apoyo del movimiento de liberación nacional y revolucionario de Asia, África y América Latina, en disputa con la URSS y con los Estados Unidos

La existencia de un poderoso Movimiento de Liberación Nacional, junto al Bloque de Países No Alineados, principalmente en los continentes africanos y asiático, donde en 1975 el pueblo vietnamita terminó derrotando en toda la línea al imperialismo norteamericano, culminando una guerra popular de décadas.

Una pujante revolución centroamericana, en guerra contra las oligarquías y el imperialismo norteamericano, cuya zona de operaciones comprendía, para finales de los 70, los extensos territorios, de Nicaragua, El Salvador y Guatemala

Y Cuba revolucionaria, que aunque en su política exterior estaba, para los 70, mediatizada por su dependencia económica y de otra índole, de la URSS, mantenía tozudamente una agresiva política de combate al imperialismo y un apoyo militante a los movimientos revolucionarios de todo el mundo.

Asimismo, las refrescantes y revolucionarias secuelas de la Gran Revolución Popular, obrera y de la juventud del año 1968, cuyo epicentro estuvo

en Europa, y que con sus grandes repercusiones y acondicionamientos alcanzó nivel planetario.

Era otro mundo, diametralmente opuesto al de los 30 años posteriores al inicio de la contrarrevolución neoliberal, con la Thatcher y Reagan, entre 1979 y 1981.

Carácter Socialista de la Revolución y el Programa

En base a estas, y a muchas otras consideraciones, todo el colectivo de Nuevo Rumbo, y luego del Movimiento Por El Socialismo (MPS) determinó, en los años que van del 1972 al 1980, su visión acerca del carácter Socialista de la Revolución y el Programa

Y en base a ello, definimos nuestros planes, tareas, herramientas y políticas de aliados.

No estábamos solos

No estábamos solos en estas posiciones. En distintos momentos, las compartieron con nosotros muchas otras organizaciones y un creciente contingente de intelectuales, presentes en la vida política militante, en la cátedra universitaria, en la prensa y en los debates políticos, teóricos, culturales, históricos y de todo tipo. Asimismo, un conjunto de intelectuales dominicanos residentes en el exterior, principalmente Europa, que asumían el marxismo y transmitían hacia el país los más actuales debates teóricos y las corrientes del pensamiento avanzado que pululaban en ese continente.

Recuerdo muy bien los debates de la época:

En la UASD nos reuníamos, en múltiples asambleas y eventos, centenares de intelectuales, profesores, estudiantes y militantes revolucionarios a debatir estas y otras ideas

Los partidarios del programa y la revolución socialista estábamos a la ofensiva. Recorriamos el país promoviendo nuestras posiciones y debatiéndolas en masivas asambleas

Recuerdo con nostalgia los debates en Santiago, Esperanza, Haina, Baní, Barahona, Ocoa, San Francisco de Macorís, en los barrios de Capotillo y Simón Bolívar, y muchas otras localidades. Y principalmente en la sede central de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

En todo tipo de locales. Casi siempre de noche, en los auditoriums de los liceos, en el auditorium de nuestro local de la avenida Ovando, en la

capital, en la UASD, y en muchos otros centros, siempre abarrotados de una militancia juvenil, obrera y de clase media, ávida de conocimientos y de conocer mejor la situación..

En nuestro local de la Ovando, en la frontera sur de los barrios Simón Bolívar y Capotillo, que contaba con un auditorio y una tarima fija, instituímos **los sábados socialistas**, donde cada semana, ante un numeroso público que participaba en forma atenta y entusiasta, debatíamos un tema de importancia y realizábamos, también, una forma de concierto musical semanal, donde los grupos Lodo, Lucuam, Enrique Félix y su grupo, Manuel Jiménez y otros, participaban asiduamente, en un ambiente en que los y las artistas se identificaban, tanto con los debates como con la alegría y sana militancia socialista, que se respiraba en aquellos espacios.

Los barrios Simón Bolívar y Capotillo, y su frontera sur, la Ovando, eran en aquellos años, a diferencia de lo que pasa hoy en día, un reducto de las ideas revolucionarias y socialistas y un campo fértil de trabajo de las corrientes más avanzadas de la iglesia militante, desde el politécnico que funcionaba y funciona en el corazón de esa parte de la ciudad de Santo Domingo.

Toda esa labor, que podríamos calificar de propaganda y de debate de las ideas y propuestas, se correspondía con un trabajo organizativo.

Muchos de los y las activistas más destacados al interior de los barrios Simón Bolívar y Capotillo se acercaban al MPS y se organizaban en su red de activistas y militantes.

Crear corrientes obreras y populares, identificadas alrededor del programa de los socialistas revolucionarios, era uno de los frentes principales de trabajo de nuestra organización

Mayo 1978: El PRD desplaza a Balaguer. Crisis mundial. La era neoliberal

Con la popularidad y fortaleza del gobierno de Balaguer en picada, el PRD, que había venido involucionando políticamente desde mediados de los 70, ligándose sólidamente a un sector del poder en los Estados Unidos y a la socialdemocracia internacional, pero manteniendo su aguerrida militancia, propensa a todo lo progresivo, ganó limpiamente las elecciones de mayo de 1978.

La cúpula militar-civil del balaguerismo intentó mantener el poder por la fuerza, pero un inusitado movimiento, alrededor de la consigna de: **Respeto de la Voluntad Popular** unificó al grueso de la sociedad domi-

nicana, impidiendo, por la fuerza de la movilización y la unidad, el golpe palaciego.

Fue notorio cómo se sumaron las élites económicas de Santiago y la Capital, que habían apoyado decididamente a Balaguer a lo largo de su gobierno de contrarrevolución, impuesto por las tropas y el gobierno norteamericanos en 1966, al gobierno del hacendado Antonio Guzmán. El deterioro económico y el agotamiento de las prácticas autoritarias de Balaguer, lo habían aislado de una parte importante de su base de apoyo.

El 16 de agosto de 1978 Antonio Guzmán se juramentó como presidente de la república, iniciando una nueva etapa en la vida política del país.

Guzmán produjo una drástica apertura democrática, liberó los presos políticos, permitió el regreso de los exiliados y destituyó abruptamente la cúpula del poder militar en que se había sustentado durante 12 años el Dr. Balaguer.

El sector financiero y el oligopólico se hacen hegemónicos

Tanto la composición del gabinete como las medidas económicas, sociales y políticas que el presidente Guzmán tomó desde el primer momento, contribuyeron a darle más aliento a la burguesía, no solo la asentada en la ciudad capital, que era la más fuerte y en la que Balaguer se apoyó principalmente, sino la burguesía de Santiago, la más tradicional del país, emprendiendo una serie de medidas económicas de corte desarrollista, tanto en la industria como en la agropecuaria, dentro del marco de una ampliación de la democracia y las libertades, en comparación con la asfixiante situación existente durante los funestos y sangrientos 12 años de gobierno del Dr. Balaguer.

Estas medidas fueron insuficientes para producir un cambio de modelo, en beneficio del sector industrialista, agrícola y agroexportador, pero introdujeron un cambio y un respiro, neutralizado por la crisis económica internacional que pesaba con fuerza sobre el país.

Ya para este momento, el capitalismo había seguido imponiendo su impronta en el campo dominicano, la política de sustitución de importaciones había disparado un sector industrial ligado umbilicalmente al procesamiento de materias primas venidas del extranjero y a un uso intensivo del capital (**generando pocos empleos y complicando lo relativo a la balanza de pagos del país**), todo el sector intermediario del capital se había fortalecido, y el capitalismo financiero-especulador y los poderosos sectores oligopólicos **se habían venido convirtiendo en el centro articulador de los grandes capitales**, todo ello dentro del marco de una ampliación de la democracia y las libertades, encerradas durante los “doce años” dentro del tutelaje de la

política de contrarrevolución iniciada por Balaguer, quien siguió las directrices norteamericanas.

Hasta aquí llegaron los cambios.

La izquierda, que había hecho del antibalaguerismo y del derrocamiento de su gobierno, el centro de su táctica política, de momento se tuvo que enfrentar a un cambio drástico en la forma de ejercer el poder por parte del Bloque de Dominación, evidenciando desde un principio su incapacidad para aprovechar aquella nueva situación para acumular fuerzas de clase y para desarrollar **corrientes sociales contestatarias** en medio de la crisis económica, que fue agravándose a medida que el mundo capitalista se sumergía en una nueva y prolongada crisis, la cual inauguró la “era del neoliberalismo”, impuesto por la Thatcher en Inglaterra (1979) y por Ronald Reagan en los Estados Unidos (1981).

La frustrada “Convergencia Socialista

Fue en esos años de 1980 y 1981, acicateados por una militancia aguerrida, cuando intentamos alcanzar el cielo promoviendo (a destiempo, pensamos reflexivamente ahora) la conformación de la llamada **Convergencia Socialista**, integrando en una sola corriente a la totalidad de las organizaciones que se postulaban partidarias del programa y la estrategia socialistas en aquellos años, a excepción del PCD*.

Participamos en aquel promisorio esfuerzo el Movimiento Por el Socialismo (MPS), el Movimiento de Unidad Socialista (MUS), el Partido Socialista (PS), el Núcleo Comunista de los Trabajadores (NCT) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

Ya narramos los esfuerzos que realizamos para que el Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD), **que para nosotros era la más combativa y numerosa organización de izquierda del país**, cambiara sus posiciones programáticas y se integrara a la tendencia socialista.

* El PCD era reticente a la Unidad Socialista. Venían de la tradición “exclusivista” de los PCs alineados con el Partido comunista de la Unión soviética (PCUS), aunque eran uno de los pocos partidos críticos y rebeldes ante las políticas dictadas por el centro en Moscú, principalmente a partir de 1968, con el estallido del movimiento revolucionario mundial, que desde París se extendió por los cinco continentes. Su más alta dirección era recibida “en alfombra roja” en todas las capitales “socialistas” (principalmente Moscú) y es posible que dentro de su lógica pensarán que estaban llamados a hegemonizar cualquier tendencia a una unidad de tipo socialista)

Nos precipitamos y descuidamos la construcción interna

Visto retrospectivamente, resulta evidente que la alta dirección del MPS, que fue la promotora y principal impulsora de la Convergencia Socialista, cometió un acto de precipitación.

La unidad de todos los socialistas dominicanos estaba inscrita, desde su nacimiento, en la estrategia del MPS, que contaba desde el comienzo con centenares de aguerridas y aguerridos entusiastas militantes y con una sólida, coherente y bien preparada dirección política, pero en aquellos meses posteriores a nuestro acto público de proclamación, en mayo de 1980, teníamos un amplio trecho que recorrer para consolidar, primero, nuestra eficiente estructura organizativa, desplegando el amplio aparato de propaganda que habíamos acumulado, y las tácticas que definimos desde un principio, en dirección a crear corrientes sociales entre los obreros de vanguardia, entre la juventud aguerrida, entre las mujeres (que afluyeron en gran cantidad al MPS), y entre la intelectualidad revolucionaria y marxista, que para la época era muy numerosa e influyente.

La polémica con el PTD (de la cual transcribimos algunos párrafos en líneas anteriores) se inscribía en un debate teórico que ameritaba que se profundizara en aquel año 1980-1981, **tan trascendental para la definición de una tendencia socialista**, en las nuevas condiciones que se habían creado con el triunfo del PRD en mayo de 1978, y para la construcción, mediante la unidad de los principales partidos marxistas, de **un partido fuerte y correcto**, que asumiera la inmensa tarea de crear una corriente social y política marxista en el país.

Teníamos por delante un importante camino por recorrer

Como ya expliqué, desde nuestro nacimiento, teníamos una firme vocación de trabajo con franjas obreras y populares en distintos puntos del país, principalmente en la zona industrial de Haina, en la ciudad de Barahona, donde asignamos uno de nuestros mejores dirigentes, integrado a la producción en el Ingenio Barahona, en el Ingenio Esperanza en la línea nordeste, en los combativos barrios obreros y populares de Capotillo y Simón Bolívar en la capital y en muchos otros puntos del país.

Publicábamos un combativo periódico semanal, que con una salida de 5,000 ejemplares, se distribuía en todo el país, teníamos una columna tres veces por semana en el periódico La Noticia, el más progresista de los periódicos de circulación nacional, dirigíamos un aguerrido grupo estudiantil

juvenil, el Cominté Estudiantil Revolucionario de Avanzada (CERA), el cual tenía su propio órgano de difusión (ARDA), y desarrollábamos múltiples eventos para debatir los principales problemas políticos y teóricos que tenían por delante la izquierda y los marxistas del país.

Asimismo, desde antes del nacimiento del MPS establecimos un estrecho vínculo con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y la Revolución Sandinista desde antes de su triunfo, en 1979, y con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), de El Salvador; así como con el (Partido de los Trabajadores Haitianos (PTH), de Haití, con un partido marxista en Panamá y con importantes contingentes de exiliados revolucionarios asentados en Perú, Argentina, Paraguay, Chile, Uruguay, en el propio México y en otros países latinoamericanos.

O sea, teníamos por delante un importante camino por recorrer en nuestro proceso de consolidación y crecimiento, en el enriquecimiento de nuestras propias tesis teóricas y en lo referente a nuestras relaciones internacionales.

Una precipitación

En este sentido, darle prioridad a la implementación de la política de Convergencia Socialista pudo haber sido, consideramos ahora, una precipitación que nos desvió de nuestro trabajo como organización, a pesar de la alta calidad de algunas de las organizaciones y dirigentes e intelectuales marxistas que se involucraron en aquel esfuerzo.

Empero el destino de la Convergencia Socialista no estaba, ni en el MPS ni en este selecto grupo de intelectuales marxistas. Estaba en el nivel de fidelidad a la idea que mantuvieran organizaciones y dirigentes que respondieron raudos al llamado que se les hizo, sobredeterminados por intereses y un horizonte ético-moral muy distintos a los del MPS y los primeros núcleos e intelectuales que se adhirieron a la propuesta, y ello determinó la deserción de algunos núcleos dirigentes, la manipulación de otros, y finalmente, la desarticulación de aquel primer intento de “alcanzar el cielo por asalto”, dando un salto enorme en la articulación que el pueblo y los trabajadores necesitaban en aquellos cruciales momentos que vivía el país y el mundo.

Visto retrospectivamente, es claro que habíamos cometido un error político sensible: aunque trabajamos duro en dirección de nuestra consolidación como partido (y prueba de ello es que en uno o dos años ya teníamos una amplia organización, diseminada en todo el país y con importantes núcleos obreros, intelectuales y juveniles) no fue esta la tarea principal que

nos dimos en aquel 1980, sino que, ya entrado el año, empezamos a hacer los contactos con las direcciones de las demás organizaciones que se postulaban socialistas, con miras a proponer la creación de una corriente y un frente de organizaciones socialistas, con un programa, una estrategia, una táctica y un plan de trabajo común.

Conferencia Constitutiva de Corriente Socialista Continental

Para la misma época, y bajo el influjo del avance de la revolución centroamericana y de la corriente socialista en América Latina, nos conectamos agresivamente con decenas de movimientos y organizaciones que compartían nuestras concepciones en toda América, incluyendo los Estados Unidos y España.

Contactando sus cuadros dirigentes en Centroamérica y el resto de América latina; utilizando Nicaragua, Ciudad México y Panamá como **centros de operación**, desarrollamos un ingente esfuerzo por identificar a los más firmes y afines; establecimos relaciones políticas y de amistad con muchos de ellos y ellas, desarrollamos multitud de reuniones en Managua, Panamá y principalmente Ciudad México, y en pocos meses, fruto de esos esfuerzos, desarrollamos una **Conferencia Constitutiva** en la ciudad de México, donde asistieron dirigentes de organizaciones de Argentina, Chile, Perú, Panamá, Nicaragua, México, España, Estados Unidos, Haití, República Dominicana y muchos otros países.

De aquella aventura americana surgieron, en medio de un intenso debate, un programa común y la revista continental **Debate Proletario** (anexo), de efímera duración.

Noticias en México

Estaba yo en México, en gestiones relacionadas con esta tendencia socialista continental, cuando en la madrugada me sorprendió una llamada de Roberto Duvergé planteándome que regresara inmediatamente al país, porque se había creado una crisis en la convergencia, que amenazaba con su disolución.

¿Qué pasó con la Convergencia Socialista en el país? ¿Fue acaso una diferencia en el programa? ¿O acaso celos en los mecanismos de dirección, tan comunes entre los revolucionarios dominicanos de la época?

Ninguna de estas razones fue, a mi entender, la causa fundamental de su desarticulación. Su crisis devino de la falta de convicción de algunos

segmentos **mayoritarios** de los cuadros medios y dirigenciales de unas cuantas de las organizaciones que integraban la “Convergencia” y por la actitud oportunista de algunos de sus dirigentes que hoy militan en la derecha política del país.

Algunas de estas direcciones estaban plenamente convencidas de la pertinencia del programa socialista y de trabajar para unir, aunque sea en una tendencia organizada, al conjunto de las organizaciones que postulaban dicho programa y luchaban por crear corrientes de obreros, trabajadores en general e intelectuales de la clase media, en corrientes sociales poderosas, que pudieran plantarle al país una perspectiva opuesta a la que le venían imponiendo los distintos gobiernos y el bloque de poder, con el imperialismo a la cabeza.

Empero en el criterio de algunas de estas organizaciones, prevalecieron las actitudes y prácticas de otras, atraídas por una “unidad de izquierda”, más amplia, sin una definición clasista clara, que tomó forma más adelante en la llamada “Izquierda Unida” y en muchas otras formas que expresaban el mismo contenido. Esta es una historia conocida en el país, e incluso, en las elecciones de 1982, los partidarios de la llamada **Izquierda Unida** participaron unidos, con un candidato y programa común, diferenciado esencialmente del programa socialista por el cual nosotros y otras fuerzas seguimos postulando.

Estas direcciones, en vez de analizar a fondo la situación y plantear **transparentemente sus dudas**, expresaron sus diferencias como se ha estilado por décadas en el movimiento de izquierda del país: en forma de boicot de los trabajos, “crisis” artificialmente creadas y otros artificios, que no serían la primera vez, ni la última, en “aparecer” al interior de estos procesos entre organizaciones mediadas por muchos intereses personales, lucha por espurias primacías, enanismo y ciertas adaptaciones a las conveniencias de quienes eran nuestros enemigos políticos y de clase de la época.

Incluso, algunos de los más destacados dirigentes de estas tendencias particulares han devenido hoy en “dirigentes” que me hacen deducir, o que desde aquellos años ya estaban tomados por las posiciones del imperialismo, o que carecían de la consistencia moral necesaria para poder ejercer una posición de dirección en una organización revolucionaria.

De todas formas, como ya explicamos, la Convergencia Socialista se disolvió, y ante la proximidad de las elecciones de 1982, decidimos participar en ellas con nuestro propio programa y nos dedicamos a trabajar para alcanzar nuestro reconocimiento electoral, el cual obtuvimos después de grandes esfuerzos.

Los votos cualificados de las elecciones de mayo 1982

Habiéndose desarticulado la Convergencia Socialista, iniciamos, en el 1981, negociaciones con el Movimiento de Unidad Socialista (MUS) –con el que participamos en el proyecto de la Convergencia Socialista-, y con el Partido Comunista Dominicano (PCD), con miras a una participación conjunta en las elecciones del 16 de mayo de 1982.

Los candidatos que por primera vez, después del ajusticiamiento de Trujillo, participaron en las elecciones enarbolando un Programa Socialista, fueron: Narciso Isa Conde y Fidelio Despradel, candidatos a la presidencia y vicepresidencia respectivamente, y José Israel Cuello y Nelson Moreno Ceballos, candidatos a diputados por el Distrito Nacional.

El MPS obtuvo en dichas elecciones 8,700 votos, y la coalición casi 20,000.*

Recuérdese que el MPS había luchado por, y obtenido, su reconocimiento electoral.

Lo más significativo de esta participación electoral fue que solo en la gran zona industrial que circunda el Ingenio Río Haina y el muelle del mismo nombre, que incluía, no solo estas dos grandes instalaciones sino las principales plantas eléctricas del país y numerosas empresas químicas, manufactureras, de materiales de construcción y de otras empresas industriales, el MPS obtuvo 1,500 votos. Y en los combativos barrios de Capotillo y Simón Bolívar, que también eran de concentración obrera y popular, otros 1,500 votos. También obtuvimos una buena cantidad de votos en Barahona, donde el MPS tenía integrado al trabajo en el ingenio Barahona a uno de sus mejores dirigentes.

Esta votación fue un reflejo claro de la dirección que le habíamos impreso a nuestro trabajo y de la acogida de nuestra propaganda y trabajo de base en los sitios que previamente escogimos, en función de nuestra visión de la revolución, el programa y sus fuerzas motrices en la República Dominicana.

Estábamos en mayo de 1982.

-
- *En base a experiencias de posteriores participaciones en los procesos electorales, podemos deducir que los votos por el MPS y por la coalición socialista más que duplicaron estas cifras. No teníamos delegados en la totalidad de las mesas electorales del país, y ya para el 1982 se había generalizado la práctica de que, cuando esto ocurre, los delegados de los demás partidos participantes se “reparten” los votos de aquellos que no tienen representación que los defiendan*

Una nueva Revista Teórica

Desde que surgió el MPS, en el mes de marzo de 1980, habíamos dado por terminado el trabajo de la Revista Nuevo Rumbo (1972-80)

A lo largo de ocho años de intensos trabajos (ver colección de Nuevo Rumbo), cuando suspendimos su publicación para darle paso al Movimiento Por el Socialismo (MPS), habíamos publicado 16 números regulares, cuatro Suplementos, un periódico semanal (Nueva Fuerza), una columna tres veces por semana en el periódico La Noticia, más de una docena de folletos y separatas. Además, apoyábamos y financiábamos la publicación de la Revista Callejón con Salida, dirigida por Narciso González (Narcisazo)

De aquí en adelante, desde 1980 a 1982, el MPS dejó de publicar su revista teórica. Utilizó su periódico semanal, Fuerza Socialista, y sus publicaciones (decenas de ellas) para desarrollar el trabajo y el debate teórico (ver colección).

Empero, al inicio del año 1982 decidimos que el movimiento necesitaba una nueva Revista Teórica, **y el MPS asumió esa tarea**. La denominamos **Posición Socialista**, dirigida por Nelson Moreno Ceballos, y fue muy significativo que escogiéramos una fecha anterior, **tan solo por unos días**, de las elecciones del 16 de mayo de 1982, para poner a circular su primer número, en un acto público celebrado en el auditorio de Instituto Espailat Cabral, en la Av. Independencia de la Capital.

Allí, con el local abarrotado por una entusiasta militancia, segura del porvenir, desarrollamos un emotivo acto, donde reiteramos nuestra vocación socialista y nuestra determinación de, pasadas las elecciones, seguir impulsando y potenciando nuestros planes de trabajo.

Insisto en este detalle para ilustrar cómo veíamos las elecciones y hacia dónde apuntábamos cuando nos decidimos a participar en ellas con nuestro programa y nuestra propaganda socialistas.

Esa decisión de reempezar la publicación de un órgano teórico marxista, tal como lo habíamos hecho con Nuevo Rumbo en el remoto 1972, expresaba una visión acerca del rol que le atribuíamos a la práctica teórica para el alumbramiento y reforzamiento de la práctica política y de la creación y desarrollo de una corriente social socialista en la República Dominicana, en el período que recién iba a empezar después de las programadas elecciones del 16 de mayo de 1982.

En mayo de 1982, con nuestra exitosa participación electoral, nuestras numerosas y eficaces herramientas teóricas y de propaganda y una alta subjetividad en nuestros cuadros dirigentes, medios y de base, sus locales en distintos municipios y en la capital y su oficina política central (Conde

esquina Santomé) el MPS estaba bien preparado para emprender **una nueva etapa** dentro de su desarrollo y crecimiento, que contemplara reimpulsar nuestra tradicional práctica teórica y política, fortalecer la tendencia socialista en el país, y oponernos al neoliberalismo y a la ofensiva del capital desde la perspectiva de los trabajadores, los campesinos, los chiriperos y la amplia clase media que no estaba encuadrada dentro de la cultura, la ideología y los arquetipos de los círculos de poder.

Quinta Parte

Cambio drástico

Empecemos por los cambios en la situación internacional

El mundo capitalista se sumió en una profunda crisis entre los años de 1979 y 1982. Ya antes, en 1973, la economía mundial se había estremecido con la crisis petrolera y el abandono, un poco antes, de la paridad del dólar con el oro, producto de una decisión unilateral del gobierno norteamericano. ¡Había empezado la declinación de la tasa de ganancia y acumulación, que culminaría con la gran crisis del 2008 y 2009!

A finales de los 70 e inicio de los 80, la señora Thatcher desde Inglaterra y el señor Reagan desde los Estados Unidos inauguraron lo que se daría por llamar la “era del neoliberalismo” en el mundo, que no era más que la búsqueda de la recuperación de la “tasa de ganancia”, que desde los 70 venía deteriorándose paulatinamente en todo el campo capitalista.

La globalización de la circulación del capital y de las mercancías, sin la correspondiente globalización de la circulación de la mano de obra; la “sincerización” e igualamiento de los niveles salariales a nivel planetario, en detrimento de la clase obrera mundial, el debilitamiento de los sindicatos y de todas las conquistas obreras y de las masas; el desmantelamiento paulatino de todas las conquistas de la época del “New Deal” en los EE.UU. y del “Pacto Social” en Europa y el predominio del capital financiero-especulativo, y de la especulación, como forma de producir inmensas ganancias ficticias, que no tenían su correspondencia con el desarrollo del aparato productivo, se fueron imponiendo, generando “burbujas” que no expresaban el nivel real de producción de riquezas, que se fueron sucediendo, unas tras otras, hasta producir el desastre actual.

Para mediados y finales de los 80 era ya evidente el debilitamiento creciente del llamado “campo socialista” y la búsqueda de entendimiento de la URSS con su competidor norteamericano.

La revolución centroamericana venía siendo contenida y obligada a negociar.

Las sangrientas dictaduras militares del cono sur aplastaban, mediante el asesinato y las “desapariciones” la resistencia interna en cada país y crea-

ban un aparato continental para exterminar a los combatientes donde quiera que estos operaran o se resguardaban.

El sandinismo en Nicaragua perdía terreno día a día, ante la ofensiva de “la contra”, dirigida, financiada y armada por el gobierno de los Estados Unidos, desde sólidas bases ubicadas en Honduras (El Embajador Negroponte, alto oficial de la CIA), Costa Rica y el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos.

La revolución cubana, presionada por la URSS, de quien dependía económicamente, y presionada por sus propias limitaciones internas y por sus grandes compromisos revolucionarios en el exterior, principalmente en África, desalentaba la línea confrontacional de la resistencia centro y suramericanas, y evitaba contraer nuevos compromisos con los pueblos en lucha de América

Los movimientos de liberación nacional en África y Asia estaban de capa caída, y muchos de los movimientos que se convirtieron en gobierno, estaban en pleno abandono de sus originales posiciones revolucionarias, anticoloniales y antiimperialistas

Asimismo, la crisis económica mundial complicaba el manejo de sus propios países, para los gobiernos inicialmente progresistas surgidos en África.

En América Latina, el imperialismo, al tiempo que frenaba la revolución centroamericana a través de un estrangulamiento económico y una guerra brutal, desarrollada desde sólidas y cómodas bases logísticas ubicadas en el “Comando Sur”, en Honduras, y en menor grado, Costa Rica, planificaba, unos años después, “salir” de las dictaduras que ensangrentaron los pueblos y replegaron los movimientos

Decae la subjetividad y el nivel de organización de la clase trabajadora a nivel mundial

Lo mismo con el movimiento social a nivel local y planetario

China empieza a involucionar hacia un capitalismo de Estado y una economía de mercado, previo a la firma de acuerdos de alcance estratégico con los Estados Unidos, y luego con el resto del llamado “mundo desarrollado”.

La caída del Muro de Berlín, del 9 al 10 de noviembre del 1989, marcó el inicio del fin del llamado “Campo Socialista”.

Veamos las condiciones internas:

Nuestro país fue sometido a la más estricta ortodoxia neoliberal:

A partir de 1980-82, en el país se acentuó dramáticamente la crisis económica.

La tasa de cambio de la moneda dominicana fue “sincerizada”, y empezó la era de las devaluaciones.

Se restringió en forma brutal el circulante.

Se disparó la inflación y los déficits fiscales y de balanza de pagos.

El endeudamiento externo creció bruscamente.

Hubo un ataque brutal al nivel salarial y a la seguridad del empleo de los trabajadores y empleados

Empezó la “era de las privatizaciones” (empresas estatales, playas, tierras, la salud, la educación, carreteras, otras), que tendría en el primer gobierno del Dr. Leonel Fernández (1996-2000) su más efectivo y brutal ejecutor. Asimismo, la era de las reformas (contrarreformas) que alteraron, hasta hoy, todo el comportamiento social y económico del país.

Y durante todo ese proceso, una ofensiva sostenida contra las principales organizaciones obreras y sindicales, hasta su desarticulación casi total, para los años de los 90.

Ya entrado el año 1982, con el gobierno del Dr. Jorge Blanco, hizo su entrada “triumfal” al país el FMI

El pueblo resistió

La regresión que trajeron los nuevos vientos neoliberales y la profunda crisis del capitalismo, que recorrían el mundo, no pudo imponerse en el país y el mundo en forma pacífica. La lucha de las masas y la represión se intensificaron y los líderes obreros y los revolucionarios fuimos sometidos a una persistente persecución.

Pero la mayor presión era la del empleo, el nivel salarial, el multitiempo, la inflación y demás medidas de corte neoliberal, un ataque feroz a la libertad sindical, y como un marco que lo abarca todo, una ofensiva en el plano de las ideas, de la creación del “sentido común” de las gentes y un ejército de comunicadores, vendidos al capital por unas cuantas monedas, que fueron dominando, al servicio de los grandes capitales, todos los medios de comunicación del país, con minúsculas y honrosas excepciones.

La situación económica y las medidas draconianas impuestas por el FMI (que irrumpió en el país al inicio del gobierno del Dr. Jorge Blanco) iban colmando la paciencia ciudadana.

Una muestra de ello fue el estallido nacional espontáneo del 23-24 de abril de 1984, con sus centenares de muertos a tiros y miles de detenidos y perseguidos.

Empero el movimiento no estaba preparado para reaccionar a esta matanza, profundizando la resistencia, y se fue produciendo en la República Dominicana lo que luego se produjo en Europa y Estados Unidos: un arrinconamiento de los asalariados, el movimiento sindical debilitado, la precarización del trabajo legalizada y el vigoroso movimiento de lucha de los finales de los 70 y primeros años de los 80, debilitado y atomizado

Reacción conservadora

El conjunto de todas estas medidas, produjo una profunda dispersión y atomización, y una reacción conservadora, en el grueso de los trabajadores y las masas en general, al igual que la que se venía produciendo en Europa y los Estados Unidos

Es verdad que el movimiento social resistió. Que en momentos adquirió un extraordinario vigor (entre 1983 y 1989). En esos años surgió el liderazgo nacional de Virtudes Álvarez, que con una determinación y firmeza ejemplares, se constituyó en símbolo de las luchas populares, que crecieron en amplitud e intensidad.

Pero, paradójicamente, para finales de los 80 lo que prevalecía era el debilitamiento del movimiento, debido, no solo a la ofensiva neoliberal sino a **los métodos utilizados por todas las direcciones** y la forma de **concebir y hacer la acción política** por parte de las debilitadas y atomizadas direcciones de la izquierda y la ineficacia absoluta de estas direcciones, que habían copado el gran movimiento de resistencia y de lucha de los primeros años.

La muestra más dramática de lo desacertada de estas direcciones y de lo erróneo de su visión y sus métodos, fue la supuesta Gran Huelga Nacional General de 72 horas (3 días), en 1991 (ya se había producido otra huelga general nacional de 3 días, sin resultados), contra los planes de Balaguer de firmar con el FMI, y el hecho de que habiéndose paralizado **por tres días todo el país**, y recogido la gente en sus casas y en las tertulias en las aceras, al final, el Dr. Balaguer dirigió un mensaje al país, felicitando al movimiento “por su civismo”, **y anunciando que estaba procediendo a firmar con el FMI.**

¿Qué había pasado? ¿Y la huelga general nacional de tres días de duración, que en la tradición revolucionaria es lo que más se asemeja con una insurrección revolucionaria? ¡Nada! La izquierda dañó o pervertió el método de la huelga y de las huelgas nacionales y regionales,

rebajándolas en el papel central que deben tener en la lucha de los oprimidos de la tierra.

Fueron dañando el movimiento social y de lucha

El grueso de las direcciones del movimiento popular y obrero, con sus métodos, su vanguardismo y su forma de concebir y hacer la acción política, lo fueron dañando todo. Habían cambiado la naturaleza de las huelgas y las paralizaciones, como expresiones libres de las masas en lucha, desacreditando ante la conciencia colectiva, hasta el día de hoy, uno de los instrumentos más efectivos de la lucha de las masas.

Ninguna de las medidas logró recuperar la tasa media de ganancias del capital

El neoliberalismo (vuelta al liberalismo económico) **fue una respuesta del capitalismo a la caída de la tasa media de ganancia** (relación entre la plusvalía recabada y el capital invertido en medios de producción y salarios), que desde mediados de los 70 e inicio de los 80 afectó en forma consistente todo el andamiaje capitalista.

Ni el conjunto de medidas regresivas contra los salarios y los derechos sociales (salud, educación, seguridad social) conquistados en los años gloriosos del capitalismo y las luchas de la clase obrera mundial y las masas, en las décadas de los 50 y 60. Ni la conquista de nuevos y gigantes mercados (ex URSS, China, Europa del Este, otros). Ni la apertura forzada de muchos otros, como en República Dominicana. Ni la libertad absoluta y sin control del capital, nacional y extranjero, para trasladarse de un punto o nicho a otro por todos los confines de la tierra. Ni la revolución tecnológica, a través de la informática, satelización, automatización, robótica y revolución genética. Ni la intensificación del trabajo infantil y la introducción del trabajo fabril en las cárceles de hombres y mujeres y muchas otras medidas del mismo signo, ninguna de estas y otras medidas, adoptadas a partir de los 80, 90 y en el presente siglo, lograron **recuperar la tasa media de ganancias** a la que el capitalismo se habituó en las décadas de oro del 50 y 60.

A finales de la década de los 90, la tasa de ganancia era todavía, a pesar de todas esas tropelías, de las imposiciones y los avances tecnológicos, **la mitad** de la de 1948, y entre 60 y 70% de su valor promedio de la década de 1955-69.

Revalorización artificial de la ganancia

Entonces, replegado el movimiento obrero y social y la resistencia de los países y sociedades en todo el mundo, y agotados los mecanismos contrarrestantes mencionados, el capital apeló a una **revalorización artificial de la ganancia, ampliando el crédito hasta límites nunca vistos, masificando en la clase media la especulación en la bolsa y creando burbujas artificiales, una tras otra, que abultaron artificialmente la “ganancia” especulativa y el consumo y restablecieron, a medias, las tasas de ganancias de los años de oro.**

Es lo que podríamos denominar la “financierización” de la economía, donde el capital financiero especulador, ligado umbilicalmente a los monopolios y a todas las empresas emblemáticas del capitalismo (automóviles, aeronáutica, acero, informática), crearon un abultamiento artificial de la economía, **que no guardaba correspondencia** con el desarrollo de la economía real, dándole salida artificial, y **transitoria**, a la abundancia de oferta de mercancías y de capital, creando un abismo entre esta abundancia de dinero y de mercancías y **el desarrollo de la economía real (producción en base al trabajo) y la demanda real.**

Todo ello desembocó en la crisis actual, que amenaza convertirse en depresión mundial y trastocar toda la marcha de la humanidad.

¡Volvamos a nuestro continente!

¿Cómo se vivía este doble choque al interior del movimiento?

Para mediados y finales de los 80, era más que evidente que las condiciones cambiaban dramáticamente, tanto a nivel internacional como en cada país y bloque de países. Desde 1982, y bien entrada la década, esta nueva situación fue apareciendo claramente en el panorama.

Los signos más visibles eran: El repliegue y ulterior derrota de la revolución centroamericana; la pérdida del poder del Sandinismo; la involución de China y su tránsito hacia un acuerdo estratégico con los Estados Unidos y Europa; el derrumbe total y estrepitoso del llamado “Campo Socialista”; el debilitamiento de los Movimientos de Liberación Nacional en África y Asia y la involución derechista de muchos de los nuevos gobiernos surgidos en el período de auge de las luchas liberadoras; las dificultades crecientes de la Cuba revolucionaria; el repliegue de la clase obrera en los grandes países desarrollados y la consolidación de las cúpulas sindicales corruptas en nuestros países de América; el “cambio de chaqueta” de una gran parte

de los intelectuales autodenominados marxistas o antiimperialistas; el repliegue o atomización del movimiento de lucha en distintos países del continente americano y la pérdida de eficacia de la izquierda en cada país, y un corolario inevitable: la consolidación del cerco mediático, que fragmenta el pensamiento colectivo y margina al pueblo de una información veraz.

Estos y muchos otros factores, sumados a la crisis económica de los 80 (la llamada “década perdida”), cayeron como una loza de granito sobre las mentes y las ilusiones de los revolucionarios de la época, tanto de los partidarios del programa y revolución socialista, como todo el resto de las múltiples corrientes y proyectos de izquierda existentes para aquella época.

Un paréntesis necesario: Nuestras dificultades internas

Sumado a estos dramáticos cambios que empezaban a producirse en el país y a nivel internacional, en los años de 1983-85 ocurrieron varios problemas e incidentes que complicaron nuestro trabajo y terminaron profundizando la incertidumbre y la crisis que todos los anteriores factores fueron determinando.

Estos problemas fueron de índole internos del Movimiento Por el Socialismo (MPS), y otros afectaban personalmente a uno de sus principales dirigentes.

El “entrismo” de los trotskistas

Resulta que por nuestra concepción acerca de la construcción de un partido verdaderamente revolucionario, nuestros congresos, nuestras conferencias internas y algunas sesiones importantes de nuestro Comité Central **estaban abiertos a los delegados de muchos partidos hermanos de otros países, y algunos invitados del país.**

Aplicábamos, con ello, **una de las tantas tradiciones de lo mejor del movimiento marxista y revolucionario en el mundo**, a través de la historia.

De esta forma, desde 1981-82, después de un viaje de Roberto Duvergé a Colombia, dos miembros de la LIT-CI (internacional trotskista-corriente morenista-) participaban en nuestras actividades partidarias. Así lo hacía también Patricio, el principal dirigente del PTH (Partido de los Trabajadores Haitianos), y algunos delegados de otros partidos hermanos de Panamá y otros países.

Siendo así, en una acción que coludía con la concepción e intención revolucionaria que dictaban esas normas hacia los partidos hermanos, los delegados trotskistas se “mudaron” para República Dominicana, practicaron “el entrismo”, y en medio de la difícil situación por la que atravesaba el MPS y uno de sus principales dirigentes, captaron para su particular visión a un significativo segmento de los **mejores dirigentes y cuadros** de la organización.

Las razones por las que esta penosa situación pudo ocurrir, escapan a la intención de este trabajo, pero es importante consignar el hecho

Eran momentos en que todo lo que hemos reseñado en los párrafos anteriores, principalmente en cuanto a la situación internacional, empezaba a presagiar grandes tormentas en el horizonte de nuestra lucha y la de todos los marxistas revolucionarios del mundo, introduciendo dudas e incertidumbre en el conjunto de los cuadros medios y dirigentes.

Una crisis interna sacudió al MPS

Enfrentado a los grandes cambios que se venían produciendo en el país y en la arena internacional, y coincidiendo esta situación con la quiebra del aparato económico, que desde el año 1973, servía de base económica (junto con las cuotas de los miembros), para sustentar nuestra creciente actividad política y teórica; todos estos factores se coaligaron para plantear un **cuadro de crisis interna** en la organización, que coincidió con una crisis emocional-familiar que afectaba al más influyente dirigente de la organización.

Visto retrospectivamente, es muy difícil de entender, cómo la magnífica y experimentada dirección del MPS fue incapaz de enfrentar eficazmente la crisis que asomó unos meses después del proceso electoral.

Para contribuir a la formación de los nuevos cuadros revolucionarios y marxistas del país, principalmente de su componente de jóvenes, voy a hacer un esfuerzo por analizar y reproducir aquella particular situación:

El MPS: Un Partido educado en el marxismo revolucionario

Una cosa es el Trotskismo como el pensamiento y la práctica revolucionaria de León Trotsky, y otra es la práctica de muchas de las corrientes trotskistas, surgidas después de la muerte del inmenso líder revolucionario, en 1939.

El MPS era un partido educado en el marxismo revolucionario, enemigo del dogmatismo y del seguidismo. Para los dirigentes y militantes del MPS Trotsky fue un grande y acertado revolucionario, protagonista de muchos de los “instantes” más trascendentales de la revolución mundial y de la revolución rusa en particular.

En este sentido, algunas de las posiciones originales del MPS, tienen mucha relación con la visión que Lenin y Trotsky desarrollaron, en común, después de las “Tesis de Abril” (Lenin; mes de abril 1917), en aquellos “diez días que estremecieron el mundo” (De John Reed) y en los momentos cruciales de la revolución rusa y mundial, en aquellos años de la toma del poder, de la guerra civil y de la construcción de la III internacional comunista.

En esto nos diferenciábamos de muchas de las organizaciones marxistas de la República Dominicana de la época, que estaban atrapadas todavía en un seguidismo, sea que una de las fracciones en disputa dentro del Partido Comunista Chino (PCCH), sea del estalinismo o la alta dirección del Partido Comunista de Albania.

La totalidad de los miembros de la máxima dirección del MPS compartía esta visión sobre la obra y la acción política de León Trotsky. Y en ella, ocupando una alta posición en la dirección de la organización, estaba Roberto Duvergé.

Cuando este viajó a Colombia, a una misión del MPS, los trotskistas colombianos y los dirigentes internacionalistas de esa corriente mundial que estaban en esos momentos en Colombia, percibieron estas coincidencias. Ello los llevó a estudiar detenidamente los materiales del MPS, y pienso que cuando decidieron enviar a dos de sus mejores cuadros a militar junto a nosotros por un tiempo, ya tenían una visión clara acerca de las afinidades de nuestra organización con muchas de las prácticas teóricas y políticas del gran revolucionario ruso, y vinieron al país con el objetivo de luchar por hacer del MPS una seccional de la LIT-CI, internacional trotskista, corriente Morenista.

El otro aspecto es que después de las elecciones de 1982, además de la crisis personal por la que atravesaba el principal dirigente del MPS y de la incipiente pero catastrófica bancarrota del gran aparato económico que habíamos creado en diez años de trabajo continuo, ya empezábamos a “sentir” (no a identificar conscientemente) **algunas de las limitaciones del MPS** como organización marxista, relacionadas, principalmente, con **los aspectos metodológicos**, en el trabajo de la organización con las masas, por impulsar corrientes “socialistas” y “obreras” en nuestro trabajo con los (as) obreros(as) y pobladores de los barrios.

Además, ya estábamos entrando, no solo en las consecuencias de la crisis mundial de capitalismo, sino, principalmente, de la derrota de la revolución centroamericana, de la involución de China, de la bancarrota de la URSS y de muchos otros problemas que afectaron al movimiento revolucionario y marxista en aquellos momentos, y todo ello nos conminaba a **pasar balance a nuestros métodos y prioridades en el trabajo de masas, y a algunos de nuestros postulados estratégicos.**

Los más lúcidos dirigentes del MPS comprendíamos aquella situación, y percibíamos que arrastrábamos muchas deficiencias, tanto en nuestra práctica teórica como en nuestro trabajo con las franjas obreras y populares con las que veníamos trabajando por años.

En ese ambiente, la extrema ortodoxia de los dirigentes trozkistas que militaron junto a nosotros en aquellos meses y años (debido a nuestra apertura hacia las organizaciones hermanas) sumado a su intención de infiltrarnos y controlar nuestra organización, ganándola para la LIT-CI; todo ello, repito, fue el entorno en donde se dieron los acontecimientos que jalaron nuestro desarrollo y crisis en los años de 1983 y 1984.

Surge la Izquierda Unida

En 1982-84 surgió la Izquierda Unida, esfuerzo de un conjunto de organizaciones revolucionarias, influenciadas por la revolución cubana, que dejaba atrás el debate acerca del carácter de la revolución y el programa, y se adscribía a **una visión frentista, pragmática y conciliadora**, como la que demandaba en aquellos años, la dirección de la Revolución Cubana.

Después vinieron las simpatías de algunos de los dirigentes del MPS con esas posiciones. Roberto Duvergé, uno de los más lúcidos y firmes revolucionarios con que contaba la organización, no estaba, en un principio, entre esos dirigentes. Pero luego ocurrió, sobre la base de un manejo sectario y dogmático sumamente incorrecto de las contradicciones no antagónicas al interior del MPS por parte de algunos dirigentes, el agrupamiento de los que simpatizaban con la visión unionista de la izquierda, alrededor de Roberto Duvergé, dirigente histórico de la revolución, con inmensos méritos acumulados y mi hermano de siempre en la lucha revolucionaria.

El dogmatismo que se apoderó de algunos dirigentes del MPS, sumado a la prédica de los dirigentes trotskistas que compartían el trabajo revolucionario con nosotros, y a la crisis personal por la que atravesaba el principal dirigente de la organización en ese año crucial de 1984 y 1985, crearon to-

das las condiciones para una **primera escisión en la organización**, la cual se produjo entre los años 1983 y 1984.

Toda la izquierda hacia Cuba

Sorprendentemente, la dirección del Partido Comunista Dominicano (PCD) se sumó en forma entusiasta a aquel viraje en sus posiciones.

En ese año de 1983 o 1984, inmediatamente después de la renuncia del sector encabezado por Roberto Duvergé, se produjo un hecho insólito: toda la izquierda dominicana fue invitada a un viaje a La Habana para discutir los problemas relacionados con la revolución, en especial la situación centroamericana.

Un hecho insólito, si tomamos en cuenta las contradicciones que real o supuestamente sostenían muchas de las organizaciones de izquierda del país con la visión de la dirección cubana en relación, no solo a los problemas continentales, sino a la propia lucha en la República Dominicana.

Siendo así, se trasladaron a la Habana, con una parada importante en Managua, diez y siete (17) altos dirigentes de la izquierda dominicana, incluyendo dirigentes de los dos partidos trotskistas dominicanos.

Mi pasaje (el pasaje de Fidelio Despradel) se quedó en las oficinas de Cubana de Aviación, ya que rechacé tajantemente aquella “excursión”, que no conduciría más que a crear un espejismo de unidad, alrededor de posiciones no necesariamente compartidas por el conjunto de organizaciones participantes.

Volvamos al MPS

Los dirigentes más destacados del Movimiento Por el Socialismo (principalmente Fidelio Despradel, Roberto Duvergé, Nelson Moreno Ceballos, Guillermo de la Rosa y José A. Aracena) no tuvimos la capacidad de ponernos a la altura de la situación y no actuamos a tiempo, y con la firmeza requerida, para frenar, tanto el “entrismo” de los trotskistas como algunos estilos incorrectos que hicieron aparición en algunos cuadros del partido.

Primero vino el desprendimiento de un pequeño grupo encabezado por el dirigente histórico del MPS y de la revolución, Roberto Duvergé. Siempre he sostenido que si hubiéramos apelado a los métodos revolucionarios adecuados para dirimir las contradicciones no antagónicas y discutir adecuadamente la situación interna y si no hubiera mediado la labor de los trotskistas, esta primera crisis se hubiera podido superar sin grandes dificultades, y sin el lamentable desprendimiento de este importante núcleo de revolucionari@s.

Pero el desprendimiento se produjo (por cierto que entre sus protagonistas principales estaba Juan Gómez –Juancito- uno de los principales dirigentes de la Fuerza de la Revolución en la actualidad), y entonces todo el trabajo de quienes permanecimos en el MPS tuvo que dedicarse a evitar que nuestra poderosa organización fuera “tomada” desde dentro por el trotskismo, que al entender de la mayoría en el MPS, no era, ni remotamente, el camino adecuado.

Una organización única dentro del espectro de la izquierda

Quiero dejar bien sentado que guardo un gran respeto y afecto por los camaradas que asumieron las posiciones y actitudes de los trotskistas. Con ninguno de ellos se ha debilitado la profunda amistad y respeto que siempre nos hemos profesado, y siempre que ello ha sido necesario, hemos abierto las puertas para la discusión de los problemas del país, que nos atañen por igual a ellos y a nosotros, y hemos sumado esfuerzos en esta dirección.

Una gran virtud que distinguió al MPS fue la de la camaradería y la confianza mutua entre sus miembros y los estilos y métodos que siempre se utilizaron para **dirimir las contradicciones**.

El MPS, en ese sentido, fue una organización **única en el panorama de la izquierda** de la República Dominicana, y todas y todos los que militamos en aquella organización (y que en los mejores momentos de nuestro desarrollo confiamos en que contribuiríamos a “asaltar el cielo” a través de nuestras visiones y prácticas), nos sentimos orgullosos y orgullosas de haber militado en aquella gran organización revolucionaria.

Empero, en aquellos difíciles meses, con el aparato económico en quiebra y uno de sus principales dirigentes atravesando una crisis personal, que aunque en forma transitoria, mermó su efectividad en aquellos momentos cruciales, el desprendimiento, primero del grupo encabezado por Roberto Duvergé, uno de los más lúcidos y firmes dirigentes de la organización, y luego el duro enfrentamiento con los magníficos camaradas que habían asumido las posiciones trotskistas, y que propusieron que el MPS se convirtiera en una sección de la LIT-CI, hizo inevitable e irreversible una crisis cuasi catastrófica al interior de la organización.

Para nuestro análisis estos aspectos son, tan solo, elementos aleatorios. **Lo importante es la forma como los factores nacionales e internacionales empezaron a cambiar dramáticamente, desde inicios de la década de los 80, como ya lo hemos expuesto.**

Volvamos entonces al hilo del análisis:

Sexta Parte

Hacia un cambio de estrategia

En los años 1980-82 nosotros teníamos bien definida nuestra estrategia. Nos movíamos en cuatro vertientes:

- Lo primero era lo relacionado al carácter del programa y de la revolución, que definíamos como Socialista; en función de la situación nacional e internacional, y de la época que vivía la humanidad
- Esto nos llevaba a darle prioridad, en lo propagandístico y teórico, a difundir y enriquecer nuestras posiciones, a través de una intensa práctica teórica y la puesta en movimiento de varias herramientas de propaganda, que manejábamos con mucha destreza
- Asimismo, en el plano organizativo, le dábamos prioridad a los trabajadores, a las capas medias partidarias del programa socialista, a las mujeres y a los jóvenes. Basta identificar nuestros principales puntos de trabajo para confirmar esta aseveración. Trabajábamos para crear corrientes sociales en estos sectores, y en medio de ese trabajo, organizar los mejores hombres y mujeres en nuestra organización
- Teníamos como objetivo interno unir todas las organizaciones partidarias convencidas del carácter socialista de la revolución y el programa, en una sola tendencia, que en un proceso pudieran dar paso a una sola organización, y
- En el plano internacional, luchábamos por crear una corriente continental y mundial con las organizaciones y personas partidarias del socialismo

Estas eran nuestras prioridades y a ellas nos dedicamos desde nuestro nacimiento, como puede colegirse de todo lo que aquí he expuesto, pero

los obstáculos internos a que nos hemos referido y los dramáticos cambios que se venían produciendo, tanto en lo interno como en lo internacional, constituían un desafío a nuestra estrategia y nos obligaban a profundizar en el conocimiento de esos grandes cambios.

Además de ello, como ya lo he expuesto, teníamos plena conciencia de nuestras deficiencias y luchábamos por superarlas.

Como ya explicamos, lo primero que tuvimos que hacer fue librar una lucha muy intensa y desgarrante para evitar que el trotskismo (LIT-CI –tendencia morenista-) tomara desde dentro al MPS y lo convirtiera en una sección de la internacional trotskista.

Cuando esta lucha culminó y los camaradas que se habían adscrito a la visión trotskista, y los altos dirigentes de la LIT-CI que se habían trasladado a la República Dominicana, renunciaron al MPS y fundaron el Partido de la Revolución Socialista (PRS), ¿Qué hicimos ante esta situación tan compleja que se nos vino encima?

Corrían los años 1985 y 1987. Desde esos años sabíamos que las condiciones nacionales e internacionales **habían cambiado dramáticamente** y que teníamos que revisar nuestra estrategia, planes y tareas.

Además, éramos conscientes de las limitaciones metodológicas y de otro tipo que arrastraba, todavía, el MPS. Como no teníamos respuestas a las nuevas situaciones creadas a lo interno en el marco nacional e internacional, estas golpeaban duramente la subjetividad de todo el colectivo, al tiempo que impedían definir con la premura requerida una nueva estrategia y planes concretos.

Como ya apuntamos, en medio de esta crisis el aparato económico que la organización había construido con gran trabajo colapsó, complicando enormemente la situación.

Y lo que es peor, su **dirección histórica**, estaba desarticulada y neutralizada en su capacidad de reflexión y acción.

Lo que se nos venía encima era un trabajo militante gris y arduo, en medio de una gran incertidumbre, y **un gran esfuerzo crítico y autocrítico, y teórico**, para profundizar en el análisis de nuestros propios errores y deficiencias y en los acontecimientos que estremecían al mundo, todo ello con la organización debilitada, con su dirección histórica socavada, debido a la salida de parte de sus cuadros principales, y sin los recursos económicos mínimos para sostener el sistema de locales, oficinas y propaganda de la organización.

En esta situación se alejaron de la militancia cotidiana algunos de los más lúcidos dirigentes con que contaba la organización, como fueron **Guillermo de la Rosa y Nelson Moreno Ceballos**.

“Congelar” el MPS

Entonces, el conjunto de militantes y cuadros del MPS realizamos una serie de eventos internos, **decidiendo finalmente “congelar” el Movimiento Por el Socialismo (MPS)**, e integrar a todos y todas **los y las que así lo decidieran**, a una serie de talleres y otras iniciativas que nos ayudaran a definir un nuevo vuelo estratégico y avanzar en la asunción de una visión metodológica más acorde con el objetivo de **desarrollar corrientes sociales de obreros, jóvenes, habitantes de los barrios, e intelectuales**.

En lo que a mi y a muchos otros camaradas se refiere, los años de construcción de una nueva visión u horizonte, se prolongarían desde aquellos lejanos 1985 y 1986, hasta la publicación de los dos primeros trabajos contenidos en una publicación que denominamos **Acción Alternativa** (año 1996) y principalmente, con la salida de la Revista Teórica **Antes del Amanecer**, en el año 1998.

¡Casi diez años de esfuerzos, incertidumbre; e intensa práctica política y teórica!

No podíamos “esconder la cabeza en la arena”

Intensa búsqueda. No podíamos seguir en línea recta como si nada hubiera pasado.

Éramos y somos marxistas revolucionarios; revolucionarios socialistas en el mejor sentido de la palabra, pero para los y las que reiniciamos esta búsqueda, en los difíciles años de 1987-90, resultaba evidente que teníamos que darle seguimiento a las nuevas situaciones y buscar **en la práctica teórica y la práctica política** los puntos de sustentación para reemprender el camino, todo ello apoyándonos, no solo en el marxismo, como herramienta teórica sino en **la identificación autocrítica de nuestro propios errores**, y las **debilidades e insuficiencias** teóricas y políticas, que en pleno auge del trabajo del MPS, habíamos identificado como **propias de nuestra práctica y de la práctica de todo el movimiento revolucionario y marxista del país de aquel entonces**.

Más adelante me referiré más a fondo a estos aspectos.

Ahora lo importante es cómo discurrieron esos caminos de búsqueda.

Nuevos caminos de búsqueda

Esos diez o doce años tienen jalones importantes en nuestra búsqueda y acción:

Primero vino el llamado “congelamiento del MPS”, después que logramos frenar la decisión de un grupo de camaradas de imponerle a la mayoría de los militantes que el MPS se transformara en una “sección” de la IV Internacional Trotskysta –Tendencia Morenista- .

Estamos hablando de los años 1985 y 1986.

Desde tres años antes de estos acontecimientos (1981-83), como parte de nuestra concepción como revolucionari@s acerca del trabajo del MPS y de nuestra militancia en la Fundación Manolo Tavarez de aquellos años, que como uno de sus principios rectores **apoyaba militantemente el movimiento social y el movimiento de lucha que se desarrollaba en el país**, los hombres y mujeres del MPS habíamos continuado y profundizado nuestra ligazón con el movimiento obrero, el movimiento social y el movimiento de lucha que en aquellos años estremecía el país.

Es importante consignar que aquel magnífico y pujante movimiento de lucha no contaba con una dirección revolucionaria ni con la coordinación efectiva de las organizaciones revolucionaria (marxistas y no marxistas) existentes, la cual, de existir, hubiera contrarrestado el vanguardismo, los métodos verticalistas y la atomización en la dirección que caracterizaron muchos de las grandes esfuerzos de la época.

No debemos olvidarnos que en la década de los 80, no solo atravesamos por una crisis del capitalismo y por la entrada en escena del neoliberalismo sino que se estaban produciendo grandes cambios en el plano internacional y al interior de cada país, a nivel de casi todo el planeta.

En esos años se integraron a nuestros esfuerzos Aniana Vargas, Luís Salazar, Eleazar Mota, Niguel Tovar y otros militantes con larga experiencia, y recuperamos, para el trabajo en algunos frentes, la colaboración del viejo dirigente Guillermo de la Rosa, mi gran hermano revolucionario, muerto a destiempo.

Gregorio Moya participaba con nosotros desde los días del MPS.

Una publicación especial, dirigida al movimiento obrero

De esos años es nuestra publicación **Mauricio** (por aquello de Mauricio Báez) dirigida a la clase obrera, en especial a los obreros industriales del cinturón industrial de Haina, de Barahona y de otros puntos de concentración obrera en el país.

Asimismo, un **Boletín** donde sintetizábamos las resoluciones de los múltiples Talleres, incluyendo los aportes teóricos que allí se hacían. De la misma época es también la publicación **Construcción Partidaria** que pu-

blicamos durante dos años, y que incluyó entre sus numerosos trabajos uno que tenía el sugestivo título de: **30 preguntas y respuestas relacionadas con nuestras líneas de Acción** (Ver anexo 2)

Junto a estas publicaciones, empezamos la publicación de Fragua, del cual editamos cinco o seis números, que difundía las acciones que desarrollábamos en distintos puntos del país y **abordaba la cuestión metodológica**, la necesidad de la práctica teórica y una serie de otras categorías para el análisis, que fueron surgiendo al calor de una práctica que pretendía ser superadora de los errores que el conjunto de la izquierda había venido arrastrando.

La RED

En el último tercio de los 80, cuando ya se habían acercado a nosotros Aniana Vargas, Eleazar Mota, Luis Salazar, Niguel Tovar, Gregorio Moya y Guillermo de la Rosa, decidimos empezar a publicar una especie de periódico, que bautizamos como RED, cuya salida, como ya indicamos, acompañamos con un formulario contentivo de un cuestionario de **31 preguntas y respuestas**, que sintetizaban muchos aspectos metodológicos y de concepción en los que habíamos avanzado hasta ese momento así como los puntos y metas que guiarían el trabajo de esa nueva publicación (ver Anexo)

La RED, que surgió después de varios años de praxis (práctica teórica + práctica política) y de un sinnúmero de publicaciones, fue concebido como el órgano de todo el esfuerzo para articular una nueva organización de revolucionarios, a partir de una multitud de NUDOS de militantes y activistas, **para impulsar una nueva práctica.**

En el documento **30 preguntas y respuestas relacionadas con nuestras Líneas de Acción** –Ver Anexo–, la pregunta No. 5, dice: “¿Cómo se relaciona la RED con los círculos? La respuesta fue la siguiente:

- “*Ante todo, en cada salida, RED incluirá:*
- “*Un análisis amplio de UNO de los temas de nuestro diseño estratégico (Poder Popular; Nueva Organización de Revolucionarios; Metodos e Instrumentos; El Programa Local; Espacios de Práctica; Diálogo en contraposición al Proselitismo; etc.)*
- “*Profundizará en cada número una de las grandes líneas del Análisis de Coyuntura contenidas en nuestro diseño estratégico (Bloque Dominante; Características del Modelo y la Crisis Económica; Movimiento Popular; Crisis Histórica de la Izquierda; etc.)*

- *“Le dará seguimiento a la coyuntura*
- *“Analizará en cada salida un caso reciente o actual de ESPACIO DE PRÁCTICA, para poner énfasis en la APLICACIÓN VIVA de nuestros lineamientos estratégicos y tácticos, metodológicos e instrumentales.*

“De esta forma, RED introducirá en los círculos y en las demás instancias organizativas una dinámica que inducirá a profundizar y enriquecer estos cuatro aspectos vitales en la formación y en la acción de los nuevos militantes.

“Además, RED determinará, con su propia existencia y exigencias, una multiplicación y enriquecimiento de nuestras RELACIONES POLITICAS, tanto a nivel del área de influencia de cada círculo como de las demás instancias orgánicas.

“Y lo que es su función más importante, RED coadyuvará a que los círculos y el conjunto de militantes que se inscriban dentro de este nuevo esfuerzo se esfuercen por crear NUEVOS ESPACIOS DE PRÁCTICA y por incidir en los procesos de lucha y de organización del sector donde cada círculo opera.” (Ver anexo 2).

Sólo pudimos publicar cuatro números

Con un formato de periódico, RED fue un hito en nuestro esfuerzo, pero sólo pudimos publicar cuatro números

Lo que ocurrió fue que el nombre de RED ya estaba registrado legalmente. Recuerdo que Domingo Abréu, de Espeleogrupo, a quien no conocía y que hoy es mi gran amigo y compañero de lucha, me llamó por teléfono y me hizo un reclamo para que suspendiera nuestra publicación, porque RED también se llamaba la publicación regular de ese grupo, nombre que él había inscrito en las instancias legales correspondientes.

Accedimos a su demanda y sólo pudimos publicar cuatro números de RED.

Estamos en los primeros años de los 90 y se nos venían encima una serie de frentes de trabajos que desbordarían nuestra capacidad de acción.

Diferencia entre un grupo de militantes y un grupo OPERATIVO de militantes

Todas nuestras publicaciones en esa época tenían como problemática principal la crisis del **movimiento de izquierda y marxista**, nacional e internacio-

nal, el movimiento **de lucha de los trabajadores y los pobladores** que se desarrollaba intensamente en esos años, la **cuestión metodológica** y la necesidad de **una renovación de la práctica teórica y la práctica política** al interior del movimiento; todo ello para poder construir una visión superadora de la revolución, una estrategia socialista acorde con ella, impulsar el movimiento de masas y crear una nueva, o nuevas organizaciones revolucionarias de nuevo tipo.

Pero es muy importante anotar, para el aprendizaje de las nuevas generaciones de revolucionarios, que en aquellos años después del “congelamiento” del MPS (1985-86) y a pesar de la importante acumulación de experiencia que casi todos y todas habíamos logrado en los seis años de militancia en el gran MPS, y en nuestra militancia anterior, a diferencia de los años 1972-73, cuando fuimos capaces de crear el germen de un pensamiento y un grupo operativo de militantes, para aquellos años finales de los 80 todavía no habíamos logrado construir un germen de pensamiento propio, en base a la praxis de aquellos años, ni un grupo operativo de militantes marxistas, medianamente unificados alrededor de la misma, categoría necesaria, e incluso imprescindible, para poder desarrollar un trabajo medianamente satisfactorio.

Quiero dejar constancia de la importancia de esta última reflexión: en efecto, en 1972-73, pudimos, con la incorporación de importantes contingentes de revolucionarios, crear un **grupo operativo de militantes marxistas**, alrededor de Nuevo Rumbo.

Este **grupo operativo de militantes marxistas**, unificados alrededor de aspectos fundamentales de la estrategia, de la práctica teórica y la práctica política, nos permitió avanzar, profundizar en la práctica teórica que veníamos desarrollando, participar en forma organizada en la lucha política (práctica política) y publicar un combativo periódico político (Nueva Fuerza), que junto con nuestra Revista Teórica Nuevo Rumbo, y nuestros Boletines y demás publicaciones, constituían herramientas fundamentales para el trabajo de un grupo político marxista,

Prestarle atención especial

Es necesario que los nuevos militantes aprendan de esta experiencia y se esfuercen, en base “al vínculo de la idea”, por desarrollar tales grupos **“operativos de militantes”**, para poder tener acceso a una práctica política y teórica que te garantice, no sólo incidencia en la vida política sino crecer en el corazón de las corrientes políticas que escojas como principales para tu desarrollo.

La tendencia hoy en día, en estos militantes críticos, que no “caben” en las organizaciones revolucionarias actuales, es la de militar “solitariamente”, desarrollando múltiples actividades, que no los conducen a crear grupos sólidos, capaces de una división y organización del trabajo a su interior que potencie su eficacia.

En el caso nuestro, como veremos más adelante, además de perder **la más capaz dirección política que grupo revolucionario alguno haya podido desarrollar en la República Dominicana** (la integrada por Nelson Moreno Ceballos, Guillermo de la Rosa, Roberto Duvergé, José A. Aracena, Fidelio Despradel y media docena de otros magníficos dirigentes) nos habíamos comprometido con una práctica política en extremo absorbente, en un medio, como el de los campesinos de las altas montañas, de mucho atraso político, con revolucionarias de la talla de esa gigante que fue Aniana Vargas, pero sin combinar, aquellos grandes y fructíferos esfuerzos, con la correspondiente y necesaria práctica teórica ni con las herramientas para poderla desarrollar.

Grave error: se necesita un grupo operativo de militantes; y se necesita que este grupo esté unificado, no alrededor de personas o del peso de alguna personalidad, sino de ideas, de visión de futuro o estrategia, de una nueva visión metodológica y de la acción política y de una práctica teórica más o menos intensa, y que se esfuerce por ser eficaz.

Sin estas condiciones, podemos tener cualquier grupo de militantes, pero no un grupo operativo de militantes marxistas.

Los principales aspectos que abordamos

He rescatado los documentos fundamentales de la época, e incluyo en esta publicación, en forma de **anexo**, dos de esos documentos fundamentales:

- Un sistema de preguntas y respuestas (**31 respuestas relacionadas con nuestras líneas de acción**), como la forma más didáctica de orientar a las y los nuevos militantes (Anexo No. 2), y
- Un documento: La Nación Truncada (Sólo los productores y los sectores populares pueden salvar la Nación) Anexo No. 1

Estos documentos fueron escritos en los años finales de los 80 y principios de los 90, pero muchos de sus planteamientos tienen una gran actualidad, y los aportamos al movimiento, principalmente a los y las jóvenes,

para que saquen de ellos lo que les pueda ser útil para su visión y práctica de hoy.

Algunos de estos documentos aparecen escritos en primera persona por mí, otros por Aniana Vargas y por mí, y en algunos otros se incluyen los nombres de Eleazar Mota, Luis Salazar y Gregorio Moya. En general, los mismos reflejan los grandes esfuerzos del colectivo de hombres y mujeres con los que trabajamos arduamente durante aquellos años, y expresan, en lo fundamental, **las concepciones que nos guiaban en aquellos años de reflexión, práctica y aprendizaje.**

Sería muy extenso narrar las problemáticas que cada una de estas publicaciones abordaban, y la especificidad de cada una. Pero lo que quiero resaltar es que las mismas eran parte de un proceso de búsqueda colectiva, que nos llevó, a militantes del MPS, a decenas de viejos militantes de otros agrupamientos, renunciando de sus organizaciones y críticos de sus respectivas “direcciones”, y a muchos revolucionarios independientes en búsqueda, a elegir el camino de **una práctica y reflexión común**, como camino para superar nuestra práctica y desbrozar caminos; todo ello, como ya lo he dicho, mientras participábamos activa y críticamente en el movimiento de lucha que se desarrollaba en el país por esos años.

De manera que los invitamos a estudiar los dos documentos que les anexamos, donde encontrarán, bastante bien expresados, muchos de los elementos fundamentales, teóricos, políticos, metodológicos, críticos y autocríticos, que complementaban el conjunto de nuestras posiciones teóricas y nos guiaban en aquellos años de búsqueda y de acción.

Estamos más o menos en los años 1989, 1990 y 1991.

Todavía no contábamos con una estrategia bien definida

Para el primer lustro de la década de los 90, ya habíamos construido un conjunto de orientaciones fundamentales y nos esforzábamos por impulsar una práctica política consecuente con las mismas, **pero todavía no podíamos decir que teníamos una estrategia definida con la precisión de la que construimos en 1972, cuando decidimos empezar por la publicación de una Revista Teórica Marxista, y en 1978-80, cuando proclamamos el Carácter Socialista de la Revolución y el Programa y nos trazamos la tarea de crear fuertes corrientes obreras y unir en una sola tendencia, nacional y mundial**, al conjunto de las organizaciones que postulábamos el programa y el carácter de la revolución como socialista.

Practica teórica. Su lugar en la construcción

Es bien conocida la frase de Lenin de: Antes de Unirnos y para unirnos necesitamos definirnos con precisión.

Como ya he analizado, en 1970-72, con la salida del primer número de la Revista Nuevo Rumbo, en marzo de 1972, nosotros fuimos consecuentes con este criterio fundamental, en momentos en que el movimiento carecía de un análisis claro de la sociedad donde actuaba, de un balance autocritico de su propia práctica política y de una solida vocación teórica, que le permitiera fundamentar todo este proceso.

Para inicios de los 90, cuando todo el viejo andamiaje se había desarticulado, determinado por los grandes cambios que se habían venido sucediendo en nuestra sociedad y el mundo, **nosotros, aunque hacíamos teoría revolucionaria, no le dábamos a ese tipo de práctica el rol que le correspondía en aquellos momentos, y por lo tanto, carecíamos de lo que podíamos denominar “mínimum teórico” y de la actitud necesaria para avanzar en esta dirección.**

Era fundamental analizar a profundidad los grandes cambios que se habían producido en nuestra sociedad y el mundo para aquellos años, y empeñarnos en forjar una nueva generación de luchadores que se concentraran en esta tarea, armados del suficiente arsenal teórico.

Se necesitaba un conocimiento cabal de las raíces de los cambios habidos, tanto en el funcionamiento de la sociedad capitalista mundial, como en la propia dinámica de las clases y sectores llamados a enfrentarlo y forjar una nueva sociedad.

Comprendiendo en parte esta gigantesca tarea, no habíamos abordado, con la suficiente fuerza, la articulación de las herramientas necesarias para emprenderla a profundidad.

A mediados de los 90, cuando todavía las grandes luchas y la emergencia de gobiernos progresistas en América Latina **no habían hecho aparición**, asumíamos que, tanto a nivel internacional como nacional, la situación aparecía en extremo difícil e incierta para las fuerzas socialistas a nivel mundial y para el movimiento de lucha y la sociedad dominicana en general:

Las clases dominantes y el imperialismo habían impuesto, en lo fundamental, sus valores y la visión consumista e individualista que acompañó desde el principio la entrada “triumfal” del neoliberalismo.

Durante los 90 se impuso el conjunto de Reformas que requería el esfuerzo de dominación regresivo que venía impulsando el capitalismo mundial desde los 80.

Empezaba la ola privatizadora de las empresas y recursos estratégicos en manos del Estado y la desarticulación del papel rector del gobierno y el Estado como garantes del desarrollo económico independiente y del programa social (educación, salud, seguridad social, vivienda, agua, entre otras)

La desesperanza y la actitud individualista de “sálvese quien pueda” se habían apoderado de las mentes de una parte importante de la sociedad dominicana, y el “cambio de chaqueta” se había hecho habitual entre los “ex” izquierdistas y comunistas; hombres y mujeres sin consistencia moral e ideológica, afectados todas y todos por la enfermedad del enanismo moral y ciudadano.

El Cerco Mediático:

Todo ello se complementaba, como parte de la estrategia de dominación, con el monopolio de los medios de comunicación por parte de la clase dominante, y su componente extranjero, y por el establecimiento de un “cerco mediático”, donde el pueblo era informado tan solo de lo que esa clase dominante consideraba válido, tergiversando la realidad y formando una “opinión pública” a imagen y semejanza de los intereses de los grupos dominantes, incluyendo todos los antivalores que han terminado permeando la sociedad y reproduciéndose en cada vez más amplios sectores sociales.

Izquierda marginal al pueblo

La sociedad estaba estructurada alrededor de un modelo consumista, que paradójicamente, ni impulsaba la producción nacional ni los sectores capaces de generar suficientes divisas para sostener aquel absurdo esquema consumista.

La izquierda se había convertido, después de décadas de desaciertos, en una **fuerza marginal al pueblo**, y tenía muy pocas posibilidades de superar esa situación, sin antes producir cambios sustanciales en su accionar. Estábamos inmersos en un proceso de desertión y “cambio de chaqueta” de una gran cantidad de intelectuales revolucionarios de la época, y aquellos que todavía conservaban su moral, eran presa de una creciente pasividad y acomodamiento a la aplastante realidad mundial que nos rodeaba para entonces. Un ambiente de conservadurismo y conformismo lo arrojaba todo.

Nos proclamábamos socialistas revolucionarios cada vez con más fuerza; considerábamos el socialismo como la única perspectiva ante la barbarie hacia donde el capitalismo empujaba a la humanidad, pero reconocíamos que los “factores socialistas” eran en extremo débiles en la sociedad dominicana y empezábamos a considerar que en aquellos momentos era necesario garantizar, **como paso previo, la recuperación de las reservas progresistas de la Nación**, e impulsar una gran convergencia de fuerzas diversas y alternativas, para lograr cambiar el rumbo de la República Dominicana.

O sea, habíamos cambiado la visión en relación a la sociedad dominicana y las posibilidades de impulsar un movimiento alternativo de cambio.

Estas búsquedas teóricas no significaron nunca nuestra desmovilización. Al contrario, optamos por una vinculación aún mayor con el movimiento de masas.

Fueron los años en que nos asociamos con la lucha de las comunidades de Bonao.

La experiencia y el gran triunfo en Bonao

Nuestra primera vinculación directa con la lucha del pueblo de Bonao, en 1989-92, focalizó la atención principal de nuestro esfuerzo hacia aquella nueva trinchera de lucha que nos desafiaba, y **nos brindó la primera oportunidad de aplicar muchos de los elementos que definimos en los múltiples documentos aludidos**, en una práctica concreta de trabajo político con las masas.

Allí avanzamos en nuestra visión y contribuimos a **uno de los triunfos más claros y significativos que han tenido las masas populares de la República Dominicana en las últimas décadas**, como fue la victoria contra la determinación del gobierno de Balaguer de desalojar masivamente a los campesinos de las cuencas del alto Yuna y de Nizao, y principalmente, la derrota infringida, con la movilización de una parte importante **de los pueblos del país**, a la decisión política (de los gobiernos de Balaguer, primero, y de Leonel Fernández, después) de permitir la instalación de una mina de oro en el mismo corazón de las montañas, en la zona denominada “madre de las aguas”, precisamente por su rol como garante de las aguas de muchos de los principales acuíferos de la Cordillera Central.

En efecto, habíamos participado militantemente, en primera fila, en la gran lucha de los pueblos de Bonao, Cotui y La Vega contra la contami-

nación de la Falconbridge, sintetizados en la consigna de: “5% para los pueblos”.

En 1992 este esfuerzo tuvo otro jalón: Balaguer había dictado el decreto 299-92 que planteaba el desalojo compulsivo de los campesinos de las cuencas altas de los ríos Yuna y Nizao, en las provincias de Monseñor Nouel (Bonaó) y San José de Ocoa. Y es entonces que La Federación de Campesinos Hacia el Progreso, de Bonaó, enfrascada en un combate contra el desalojo y “por quedarse para vivir mejor”, le solicitó a Aniana Vargas, miembro de nuestro colectivo, y oriunda de las lomas de Bonaó, que se integrara a la Federación y los acompañara en su lucha.

Nuestra respuesta fue unánime: acompañar a los campesinos de las cuencas del Yuna y Nizao en esta lucha.

Después de contribuir al triunfo de los campesinos y campesinas de la cuenca del Yuna **contra el desalojo compulsivo** (que es una rica experiencia pendiente de analizar), nos integramos más de lleno en los problemas de organización y orientación de este segmento de los pueblos en lucha.

Esto nos ligó umbilicalmente a todas las luchas de los pueblos de Bonaó, La Vega y Cotuí. A participar en los esfuerzos por unificar a los campesinos del país, en una iniciativa de la Federación de Bonaó y de las Confederaciones Campesinas “Mamá Tingó”, de La Vega y Cotuí, en el Cibao Central, y de Azua en el sur, quienes organizaron un congreso unitario con la asistencia de más de mil delegadas y delegados campesinos, venidos de todo el país.

El triunfo del país contra la minera Hispaniola

Y lo más importante, esta experiencia nos llevó a jugar un papel de vanguardia en la lucha de los pueblos de la región, y de todo el país, contra los planes del gobierno de Balaguer (primero) y de Leonel Fernández (después), de instalar una mina de oro en el mismo corazón de las montañas, en la región denominada “madre de las aguas”.

Eran años de lucha y de búsqueda. Ya sintetizamos los elementos teóricos y metodológicos centrales que empezamos a tratar desde finales de los 80 y principios de los 90.

Aprendimos mucho en estas luchas. Creemos que hicimos una muy importante contribución, no solo a las luchas mismas, sino a **la implantación de un método** que colocaba a las masas en lucha como las protagonistas de su propia liberación, preocupándonos siempre por acompañarlas y por for-

jarnos como mejores militantes en este acompañamiento y en la superación de los retos teóricos que dichas luchas demandaban.

Empero, inmersos en “cuerpo y alma” en esas grandes luchas, seguíamos arrastrando inmensos atrasos en relación a las grandes tareas teóricas que la situación demandaba. Ni siquiera teníamos todavía las herramientas para poder afrontar dichas tareas.

Séptima Parte

Lecciones aprendidas

Como hemos reseñado, desde 1986 y 1987 hasta finales de los 90, desarrollamos una intensa actividad, tanto en el ámbito de la práctica política como de la práctica teórica, pero claramente insuficiente en este último aspecto.

Ya hemos enumerado las sucesivas publicaciones (Mauricio, Boletín, Fragua, RED, entre otros), cada una con varios números en su haber. A estos hay que agregarle los numerosos trabajos teóricos de **Eleazar Mota**, un revolucionario dominicano que sufrió una condena de 8 años en una cárcel de alta seguridad en los Estados Unidos, por su trabajo revolucionario clandestino en territorio norteamericano como miembro de los Comandos de la Resistencia, quien se vinculó con los hombres y mujeres del MPS, precisamente en los momentos en que “congelábamos” la organización y empezábamos una nueva búsqueda.

Asimismo, los trabajos teóricos de Guillermo de la Rosa, de quien ya hemos hablado, muerto a destiempo el 25 de diciembre de 2002, los cuales publicamos en el No. 10 de la Revista Antes del Amanecer.

Hemos dicho también que a esta labor de práctica teórica y propaganda, le corresponde una práctica política ligada al movimiento de lucha de los campesinos de la región Bonao-La Vega-Cotui, a las numerosas luchas ambientales habidas en el país en los 90 desde muy diversas comunidades y sectores sociales, nuestra incidencia en todo el proceso de lucha y resistencia social de mediados y finales de los 80 y la lucha de los obreros azucareros a través de nuestro trabajo directo en los ingenios Río Haina y Barahona, en los primeros años de los 80.

Eran años en los que le poníamos atención central a la **cuestión de los métodos**, llegando a afirmar que en las condiciones de la República Dominicana de aquellos tiempos (con una izquierda que había roto el vínculo real con el pueblo y que había fracasado históricamente) **la cuestión de los métodos adquiriría una dimensión directamente política.**

Nuestras propuestas, pues, para aquellos años, estaban sesgadas por la cuestión metodológica.

Acción Alternativa

Con el fin de sintetizar todo ese esfuerzo de años, en el año 1996 empezamos a publicar una pequeña revista que denominamos **Acción Alternativa**.

En el No. 1 de esa publicación, bajo el título de “**Hacia la Asamblea del Pueblo Dominicano**”, después de hacer un recuento de nuestros desvelos en los últimos años, planteamos, entre muchos otros aspectos los siguientes:

“Hacer pública esta Propuesta Política y las demás posiciones referenciales (que publicaremos en el nuevo número de esta publicación) no es más que un modesto comienzo. Sabemos que un nuevo camino solo se construye en base a mucho tesón y sacrificio, en estrecha comunión con la lucha de los explotados. Y que para que un esfuerzo de esta naturaleza alcance el éxito, se requiere, además, avanzar hacia la elaboración de bases teóricas referenciales, que deben contener, como mínimo: una Teoría de la Acción, que supere las anquilosadas caricaturas en que el movimiento revolucionario y socialista terminó convirtiendo las inmensas referencias teóricas y factuales aportadas por las grandes revoluciones triunfantes; una Teoría sobre la organización de los explotados para su lucha y sobre la Organización de los Revolucionarios; una Teoría sobre la Transición al Socialismo y una Concepción Metodológica que rescate la Soberanía Popular, todo ello sintetizado en una Estrategia Socialista

“Esta propuesta y las demás posiciones que expondremos son tan solo un modesto aporte.”

El ensayo empieza con una breve caracterización del Pueblo Dominicano, a través de los últimos 150 años de historia (**El Pueblo Dominicano**); aterriza luego en la situación actual (**La República Dominicana de Hoy**), analizando el reino del neoliberalismo y el abismo hacia donde ese modelo y las clases dominantes conducen a nuestro país, para terminar, con el título **La Disyuntiva de los dominicanos y dominicanas**, con una especie de declaración de principios, bajo las siguientes condicionantes:

“Nos toca pues decidir: ¿Con qué objetivos luchamos y como luchamos en medio de esta situación? ¿Aceptamos la República Lacaya que nos están imponiendo y que ahora tratan de legitimar, o luchamos, por el contrario, por construir UNA NUEVA REPUBLICA DOMINICANA?”

“Y nos toca decidir también: ¿A través de que caminos (con qué métodos) y con qué forma de concebir y desarrollar la acción política? Sólo nosotros, el Verdadero Pueblo Dominicano, podemos y debemos responder estas interrogantes y asumir nuestras propias respuestas. Y para avanzar en esta dirección debemos establecer: LOS PRINCIPIOS PARA CONSTRUIR UNA NUEVA REPUBLICA DOMINICANA”

Ese No 1 de **Acción Alternativa**, que está firmado por Aniana Vargas, Fidelio Despradel y Eleazar Mota, y que fue publicado en 1995, está dedicado a resumir estos principios, hablando desde el corazón de lo más avanzado del pueblo dominicano (ver documento)

Balance crítico y autocrítico y orientaciones para una Nueva Práctica

En **Acción Alternativa** No. 2, en su primer capítulo titulado *“Un breve balance histórico”*, hicimos un balance crítico y autocrítico del proceso de lucha del pueblo dominicano desde la década de los 60, la situación que condujo a la Guerra de Abril de 1965, y la pérdida de rumbo de la izquierda en el período posterior a abril de 1965.

(**Acción Alternativa** no. 2 fue publicada en febrero de 1996, también bajo la firma de Aniana Vargas, Eleazar Mota y Fidelio Despradel, a nombre y en representación del colectivo que nos acompañaba en esos momentos)

Aunque algo extenso, vamos a transcribir este Balance Histórico, no sin antes recordar que este balance se complementa con varios otros que fuimos formulando en los diez largos años (que transcurren entre 1986-96) desde que “congelamos” al MPS y reemprendimos un nuevo esfuerzo en la búsqueda de un nuevo vuelo estratégico.

He aquí la transcripción de ese “Balance Histórico”:

“En nuestro país, todo empezó con un movimiento arraigado y empalmado en el corazón de lo mejor de la clase media y el pueblo llano, que fue conquistando la admiración y respeto de la gran mayoría del pueblo dominicano. Era el movimiento de resistencia contra Trujillo, encabezado por Manolo Tavarez y Minerva Mirabal. Ellos habían asumido los objetivos y el compromiso de lucha encarnados en la Gesta del 14 de Junio de 1959.

“La fidelidad con un ideario liberador y democrático y la verticalidad moral, la consecuencia con la palabra empeñada, el valor, la solidaridad y el espíritu de sacrificio, caracterizaban y constituían el cemento que de-

terminaba la unidad de dicho movimiento y su **hegemonía** sobre la porción más activa y consciente de la sociedad dominicana de los años 1959-61.

Lo más avanzado de las capas medias, de la intelectualidad progresista, y una parte importante de los trabajadores y campesinos, depositó sus ansias de bienestar y liberación en este movimiento, fusionó con el lo que su corazón sentía y sus determinaciones de lucha, se movilizó alrededor de sus consignas y orientaciones y fue constituyendo, al correr de uno o dos años, **un bloque popular**.

“El Movimiento Revolucionario “14 de Junio”, y en menor proporción el Movimiento Popular Dominicano (MPD) fueron logrando la hegemonía sobre la porción más activa y determinante de la sociedad dominicana de los años 1960 y 1961. Estos sectores sociales se **desembarazaron abruptamente**, en los meses posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, del dominio ideológico, político y espiritual impuesto a través de tres décadas por el régimen de Trujillo, asumiendo paulatinamente los valores, las metas y la radicalidad encarnadas en estas dos organizaciones, principalmente el “14 de Junio”.

“Los esfuerzos del imperialismo y de las clases dominantes (Consejo de Estado, Unión Cívica Nacional y las instituciones corporativas y personas que los expresaban) por rescatar para sí la hegemonía que encarnó Trujillo chocaron con un muro infranqueable.

“Se había producido un cambio radical en los sectores **más activos de las masas** y en el reducido sector intelectual.

“Estos fueron **girando hacia la izquierda**, tomados por el ejemplo y la verticalidad del movimiento político encarnado en aquellas y otras organizaciones de la juvenil izquierda dominicana.

“Como veremos, esta situación se prolongó hasta mucho después de la Guerra de Abril de 1965.

“Aunque para 1960-61 existía la referencia a un programa (el de los expedicionarios de Junio de 1959) y a aspectos políticos y emocionales comunes a la izquierda insurgente latinoamericana, la hegemonía que alcanzaron el Movimiento Revolucionario “14 de Junio”, y en menor grado el Movimiento Popular Dominicano (MPD), determinó que estas organizaciones, principalmente el “14 de Junio”, se constituyeran en la **dirección indiscutible** de los sectores más activos del país, no en base a este u otro programa o plan preestablecido sino **a lo que esas organizaciones simbolizaban como ansias de Nación**.

“La mayoría progresista del país depositó en ellas su confianza ilimitada.

“Fue a partir del golpe de septiembre de 1963 contra el Gobierno Constitucional del profesor Bosch y de la Insurrección de Noviembre de

1963 (y de todo el movimiento de resistencia que se generó a partir de aquel acontecimiento) cuando surgió en forma difusa un programa encarnado en lo que para el pueblo constituía la “Constitución de 1963”.

“Para que se produjera esta singular adscripción a la “Constitución de 1963” como estandarte, jugaron un papel determinante el impacto que produjeron en las masas el Golpe de Estado contra el Gobierno del Profesor Bosch, en septiembre de 1963, y la Insurrección de Noviembre de 1963, encabezada por el “14 de Junio” (que tuvo el acierto de levantar la bandera de la Constitución de 1963, -FD).

“A pesar de la existencia de ese incipiente “programa “la vanguardia conservaba para esos momentos un carácter **ideológico-político**, y el movimiento de masas se desarrollaba en base a una **ideologización de la acción política**.

- “Ideologización como encarnación de los valores morales, la fidelidad con la palabra empeñada, la justicia, la liberación de los oprimidos y los valores de la nacionalidad,
- “Ideologización como identificación, por parte de la gran mayoría de los sectores activos de las masas y de la intelectualidad con estos valores morales-políticos encarnados en las organizaciones revolucionarias,
- “E ideologización como un estado del espíritu, como una actitud ante la vida y el “momento histórico”, como posición ético-política, y principalmente, **como actitud ante el “poder”**, encarnado en el Gobierno Central, la oligarquía gobernante y en el gobierno y política de los Estados Unidos.

“MOVIMIENTO” Y “ORDEN” CONTRAPUESTOS

“En la República Dominicana de esos años se daba una **singular** polarización ideológico-política: en un polo, el “Movimiento”, como expresión de las clases trabajadoras, los estudiantes y los sectores de la pequeña burguesía, incluyendo el minúsculo sector intelectual progresista, amalgamados alrededor de ese conjunto de valores **vividos como ideología**

“En el **otro polo**, el “Orden”, identificado en la oligarquía gobernante, en el gobierno de los Estados Unidos, y principalmente, en el gobierno de turno (Balaguer-1961-, Consejo de Estado-1961-62, y después el Triunvirato -1963-65).

“Durante esos primeros años, los dos polos de esa contradicción **se contraponen de manera antagónica**. Lo que defiende “el movimiento “es

atacado y rechazado por “el orden”. Lo que defiende y promueve “el orden” es rechazado, a su vez, por “el movimiento”.

“Las luchas obreras, estudiantiles, barriales, choferiles, profesionales, levantaban sus demandas concretas, **pero siempre apuntaban políticamente al gobierno y a la oligarquía en el poder.**

“Las organizaciones se estructuraban democráticamente, amalgamadas alrededor de todo este conjunto de valores, **asumidos como ideología.** El sentimiento y la actitud de las masas **sobredeterminaba el comportamiento de los estratos dirigenciales.**

“Todo el período que va desde el ajusticiamiento de Trujillo, en 1961, hasta la Guerra de Abril de 1965, **estuvo caracterizado por esta actitud y comportamiento,** tanto del sector activo del pueblo como de las organizaciones de masas y revolucionarias.

“Para los años 1962 y 1963, el movimiento de masas tenía un carácter estudiantil, de pobladores urbanos, de los sectores avanzados de la Clase Obrera y de profesionales, identificados en su casi totalidad con las causas progresistas. El movimiento obrero recién daba sus primeros pasos, y el campesinado se mantenía al margen (salvo pequeños núcleos aislados), constituyendo, para el momento, en lo fundamental, una reserva de las fuerzas conservadoras.

“Desde principios de 1964 y 1965 la situación experimenta un salto. Irrumpen con fuerza las organizaciones obreras y el movimiento sindical adquiere gran relevancia. Se destacan los obreros azucareros, en especial el Sindicato Unido del Central Romana; los obreros portuarios, los del cordón industrial de la Avenida Máximo Gómez, los de las industrias estatales ubicadas en el barrio Los Mina y los choferes, organizados en UNACHOSIN.

“Aún después de la intervención militar norteamericana (42,000 marines), de la imposición del Dr. Balaguer en 1966 y el inicio de **un período de contrarrevolución en el país, la dinámica del movimiento se mantuvo dentro de los parámetros señalados.**

“Las masas siguieron levantando sus demandas con el mismo ímpetu que en el período anterior y los sectores de poder respondían con un discurso y una acción represivos, acorde con la **defensa del orden, la búsqueda de la domesticación y/o destrucción** del movimiento y con la imposición del modelo económico-político propiciado por el gobierno de los Estados Unidos y el conjunto de comportamientos imperiales que estos impusieron en América Latina durante aquel período de grandes confrontaciones sociales, en medio de la llamada “guerra fría”.

“Durante 1966 el movimiento sigue hegemonizado por el 14 de junio, y en menor grado por el MPD. El Partido Comunista Dominicano (PCD)

adquiere una importante incidencia, principalmente en el movimiento estudiantil, en un segmento del movimiento obrero y en reducidos sectores intelectuales. Las organizaciones obreras, estudiantiles, barriales, profesionales, y muy débilmente, campesinas, siguen levantando sus demandas y luchando, rechazando y actuando en sentido opuesto al discurso del “orden”.

*“Las vanguardias **profundizan su carácter político-ideológico**, y la política mantiene ese sello, arrastrado del período anterior.*

“En el lapso que va de 1966 a 1970, las clases dominantes encuentran todavía grandes obstáculos para alcanzar la hegemonía sobre los sectores más activos de la sociedad y la mayoría de la población.

“Todavía el influjo de las luchas del período anterior ejerce determinante influencia.

UN CAMBIO DRAMATICO

“Empero, la situación política del país había cambiado dramáticamente: la intervención militar norteamericana, el aplastamiento de la revolución democrática de Abril y el “triunfo electoral del Dr. Balaguer, en julio de 1966, anunciaban la imposición de los sectores conservadores y el inicio de un período de contrarrevolución política en el país.

“Como había pasado en otras etapas de nuestra historia, nueva vez el sector conservador se impuso a los sectores avanzados y liberales.” (Páginas del 1 al 5; Acción Alternativa No. 2; febrero 1996)

Luchábamos por desarrollar una práctica política superadora

En un segundo capítulo, que se denomina **En estas condiciones se da nuestra lucha de hoy**, nos adentramos en una síntesis de una serie de postulados teóricos y metodológicos, fundamentales para sustentar una **práctica política superadora**.

Para acercarnos a algunos aspectos de la visión que nos guiaba y nos guía, hasta el día de hoy, vamos a reproducir algunos párrafos:

Decíamos que después de la Guerra de Abril, y de los graves errores cometidos por la izquierda del país, de la cual nosotros éramos parte fundamental en aquellos años, “se consolida entonces, hasta el día de hoy, una actitud donde los dirigentes y militantes revolucionarios sobrevaloran el papel del factor consciente (desalienado) en su relación

con el movimiento real de las masas. No hay una acción a nivel de la realidad.

*“Transmitirle su “verdad” al movimiento, desde **fuera** del mismo, sin preocuparse de “los saberes” y la “actitud” de las gentes, ha sido una constante en el movimiento revolucionario desde aquellos años **hasta el día de hoy**.*

*(...) Nunca se ha llegado a comprender las raíces de la hegemonía del “14 de junio” y el MPD y su “empalme” con lo que las gentes **querían**, con lo que sabían (sus saberes) y por lo que estaban **dispuestas a luchar**, en aquellos años de ascenso. Esta marcada incapacidad para pasar balance crítico y autocrítico de su propia práctica y concepciones ha acelerado la **crisis histórica** de la izquierda en el país.*

Desde aquellos años “La ideologización de la acción política adquiere matices aberrantes”

(...) “El movimiento no pudo colocarse en el horizonte cultural, político y reivindicativo de las masas. Se produjo un divorcio cada vez más profundo entre lo que los explotados sentían y expresaban, y lo que hacían las fuerzas revolucionarias del país”.

*“El movimiento revolucionario y sus intelectuales más destacados **no entendían los niveles y naturaleza de la dominación del sistema capitalista**. La multitud de militantes y sectores activos reducían su trabajo a **comunicar** conclusiones, informaciones y conocimientos a los sectores en lucha y a no desmayar en esta lucha, sin entender que las masas **estaban siendo tomadas por la ideología del sistema**”.*

*“Al convertir la **delegación, el verticalismo y el vanguardismo** en el ABC de su forma de actuar políticamente, la izquierda contraviene una de las enseñanzas fundamentales de la experiencia histórica del movimiento socialista a nivel mundial, experiencia expresada en el axioma marxista que plantea que “la liberación de los trabajadores y demás explotados no puede ser más que obra de los explotados mismos” y aquel que dice que “la lucha por el Socialismo no es la imposición anticipada al movimiento real de las masas de cualquier objetivo preestablecido. No es más que la expresión consciente de este movimiento, que no hace más que desarrollar los elementos constitutivos de la nueva sociedad que se generan ya en el seno de la vieja”” (Págs. 5 al 7; A.A. #2; feb. 1996).*

Ideología y reciclamiento de las crisis

Más adelante, el trabajo se adentra en la capacidad que han venido adquiriendo la Clase Gobernante y los sustentadores del modelo para perfeccionar su mensaje ideológico, incrementar su influencia ideológico-cultural sobre los explotados y para reciclar sus crisis, apelando, incluso, a las propias ansias y luchas de los explotados.

Privatización, “modernidad”, consumismo, individualismo, clientelismo no son más que algunos de los elementos, que en manos de la Clase Gobernante y su ejército de intelectuales orgánicos y comunicadores, se convierten en pesados fardos para poder destrabar las luchas espontáneas de los obstáculos que la han venido aprisionando en las últimas décadas.

Asimismo, en dicho trabajo se analizan los cambios que han experimentado las llamadas ONGs y el papel complementario y negativo, que en lo fundamental, con honrosas excepciones, juegan dentro de la estrategia de reproducción del poder de la Clase Gobernante.

Después de analizar los métodos y estrategia de la Clase Gobernante, el trabajo concluye afirmando: “En estas condiciones se da nuestra lucha de hoy” (Idem. p. 16).

Elementos para una teoría de la acción

En un capítulo que se titula NUESTRO PLAN ESTRATEGICO el trabajo se adentra en una serie de aspectos relacionados con la práctica política y la teoría de la acción, definiendo las distintas categorías, tratando temas como el de los espacios de práctica, la lucha de clases como referente, el diálogo y la democracia directa, la cuestión de la unión íntima entre el militante y las masas, lo relacionado a la pronunciación conjunta y el programa local así como la resignificación de la realidad y el poder popular, para terminar en un capítulo que se denomina PRINCIPIOS PARA UNA ACCION ALTERNATIVA, donde se “aterrizan” todos estos conceptos.

Finalmente, y como anticipo de una reformulación de la estrategia, en la presentación de esa Acción Alternativa No 2, se plantea:

“Consideramos que en las condiciones actuales, se hace más evidente que nunca que la causa del socialismo es cada vez mas una lucha a nivel continental y mundial. Que los problemas del Socialismo son los problemas de la Transición al Socialismo; que esa transición empieza en cada acto de la lucha de hoy y que la batalla y confrontación, entre esta visión y aquella que plantea la revolución por etapas, se da en cada lucha concreta

y en la actitud ante la cotidianidad de los explotados, y que los elementos constitutivos de una sociedad libertaria y emancipada se pueden y se deben construir todos los días, en cada lucha y acto cotidiano.” (Acción Alternativa No. 2)

La antesala de las posiciones de hoy

Finalmente, en lo que fueron los últimos dos documentos (Febrero 2002 y Febrero 2004), de aquella larga búsqueda (1985-2006) de caminos para cambiar el rumbo del país e iniciar un proceso de transición como el que postulamos al final de este ensayo, en Febrero del 2002, Aniana y yo, a nombre de todo el colectivo, elaboramos un trabajo titulado **LA NACION TRUNCADA (Sólo los productores y los sectores populares pueden salvar la Nación)** – Anexo No. 1, donde en una de sus partes fundamentales, planteábamos lo siguiente:

LA DEPENDENCIA ES EL PRINCIPAL OBSTÁCULO FORMAS CONCRETAS DE LA DEPENDENCIA

“La principal forma de destrucción de nuestra Soberanía no se expresa hoy mediante la intervención militar, como pasó en 1916 y 1965, cuando decenas de miles de soldados norteamericanos invadieron nuestro suelo patrio. Hoy, la forma de oprimir y mancillar nuestra Patria la ejerce el gran capital norteamericano, en combinación con las cúpulas del país, a través de dos mecanismos:

- *“Primero: mediante la imposición de un modelo económico que satisface los intereses y las apetencias de ganancias y superganancias de los monopolios norteamericanos y de los grandes capitalistas financieros, oligopólicos, comisionistas e intermediarios del país; y*
- *Segundo: mediante la penetración e influencia ideológico-cultural, afín con sus intereses, las cuales son opuestos a los del pueblo y Nación dominicanas.*

“Es claro el objetivo de esta política: el gran capital que domina hoy el mundo está consciente de que los pueblos están determinados:

- *Por su cultura o las ideas y horizonte (el futuro imaginado) que prima en sus ciudadanos y ciudadanas, y*
- *Por su capacidad de producir los bienes básicos indispensables para su bienestar.*

“Es por ello que el filo de la acción del gran capital está dirigido a socavar estos dos pilares de nuestra nacionalidad e independencia.

Es en esa perspectiva que el proyecto neoliberal y la actual globalización atacan agresivamente la capacidad productiva nacional y la identidad y cultura nacional-popular”.

LOS PRODUCTORES Y LOS SECTORES POPULARES SON LOS MAS EFECTADOS

*“Los productores **nacionales** y los sectores **populares** son los más afectados por este modelo.*

“El mismo está al servicio del gran capital extranjero y de los poderosos segmentos financiero-comisionista-intermediario-oligopólicos nacionales.

*“Esta poderosa mancornas (extranjera-nacional) le ha impuesto al país una situación donde **el grueso de las riquezas** que producen los productores nacionales, principalmente agrícolas, y todos los trabajadores y trabajadoras, y los chiriperos, vayan de manos con esos sectores dominantes.*

*“Ellos se apropian, directa o indirectamente, de los recursos que invierte el Estado para el fomento de la producción **agrícola** y **pecuaria** y los otros sectores de la industria, son los garantes y **destinatarios finales** de los préstamos a la agropecuaria, provenientes del sector financiero, y los **beneficiarios finales** de las políticas de exclusión, polarización y destrucción del aparato productivo, propios del programa neoliberal.” (LA NACION TRUNCADA; Febrero 2002; Aniana Vargas y Fidelio Despradel; págs. 2 y 3)*

En un segundo trabajo firmado por los mismos autores en Febrero del 2004 (¡CAMBIEMOS EL RUMBO DEL PAIS!), el cual puede ser adquirido en librerías y en nuestras oficinas, se amplía y profundiza sobre este tema, analizando el modo y los nichos donde se produce el **grueso de la Renta Nacional**, y las formas excluyentes y polarizantes como esta se distribuye entre los distintos agentes que la producen.

Octava Parte

Un prolongado proceso de transición

El ambiente en nuestro país contrasta con los vientos de cambio que soplan desde los grandes pueblos de Sur América.

En América Latina se viene dando un proceso inédito de recuperación de las reservas y participación revolucionaria de los pueblos. Bullen nuevas ideas; nuevos paradigmas; la audacia y la determinación se abren campo donde ayer lo que prevalecía era el desánimo y el dominio de una sociedad secularmente explotadora y atrasada.

Y no son solo la lucha de los pueblos del Sur. Es también **el despertar de la pasión por el estudio y la práctica teórica**, tan necesarios para alumbrar los nuevos caminos, así como el impulso de **redes de comunicación alternativas** a las del sistema, que han gozado, durante décadas, de una especie de monopolio en la formación de la opinión pública latinoamericana.

La República Dominicana está en extremo atrasada en relación a esas tempestades que sacuden hoy las tierras del Sur y el mundo. Pero ello, este atraso histórico, más que potenciar los valores negativos que se han apoderado de nuestras mentes y acciones, nos desafía a desandar este largo camino de retrocesos y pequeñeces, para que más temprano que tarde, este pueblo dominicano dueño de tantas páginas gloriosas de lucha revolucionaria y nacionales, vuelva a reencontrarse con aquellas señales luminosas, y “los años de luz” (1959-1965) vuelvan a reverdecer en tierra dominicana.

El debate teórico hoy

No es mi intención reproducir la gran polémica de mediados de los 70, entre las organizaciones que planteábamos el carácter de la Revolución y el Programa como socialista, y aquellas, mucho más numerosas, que se atenían a la visión etapista presente en “Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática”, de Vladimir Ilich Lenin.

Las condiciones, tanto nacionales como internacionales, han cambiado drásticamente, y la discusión teórica discurre hoy por senderos muy distintos.

Las crisis del sistema capitalista son cada vez más frecuentes y profundas, y la “financiarización” y crisis actual, posiblemente la más profunda de toda la historia del capitalismo, con sus terribles secuelas en la economía real y en las gentes; secuelas sociales, ambientales, y de civilización, le dan cada día mas vigencia a la consigna de Rosa Luxemburgo de “Socialismo o Barbarie”.

Empero al mismo tiempo, vivimos el derrumbe estrepitoso de los “socialismos realmente existentes”, el descrédito mediático ante las grandes masas de todos los “socialismos” y “comunismos”; la ausencia de uno, o unos, paradigmas socialistas a nivel planetario y el inmenso desafío teórico que tenemos todos los que nos reivindicamos socialistas revolucionarios en este mundo que se trastorna y complica cada vez mas.

Además, en lo que se refiere a nuestro país, el fracaso histórico de la izquierda, el abandono casi total de los efímeros, pero significativos avances teóricos de los 70 (que no alcanzaron para generar una sólida tradición teórica) y la ausencia casi absoluta de toda inclinación hacia la práctica teórica por parte de la casi totalidad de todos aquellos y aquellas que se reivindican como revolucionarios en el país, constituye un fardo en extremo pesado que pesa sobre los hombros de los revolucionarios y revolucionarias más avanzados del país.

Un gran atraso

Lo que quiero reivindicar, es que en Dominicana estamos inmersos en la actualidad en un gran atraso, tanto **en lo teórico** (práctica teórica) como en el desarrollo, en medio de sus luchas, de **corrientes sociales de avanzada**, y que ello condiciona, y se podría decir que hasta sobredetermina, nuestra lucha de hoy.

En función de esas realidades, y tomando en cuenta que desde el punto de vista civilizatorio el dilema se nos plantea entre “Socialismo o Barbarie”, estamos condicionados a un largo y complejo período de transición. Un período que nos impone tareas centrales:

- 1) **Producir una ruptura con el dominio cultural-ideológico casi absoluto sobre la sociedad dominicana de los degradantes valores impuestos por las cúpulas políticas, sociales y económicas, y por el imperialismo, que han controlado el Estado, y todos los gobiernos habidos en el país desde 1966;**

- 2) Que esa ruptura implique un cambio drástico en el desarrollo de la conciencia política y de clase de los sectores que viven de su trabajo y en segmentos de la intelectualidad y las clases medias progresistas,
- 3) Alcanzar, dada la profundidad del daño moral y político infringidos a nuestra sociedad, un cambio en la conducción del gobierno y del Estado, para desde el poder acelerar la regeneración moral de nuestra sociedad y la imposición de los cambios que en el campo de la educación, salud, seguridad social y conciencia y libertad ciudadana, se requieren, entre muchos otros cambios necesarios.

Voy a explicar mejor este último concepto. Hacer esta afirmación es fácil. Convertirla en realidad, mediante una práctica teórica y una práctica política intensa y consecuente, es mucho más difícil.

Dos grandes esfuerzos dentro de una misma estrategia

Es sabida la desvinculación de la izquierda de las masas, su atraso teórico y político, y su práctica verticalista, las que marginan a las masas de su propia lucha y de la política, vista como herramienta para el cambio progresista.

La ruptura con la cultura, la ideología y el conjunto de valores (anti-valores) que los sucesivos gobiernos y las clases gobernantes han impuesto en los últimos 30 o 40 años, para abrir las compuertas hacia cambios más profundos, exige tres cuestiones fundamentales, ligadas umbilicalmente:

- 1) Que la izquierda se espabile y se desembarace de su secular atraso y haga una fundamental contribución en el impulso del segmento progresista de la sociedad (el conformado por los segmentos más avanzados de los trabajadores, de la juventud y la mujer, y de los intelectuales de izquierda).
- 2) Que la izquierda los transforme en poderosas **tendencias sociales y políticas** dentro de la sociedad, como corriente crítica y como **vanguardia** de esa sociedad, que actúa como tal, **rebelándose** contra toda la ignominia que hoy ahoga nuestra sociedad.

Esta es una condición fundamental para cualquier cambio progresista, y también para la garantía de permanencia y profundización de ese cambio necesario.

- 3) Y que al mismo tiempo se impulse un gran esfuerzo por la **Construcción de un espacio de Participación Política Común, alternativo y Plural, no sesgado partidariamente, gestionado democráticamente, donde confluyan personas progresistas, de izquierda y liberales, interesados/as en construir una nueva mayoría para garantizar un cambio de rumbo en nuestra sociedad.**

Un esfuerzo que recupere las reservas patrióticas y que, constituyéndose en **una nueva mayoría**, pueda alcanzar la fuerza suficiente para desplazar a las tres cúpulas políticas y demás sustentadores del modelo actual, **a través de los referendums y de las elecciones**, devolviéndole al concepto “democracia” el carácter original que ha sido usurpado y asumido para sí por las clases dominantes, e iniciando así un proceso de saneamiento y cambio de rumbo de nuestra sociedad.

A la izquierda le faltan fuerzas

Estos tres brazos de acción podrían, y deberían, actuar uno complementando al otro, guiados **por una misma estrategia**, para contrarrestar el inmenso retraso de las fuerzas progresistas, “sacar de adentro” para apurar el paso y recuperar el espacio que tuvimos en décadas pasadas; y comprender la necesidad de combinar esta acción **de izquierda** con aquella dirigida a **crear un espacio de participación política, amplio, plural y alternativo**.

De no hacerlo, todos nuestros esfuerzos serían neutralizados por el inmenso poder de las tres cúpulas que monopolizan la vida política, y en esa batalla, precisamente por carecer de fuerzas suficientes, nuestros esfuerzos serían neutralizados y seguiría profundizándose la destrucción moral y material de nuestra sociedad, que se ha acelerado en los últimos años, incluyendo el inmenso fortalecimiento de la delincuencia y del narcotráfico, que cuan **caballo de Troya**, actúan impunemente al interior de nuestro cuerpo social.

Este es el desafiante y actual dilema

Insisto entonces en que vivimos un **prolongado período de transición hacia el socialismo**; que la izquierda debe hacer un esfuerzo supremo **por fortalecerse como tal**, contribuir a desarrollar **sólidas corrientes sociales progresistas**, entre los trabajadores, pobladores, segmentos avanzados de las capas medias, campesinos, principalmente jóvenes; que debe esforzarse en dar un salto en el impulso de una nueva práctica teórica y que, al mismo tiempo que se fortalece como tendencia dentro de la sociedad, debe apoyar la estrategia que plantea la creación de un gran espacio de participación política, plural, amplio, gestionado democráticamente, donde participen las fuerzas progresistas, la izquierda, todas las

personas sanas del país y el numeroso segmento que podemos denominar liberal de nuestra sociedad.

Es una gigantesca y compleja tarea, lastrada por décadas de desaciertos y de separación, no solo del pueblo sino de las tareas teóricas, políticas e ideológicas que son propias de la izquierda revolucionaria.

Soy de los que creo que la tarea de **construir una corriente, tanto social como política**, vigorosa, realmente de izquierda, es una tarea a desarrollarse a mediano plazo, apoyándose en lo mejor de las actuales fuerzas de izquierda, en las nuevas generaciones de jóvenes que están surgiendo, en lo mejor del actual movimiento social, y en aquellos y aquellas que no han sido corrompidos o neutralizados (enanizados) por la podrida sociedad política que se nos ha impuesto en los últimos 40 y más años.

Creo que debemos luchar para lograr que esa “élite” social y política, **al tiempo que lucha por desarrollarse y fortalecerse, con independencia, de acuerdo a su naturaleza revolucionaria, sea persuadida a impulsar una estrategia política, con meta en las elecciones del 2012, que nos permita quebrar el monopolio de poder de estas podridas cúpulas políticas y sociales que nos han desgobernado en los últimos 40 y más años**, las cuales (y ello es una verdadera desgracia) tienen un fuerte sostén en la visión y práctica política de muchos y muchas de los que hoy se auto titulan de izquierda o revolucionarios, y que, por décadas, han venido haciéndole un eficiente servicio a la dominación de esas cúpulas políticas, sociales y económicas que han monopolizado el poder y la vida política en los últimos 40 y más años en el país.

Creo que para avanzar en esta dirección es imperativo poner **pasión y determinación, donde hoy impera el conformismo y el enanismo**.

Larga y compleja transición

Para nosotros, en un país con estas y muchas otras adversas condiciones, pero también con tantas **potencialidades, la lucha de los marxistas y socialistas revolucionarios tiene que enfocarse, no por etapas sino con la visión de una larga y compleja transición hacia el socialismo, donde hay cinco cuestiones centrales:**

Primera: Que dada la debilidad de todo lo progresivo y de la izquierda organizada, la tarea política central (no única), **en el caso concreto de la República Dominicana de hoy**, es impulsar un esfuerzo político conver-

gente que permita “unir todas las reservas patrióticas” que todavía conserva nuestra Nación.

Segunda: Actuar políticamente de forma que puedan unirse en un **gran espacio de participación política, plural, común y alternativo**, todos los sectores progresistas, de izquierda, nacionalistas y liberales de nuestra sociedad, para quebrar el monopolio que mantienen los grandes partidos del sistema, igualados en su moral, en su visión de Nación y en su visión de la política, como una herramienta para enriquecerse a costa de utilizar espuriamente los resortes del poder y practicar la entrega del país y la corrupción, cambiando el rumbo que le han impuesto al país en las últimas cuatro décadas.

Tercera: Cambiar así el ambiente dentro del cual se desenvuelve la lucha de las y los revolucionarios, de la izquierda y de los comunistas en el día de hoy, **creando condiciones** para una lucha mas acorde con las corrientes sociales y políticas que recién se abren campo en los últimos años en América Latina.

Al tiempo que impulsamos esta propuesta política, como la central:

Cuarta: Actuar en todo momento de forma tal, que ninguno de nuestros actos contradigan el objetivo final, Y por tanto, impulsar el movimiento popular, el movimiento de los trabajadores, de los campesinos, jóvenes, mujeres, aplicando **métodos y una cierta concepción de la política y de la acción política**, que permita que, en estas luchas, estos **vayan elevando la conciencia y desembarazándose del dominio ideológico-cultural** casi absoluto que mantiene el poder sobre ellos, construyendo **corrientes sociales** claramente definidas ideológicamente, que sirvan de sostén, entre otros aspectos, de un Polo de Izquierda en el país. Y por último:

Quinta: Fortalecer el sector de los marxistas revolucionarios. Fortalecerlo a través de una intensa práctica teórica, de una participación activa en la vida política del país y de su inserción en el desarrollo de corrientes sociales entre trabajadores y elementos de las clases medias intelectuales. Y de una nueva generación de jóvenes marxistas, superior en conocimientos, militancia y en cantidad, a las gloriosas generaciones de jóvenes que fertilizaron con su ejemplo los años 40 y 50, y principalmente, el periodo posterior al ajusticiamiento de Trujillo. (nota 1, al final)

Cambiar el rumbo para abrir cauces progresistas

De lo que se trata es de cambiar el actual rumbo del país, como único medio de “abrirle espacio” a las luchas populares y obreras y a la propaganda revolucionaria, y de producir una ruptura, en el plano moral, institucional y económico, con las prácticas, las políticas y los valores impuestos en los últimos 40 y más años.

Santo Domingo, R.D.
Mes de enero del 2010

Revista “Antes del Amanecer”

NOTA No. 1: Sobre esta “quinta cuestión”, preocupados por la ausencia de debate y producción teórica marxista en el país, y reconociendo los grandes cambios habidos en la esfera internacional y nacional en las últimas dos décadas, a finales de 1998 decidimos que era necesario retomar la publicación de una Revista Teórica para afrontar, desde el punto de vista de los marxistas revolucionarios y los partidarios del socialismo, la difusión y el debate de los principales problemas teóricos, metodológicos y políticos que tenía el movimiento por delante, contribuyendo así, no solo a abrir y enriquecer el debate sino a la promoción y formación de una nueva generación de jóvenes militantes educados en la praxis marxista (teoría y acción) y en el rigor con que los militantes marxistas deben afrontar su misión.

Con esta preocupación, y sabiendo que para una tarea de esta envergadura deberíamos contar con el concurso de las organizaciones e intelectuales marxistas del país, nos dedicamos a contactar a las direcciones de las organizaciones que se postulaban marxistas y a un conjunto de intelectuales procedentes de las distintas generaciones políticas habidas en el país desde la década de los 40.

En efecto, conversamos con el grueso de los intelectuales marxistas y los dirigentes de los principales grupos marxistas del país, y contactamos también a viejos militantes y dirigentes provenientes de los esfuerzos desarrollados en el país en las décadas de los 40 y 50 del pasado siglo.

Después de persuadirlos de la pertinencia de dicho esfuerzo, y luego de que las organizaciones propiamente dichas asignaron las personas que los podrían representar, empezamos a publicar la **Revista Antes del Amanecer**, colocando desde la salida de su primer número (que pusimos a circular en un gran acto político en el salón principal de la que hoy es la Secretaría de Cultura), una lista de Colaboradores-fundadores, con los nombres de las personas que cada grupo nos proporcionó y de los intelectuales que aceptaron la idea.

Diez números llegamos a publicar de la Revista, que se estuvo publicando hasta finales del año 2003, y la misma no siguió saliendo por la indiferencia del grueso de las organizaciones que habíamos contactado al iniciar el esfuerzo y porque decidimos abrir un proceso de conversaciones con las organizaciones y personas que estén realmente interesados en este esfuerzo y puedan comprometerse a mantener y difundir dicha publicación, para entonces retomar la idea, sobre bases más sólidas.

Creemos que hoy este esfuerzo se hace imprescindible.

ANEXOS

Anexo No. 1

LA NACIÓN TRUNCADA

*Sólo los productores y los sectores populares
pueden salvar la Nación*

Fidelio Despradel y Aniana Vargas

Febrero 2002

Parte Primera

Un poco de historia

Todavía un proyecto

La Nación Dominicana es **todavía un proyecto** que tiene en su centro al pueblo, entendido el pueblo dominicano como la comunidad de hombres y mujeres que comparten una **cultura propia**, una **identidad colectiva**, una necesidad de **autogobierno**, de **soberanía e independencia**, y una forma de **producir los bienes materiales y espirituales** que satisfagan nuestras necesidades como seres humanos plenos y permitan el progreso y el desarrollo del país.

En ese proceso hemos ido definiendo nuestra personalidad nacional, construyéndonos a nosotros mismos; nuestras manos y nuestro trabajo han ido moldeando nuestro perfil como pueblo; nuestras mentes y corazones han ido elaborando nuestro imaginario, nuestra música, nuestra poesía y nuestros himnos. Asimismo, nuestras luchas históricas y los héroes y mártires que al calor de las mismas han surgido, han construido sueños y experiencias, sacrificando muchas veces los bienes, e incluso, la vida. Y sobre estos ejemplos y caminos, hemos ido afirmando nuestra identidad como pueblo.

¡Nos sentimos dominicanas y dominicanos, orgullosamente hijos de esta media isla!

Nunca hemos dejado de luchar

Los dominicanos registramos, en el proceso de **nuestra constitución como Pueblo y Nación**, primero, la lucha contra los colonizadores europeos (españoles, franceses, ingleses) y contra todo tipo de piratas y corsarios que actuaban al servicio de estas potencias coloniales. Y en el camino de la conquista y consolidación de nuestra **independencia nacional**, enfrentamos, primero, al gobierno haitiano, que desconocía nuestro derecho a ser un país libre e independiente, y luego, al poderoso imperio español, que en 1861 conculcó nuestra joven Soberanía. Y desde finales del siglo XIX, los dominicanos y dominicanas nos hemos visto obligados a **enfrentar al gobierno imperialista de los Estados Unidos**.

La dependencia es el principal obstáculo

El colonialismo primero, y en la última centuria, la **dependencia económica y sociocultural** en relación a la potencia imperialista norteamericana, son las dos formas de opresión que han gravitado sobre nuestro destino como pueblo, conformando una estructura económico-social que no satisface las necesidades del pueblo que habita en estas tierras ni de nuestra Nación.

Y es que, la Nación Dominicana, en la idea de Juan Pablo Duarte, es capaz de **gobernarse a sí misma** y de apoyarse **en sus propios esfuerzos** para satisfacer sus necesidades, en un marco de relación solidaria y de cooperación con los demás pueblos y naciones del mundo.

Esas ideas son por las que ha luchado lo mejor del pueblo dominicano, por más de 150 años de historia republicana.

Formas concretas de la dependencia

La principal forma de destrucción de nuestra soberanía no se expresa hoy mediante la intervención militar, como pasó en 1916 y 1965, cuando decenas de miles de soldados mancillaron nuestro suelo patrio. Hoy, la forma de oprimir y mancillar nuestra Patria la ejerce el gran capital norteamericano, a través de dos mecanismos:

- Primero: **mediante la imposición de un modelo económico** que satisface los intereses y las apetencias de ganancias y sobre ganancias de los monopolios norteamericanos y de los grandes capitalistas financieros, oligopólicos, comisionistas e intermediario del país; y
- Segundo: mediante la **penetración e influencia ideológica y cultural**, afín con sus intereses, los cuales son opuestos a los del pueblo y Nación dominicanas.

Es claro el objetivo de esta política: El gran capital que domina hoy el mundo está consciente de que los pueblos están determinados:

- **Por su cultura** o las ideas y horizonte (el futuro imaginado) que prima en sus ciudadanos y ciudadanas, y
- **Por su capacidad de producir** los bienes básicos indispensables para su bienestar.

Es por ello que el filo de la acción del gran capital está dirigido **a socavar estos dos pilares** de nuestra nacionalidad e independencia.

Es en esa perspectiva, que el proyecto neoliberal y la actual globalización atacan agresivamente **la capacidad productiva nacional y la identidad y cultura nacional-popular**.

Los productores y los sectores populares son los más afectados

Los productores **nacionales** y los sectores **populares** son los más afectados por este modelo. El mismo está al servicio del gran capital extranjero y de los poderosos segmentos financiero-comisionista-intermediario nacionales, y por los sectores oligopólicos.

Esta poderosa mancornas (extranjera-nacional) le ha impuesto al país una situación donde el **grueso de las nuevas riquezas** que producen los productores nacionales, principalmente agrícolas, y todos los trabajadores y trabajadoras, y los chiriperos, vayan a manos de los intermediarios, de los comisionistas y del capital financiero.

Ellos se apropian, directa o indirectamente, de los recursos que invierte el Estado para el fomento de la producción **agrícola y pecuaria** y otros sectores de la industria, son los garantes y los **destinatarios finales** de los préstamos a la agropecuaria, provenientes del sector financiero, y los **beneficiarios finales** de las políticas de exclusión, polarización y destrucción del aparato productivo, propias del programa neoliberal.

Con ello:

- Debilitan y reducen el papel de los productores, sean estos grandes, medianos o pequeños;
- Traban el ritmo de crecimiento de las fuentes de trabajo;
- Empobrecen a los trabajadores y trabajadoras;
- Condenan a la extinción y al desamparo a los campesinos pequeños propietarios y a los/as sin tierra; y
- Crean una masa creciente de chiriperos y desempleados, prestos a vender su fuerza de trabajo por unos centavos, a alimentar el tan dañino clientelismo político, e incluso, la delincuencia como una forma agresiva y violenta de **exigir un espacio** en el reparto de las riquezas de la sociedad.

Todo ello para favorecer al capital financiero y de “punta” extranjero, a los productores de alimentos y otras mercancías de las economías capitalistas desarrolladas y a los poderosos sectores intermediarios, comisionistas y financieros nacionales.

Parte Segunda

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

El **modelo económico** y de **país** que hoy impera en la República Dominicana, tiene su génesis en la intervención militar norteamericana de 1965, cuando las tropas del ejército más poderoso de la tierra impidieron que la **triunfante conjunción social, política y militar** que generó la coyuntura de abril de 1965, consumara la **Revolución Democrática Triunfante** (alcanzada en los días 24, 25, 26, 27, y 28)

y enrumbara el país por un **sendero de desarrollo económico y social independiente**:

- Apoyándose en la poderosa conjunción social, política y militar que se articuló en aquellos años cruciales;
- En unas Fuerzas Armadas y Policía Nacional depuradas de sus sectores antinacionales; y
- En un Estado que era propietario del grueso del parque industrial, de la industria eléctrica, de la poderosa industria azucarera, una marina mercante y línea aérea nacionales, y de las principales haciendas agrícolas.

Preeminencia del capital financiero

Esta situación excepcional **pudo haber abierto las vías** para el desarrollo de un modelo capitalista de desarrollo económico y social independiente, apoyado en la industria y la agricultura, con un Estado depurado de sus elementos más atrasados, guiado por la Constitución democrática y desarrollista de 1963 y apoyado por las masas, unas Fuerzas Armadas y Policía Nacional democráticas y en los principales partidos de la época.

Recomposición del Bloque de Poder

Sin embargo, desde 1966, el esfuerzo estatal estuvo dirigido a recomponer el Bloque de Poder (derrotado y desbandado en abril de 1965) y a imponer las líneas maestras del nuevo modelo de acumulación: Aupando una nueva capa civil-militar, utilizando el Estado y su vasto complejo empresarial como pivote para la acumulación, dejando intocado al sector terrateniente e intermediario. Como resultado, los primeros años fueron fomentando un sector industrial-intermediario-financiero, con características oligopólicas, que con el correr de los años, fue haciéndose hegemónico.

Durante toda la década del 70, y principios de los 80, esta amalgama de clases y sectores de clase, fue reconstruyendo el Bloque de Poder, **bajo la hegemonía** del sector industrial-financiero y del capital e intereses norteamericanos.

El Estado balaguerista

El Estado balaguerista **fue el instrumento político** para impulsar esta recomposición del Bloque de Poder. La corrupción rampante hizo añicos y tornó inoperante al poderoso aparato industrial y agropecuario confiscado a Trujillo, en beneficio de la burocracia civil-militar y de un reducido número de burgueses comerciales, y en menor grado, industriales y financieros, que engrosaron sus fortunas apoyándose en aquella anómala situación.

La ley norteamericana PL-480, mediante la cual los Estados Unidos colocaban en nuestros débiles mercados sus excedentes agrícolas, con precios altamente subsidiados, y la actitud permisiva de los gobernantes, impidieron el desarrollo de

una burguesía agraria y alentó un proceso donde la agroindustria nacional se **fue tornando** en comisionista-importadora, en detrimento de decenas de miles de productores agrícolas y de las potencialidades agroindustriales del país.

Este **proceso**, junto a la presión terrateniente, fue diezmando las posibilidades de los campesinos medios, pequeños y los sin tierra, de consolidarse como sujetos activos del desarrollo nacional.

En medio de estas distorsiones, con la permanente presencia del capital y la injerencia norteamericana, se fue desarrollando un poderoso sector industrial-financiero, **sin vocación nacional**, que asumía cada vez más un espacio hegemónico en la sociedad.

Deuda Externa e intentos reformistas

Junto a ello, y a horcajadas de la crisis capitalista desatada en 1971, y principalmente a partir de la crisis de 1979-82, la deuda externa del país creció vertiginosamente.

El Dr. Balaguer **intentó impulsar reformas** relacionadas con el fortalecimiento de la agricultura e industrias nacionales, pero su compromiso con las fuerzas que motorizaron la contraofensiva de 1965-66 y la utilización de la corrupción como instrumento de poder, convirtieron en letra muerta dichos intentos reformistas. Tal es el caso, para sólo mencionar su jalón más destacado, de las llamadas “leyes agrarias”, dictadas en los primeros años de los 70.

La “Era neoliberal”

A partir de 1982, ya con una deuda externa, que rondaría finalmente los 3,500 millones de dólares, e inaugurada la “era neoliberal” por la señora Thatcher (1979) En Inglaterra y por el vaquero Reagan (1981) En los Estados Unidos, la preeminencia del capital financiero (junto al capital intermediario) sobre los demás segmentos del capital, marca con su sello **los caminos antinacionales de desarrollo** (dependencia), que se fueron fortaleciendo durante toda la década de los 80, generando, entre otros procesos, una polarización social desconocida en el país.

La llamada eufemísticamente “década perdida”, fue, para el nuevo segmento dominante de la economía y la vida del país, la antesala de **su gran reinado**, en detrimento de la industria y agricultura nacionales, y de las grandes masas del pueblo.

Todo estaba pues preparado para la entrada triunfal del capitalismo financiero-intermediario-comisionista a la escena central del país.

El derrumbe del llamado “socialismo realmente existente” nos dispara la unipolaridad mundial y el reinado indiscutido de los Estados Unidos.

En 1991, el consolidado Bloque de Poder, hegemónico por el capital financiero, en contubernio y subordinado al capital internacional, le dobla el brazo al Dr. Balaguer.

Hacen su entrada triunfal las reformas neoliberales y la privatización, que el nefasto gobierno del Dr. Leonel Fernández (1996-2000) acabaría de redondear y consumir.

Antes de entrar al nuevo siglo y milenio, todo estaba consumado, a excepción de la autonomía (privatización) del Banco Central, estocada que todavía está por infringirse al cuerpo de la Nación.

Diez años de contrarreforma contra la soberanía nacional

En efecto, los últimos diez años han sido de contrarreforma, dirigidos a destruir la producción nacional, el papel del Estado en el desarrollo nacional y los escasos elementos de soberanía presentes en nuestro sistema económico y jurídico-político:

- Se ha destruido el **sistema arancelario** para abrir el país a las importaciones contra la producción nacional, sin las contrapartidas a que tiene derecho el país y sin la participación del Estado en la defensa de la producción y la cultura nacionales.
- Se ha debilitado y/o boicoteado la capacidad del país para defender los derechos del sector productivo nacional, ante la OMC y las demás naciones del hemisferio.
- Se ha reformado **la ley de inversión extranjera** para entregar las playas, las montañas, los ríos, las minas y muchos otros sectores, a inversionistas y aventureros extranjeros.
- Se ha reformado **la propiedad pública** para poner en manos privadas las empresas del Estado, violando, incluso, la Constitución vigente.
- Se han vendido como vaca muerta las empresas productivas, y otras empresas fueron previamente quebradas para igualmente venderlas a precio de bagatela.
- Se reformó **la Ley de Electricidad** para poner en manos de aventureros extranjeros el monopolio de la producción, distribución, e incluso, regulación de la principal fuente de energía del país.
- Se ha eliminado toda restricción a la libre circulación del capital y las mercancías extranjeras y se ha eliminado el control de la expatriación de las ganancias de las compañías foráneas establecidas en el país.
- Se ha privatizado **la seguridad social** y se ha legislado para eliminar las regulaciones a la educación privada, y
- En la actualidad, se discute un **código financiero** que, entre otras concesiones onerosas al gran capital financiero internacional y nacional, estipula la autonomía del Banco Central, que es lo mismo que poner la política monetaria y nuestro signo monetario en manos del gran capital financiero internacional y nacional.

El Estado reduce sus funciones para favorecer los intereses extranjeros

En esta estrategia, los “dueños del país”, se esfuerzan en **convertir al Estado en un simple defensor de sus intereses, anulando su papel social, e incluso su papel rector en la creación de las condiciones generales para la producción nacional y la integración y ampliación del mercado interno.** Asimismo, el papel organizador de la sociedad ha sido cedido a organismos y agentes extranjeros, que son los que están pautando los aspectos nodales de la vida política, económica, social e institucional del país.

En esta dinámica, el capital extranjero y su contraparte nacional, han venido actuando para convertir al Estado en **representante del interés de los grandes capitales y gobiernos extranjeros y del sector financiero, intermediario y comisionista del país,** que van deviniendo, en esta dinámica infernal, en “los dueños” de la República Dominicana, **profundizando así el carácter dependiente** de la Nación.

Destrucción productiva, marginación y polarización social

Las políticas económicas y los cambios estructurales impulsados por la política de globalización neoliberal, resquebrajan **las bases productivas y financieras,** necesarias para una política de crecimiento sostenido e incluyente, generando, por el contrario, **la destrucción productiva, la marginación y polarización social, acelerando un funesto proceso de extranjerización.**

Los flujos de inversión (nacional y extranjera) **han actuado a favor** del capital financiero-comisionista-intermediario, en detrimento del **capital productivo.**

Desindustrialización, debilitamiento de la capacidad de producción alimentaria, rompimiento de las cadenas productivas, altos coeficientes de importación y un creciente y brutal déficit del comercio exterior, han terminado colocando la economía dominicana en un contexto de alta vulnerabilidad.

Un sistema político que enajena al pueblo de la política y que es funcional a la dependencia

Al compás del credo neoliberal, la involución del sistema político ha terminado estructurando un sistema centrado en partidos, cuya característica fundamental es la **enajenación del pueblo de la política.** De hecho, la actividad política en nuestro país ha degenerado hacia el predominio de las leyes del mercado, donde todo se compra y se vende.

¡Hablar de política partidaria es sinónimo de negocio!

Como complemento, junto al partidarismo y el clientelismo, y como parte del mismo sistema político, funciona un conjunto de organizaciones y personeros, que se hacen llamar **“de la sociedad civil”, que son en su gran mayoría representantes o dependientes de gobiernos extranjeros y/o organismos internacionales.**

Estas organizaciones completan **un sistema de control político**, donde los ciudadanos se tienen que contentar con ver, cómo **cúpulas, directivas, ministros y obispos**, y toda suerte de santones y jefes autonombrados, escamotean los derechos ciudadanos, abrogándose la “representación” y la “vocería” del pueblo.

Los partidos políticos, las “dirigencias” autonombradas, y la autoproclamada “sociedad civil”, **despojan al pueblo de su Poder y Soberanía**, mediante el clientelismo, la corrupción, la coacción y el poder económico; juegan con la pobreza de la población y utilizan de manera instrumental los poderes del Estado (justicia, Congreso, ejecutivo y la represión)

Un elemento fundamental de este control de la vida del país es la prensa y todos los medios de comunicación, concentrados cada vez más en manos de los “dueños” de la República Dominicana.

Parte Tercera

La Nación truncada

La acción del **Bloque financiero-intermediario-comisionista, bajo la hegemonía del capital extranjero**, principalmente norteamericano, ha consolidado la dependencia y debilitado los dos pilares sobre los cuales descansa la Nación y su Soberanía:

- **La capacidad de producir los alimentos y demás bienes (producción nacional del campo y la ciudad); y**
- **La cultura nacional-popular.**

Desde 1966, el Bloque Social dominante (Qué como dijo Juan Pablo Duarte, no cree en la Nación Dominicana), políticos, intelectuales orgánicos al servicio de los “dueños del país, plumíferos y renegados, cúpulas eclesiales, burócratas y cúpulas dirigenciales: una enmarañada y poderosa gama de individuos e instituciones, ha socavado las bases sobre las cuales puede sustentarse la **Nación Soberana Dominicana**, y construido, en su lugar, una república que nosotros denominamos “lacaya”, con un débil sustento productivo y cultural nacionales.

Resultado:

- **Una economía de papel celofán**, inerte ante los embates de los voraces capitales internacionales e incapaz de sustentar, ni siquiera alimentariamente a nuestra población; mucho menos, integrar en forma creciente la agricultura con la industria, fortaleciendo con ello el mercado interior;
- Una **regresión cultural**, que se manifiesta en la imitación, el culto a lo “de afuera”, la cultura de “sálvese quien pueda”, el consumismo, la delincuencia como reclamo de espacio en la sociedad, la destrucción de la memoria histórica del pueblo dominicano, el desconocimiento de nuestros valores históricos por parte de las nuevas generaciones y un creciente culto a la degradante acción cultural programada y

difundida por el imperio norteamericano, dirigida principalmente a pervertir y des-articular el imaginario y el referente cultural de las nuevas generaciones;

- La permanencia del **analfabetismo** en amplios segmentos de la población, un acceso restringido a los instrumentos culturales y el incremento alarmante del analfabetismo funcional;
- La destrucción del **medio ambiente, fuente**, entre otros aspectos, del agua necesaria para una producción agrícola creciente y para la vida de los y las ciudadanas, y
- **La desesperanza y falta de confianza en el porvenir.**

Estos y otros aspectos de la misma magnitud han sido el resultado neto de la acción de más de 35 años de la clase o bloque dominante dominicano y de su mentor extranjero.

¡Una nación Truncada, a la que le sustraen cada vez más la savia en la que una Nación Soberana puede sustentarse!

En el plano económico-social, esta acción antinacional de décadas, se traduce en la forma cómo se produce, quienes se apropian, y cómo se distribuye la Renta Nacional. Veamos:

Parte Cuarta

Apropiación y distribución de la Renta Nacional

La **Renta Nacional** es el **hilo conductor** que nos permite identificar **las características del modelo dependiente**, construido en los últimos 35 años en el país. Como es sabido, la Renta Nacional está constituida por las **nuevas riquezas** producidas cada año con el trabajo productivo de la sociedad. La forma cómo se produce y dónde se producen estas nuevas riquezas, y la forma cómo se reinvierten todas estas nuevas riquezas, determinan, entre otros aspectos, las características del modelo económico-social de la sociedad.

En el caso de la República Dominicana. ¡Interroguémonos!:

- ¿Dónde se genera hoy en día esa Renta Nacional?
- ¿Qué sectores se apropian de ella?
- ¿Qué hacen esos sectores con esa Renta Nacional?

Veamos:

En la actualidad, consumadas las distintas etapas en la construcción de esta “Nueva República Dominicana”, **el grueso** de la Renta Nacional se genera en:

- El aparato productivo nacional de la ciudad
- El aparato productivo nacional del campo
- En las empresas extranjeras industriales y agroindustriales, y en la pequeña proporción de trabajo "nuevo" que se integra en la enorme actividad de las

telecomunicaciones, del procesamiento y comercialización de combustibles y de la llamada industria de "comida rápida"

- En la parte de "trabajo nuevo" que aportan las industrias de zonas francas
- En la industria de la construcción
- En la parte del comercio que termina los procesos productivos de las mercancías (empaquete, transporte, otros)
- En la actividad minera
- En la parte de la actividad turística donde se generan nuevas riquezas
- En la multitud de chiriperos que implementan procesos productivos, o que completan los procesos productivos, hasta llegar a los consumidores
- En las decenas de miles de explotaciones de los pequeños campesinos, el grueso de las cuales producen para el autoconsumo
- En aquella parte del trabajo del más del millón de dominicanos y dominicanas que trabajan en el exterior, que se recibe en el país en forma de **remesas** y de **inversiones**.

En estos renglones se genera **el grueso** de la Renta Nacional, o dicho en otras palabras, las nuevas riquezas producidas cada año.

Es muy reducido el aporte a la Renta Nacional de la actividad bancaria-financiera y de las telecomunicaciones.

La actividad especulativa no aporta nada a la Renta Nacional.

¿Qué sectores y en qué proporción, se apropian de esta Renta Nacional?

El nudo gordiano de la **situación de dependencia** de nuestra Nación (y con ello de la fragilidad de la economía y de los valores nacionales) está en la forma como **se produce**, como se **apropia**, y como se **distribuye** la Renta Nacional, así como las **relaciones de clase** que esta determina y los elementos **culturales** (contrarios a la cultura nacional-popular), que esta dinámica genera y condiciona.

Se chupan la Renta Nacional

La cuestión es que en esta **Nación Truncada** que se llama República Dominicana, como consecuencia de una acción continua de más de 35 años, se ha construido un modelo económico-cultural-político, donde **el grueso de la Renta Nacional** no es dirigido a fortalecer y ampliar el aparato productivo nacional (agrícola e industrial), ni a generar los puestos de trabajo necesarios, ni a satisfacer las necesidades de salud, educación, vivienda y recreación de los sectores populares.

Por el contrario, el **grueso** de esa inmensa masa de capital, generados en los sectores antes mencionados, **debido al modelo económico-cultural-político** que nos han impuesto, va a parar:

- A manos del **bloque financiero-intermediario-comisionista**, en forma de intereses y comisiones, especulación monetaria, libre discrecionalidad para decidir el destino

de los ahorros nacionales en manos de la banca, intermediación en el financiamiento, almacenamiento y comercialización de los productos agrícolas e industriales nacionales, apropiación oligopólica de las inmensas cuotas de la seguridad social; en forma de ganancias del sector importador y especulador, y muchos otros medios;

- A manos de las compañías de **capital extranjero** (bancos, telecomunicaciones, combustibles, minas, agro exportación, la llamada “comida rápida”, otros negocios similares) radicados en el país, sobre las cuales el Estado Dominicano no ejerce control alguno, ni de sus ejercicios contables y operaciones, ni de sus ganancias, ni del cumplimiento de las leyes laborales del país, ni mucho menos de los montos que, año por año, estas compañías sacan del país en forma de ganancias y otros renglones. ¿Por qué las placas de los vehículos de CODETEL tienen el rótulo de exonerada? ¿Qué control se tienen sobre las ganancias y demás operaciones evasivas de la multitud de prepotentes compañías extranjeras, que han vuelto a colonizar estas tierras de trabajo, oro y miel?
- Otra parte de la Renta Nacional (es una tendencia mundial) es la apropiación creciente por parte del capital extranjero y pequeños segmentos poderosos del capital del país, de las inmensas riquezas paisajísticas, de playas y costas, montañas y lugares de excepcional belleza, para la especulación inmobiliaria, como nueva forma de acumulación y de esquilmar las riquezas nacionales:

Prosigamos:

- Una parte importante de la Renta Nacional sale del país en forma de "Royalties" y patentes. ¿Qué monto alcanzan estas "ganancias"? ¿Cuándo el Estado ha ejercido su derecho a regular este leonino mecanismo para esquilmar el trabajo de nuestro pueblo, y que afecta, además, a la industria nacional?
- Finalmente, la otra parte importante de la Renta Nacional va a parar a manos de los tenedores de los papeles y otros instrumentos de la creciente y asfixiante deuda externa del país, así como a las empresas extranjeras que explotan al más de un millón de dominicanos y dominicanas que malviven fuera del país.

Esta situación se hace más grave, si tomamos en cuenta que **todos estos sectores**, que sacan de territorio nacional esa gran masa de capital (drenando los “recursos externos” de la economía), utilizando, en cambio, y en base al control que ejercen de la vida económica, el **ahorro nacional**, para realizar sus reinversiones en el país, comprometiendo recursos frescos que bien podrían estar al servicio del sector productivo del país, que no tiene vocación extranjerizante.

Debemos confeccionar una radiografía de este anómalo y antinacional proceso, como forma de poder definir los **blancos**, las **demandas** y las **acciones** a impulsar, así como los **nexos reales** al interior de las clases y sectores de clase, y las **alianzas posibles** y necesarias.

¿Qué criterios deben guiar nuestra reflexión?

La guía de esta reflexión radiográfica debe ser que los dominicanos y dominicanas, y la Nación Quisqueyana, **no podemos seguir permitiendo que se nos**

imponga un modelo que conlleva que en este país que se llama República Dominicana, el grueso de la Renta Nacional vaya a manos de los sectores que NO confían en la independencia y soberanía de nuestra Nación y que **NO** tienen, por tanto, el espíritu nacional que se requiere para cambiar el curso fatal de la República.

Y no puede permitirse tampoco que este paquete de capital, que constituye el grueso de la Renta Nacional, se utilice para **reproducir un modelo** donde los productores nacionales y los sectores populares, base de la Nación Dominicana, reciben la peor parte.

Parte Quinta

Los productores nacionales y los sectores populares deben organizarse en forma independiente unos de otros, y deben unirse para salvar la Nación

Los productores nacionales necesitan hacer una radiografía clara de los mecanismos que les impiden desarrollarse plenamente, hasta ocupar el papel que les corresponde en la producción, apropiación y reinversión de la Renta Nacional. Deben hacerlo en forma independiente, sin interferencias del bloque financiero-intermediario-comisionista-oligopólico. Hacerlo entre ellos mismos; productor con productor, hasta alcanzar una verdadera radiografía de esta tragedia nacional, definiendo sus objetivos concretos y sus demandas ante el Estado.

Lo mismo debe hacer el sector popular.

Y en base a estos procesos, que deben ser libres y democráticos, estos dos pilares de la verdadera Nación Dominicana, (productores nacionales y sectores populares) deben definir las demandas que los unen y las bases para la formulación e imposición de un **Plan de Desarrollo Nacional**, a favor de los productores y de los sectores populares.

Todas las políticas nacionales deben favorecer:

- **La producción nacional;**
- **El trabajo, la salud, educación, y la vivienda de las grandes mayorías, y**
- **Junto a ello, el fortalecimiento de una cultura Nacional-Popular.**

Parte Sexta

*Los productores y los sectores populares:
¡Base de la Nación Dominicana!*

La Nación Dominicana es el conjunto de hombres y mujeres que producen y trabajan en esta media isla. Los que con su vida, su trabajo y su práctica diaria, muestran la fe que tienen en el país, aquellos y aquellas que producen para alimentar, vestir, calzar y dar cobija al pueblo dominicano; aquellos y aquellas que expresan estos sentimientos a través de las múltiples vías de expresión que tienen las sociedades;

¡Esos son el verdadero pueblo dominicano! ¡Ellos y ellas constituyen la base de la Nación!

Son los que han repudiado y luchado, desde los lejanos días de las luchas independentistas, e incluso desde antes, contra las agresiones externas; son los que han resistido; los que persisten en su dominicanidad y no traicionan a su pueblo y su Patria

Los productores nacionales; los que invierten sus recursos, su ingenio y su trabajo; ellos, junto con los centenares de miles de jornaleros y de campesinos sin tierra, son la sustancia y esencia de nuestra cultura, de nuestra tierra, de nuestro ser, ellos, junto a los sectores populares, **son el auténtico pueblo dominicano.**

Junto a los sectores populares de las ciudades

En efecto, junto a los **productores, jornaleros y campesinos sin tierra**, están los **sectores populares urbanos**, constituidos por aquellos **que sólo tienen su fuerza de trabajo, manual o intelectual para vivir**; los que tienen que ponerse en venta en condiciones cada vez más precarias y enajenantes, para poder comer y vivir. Los que sufren de la falta de empleos, de la inseguridad, y de la precariedad de los servicios de educación, salud, vivienda y demás elementos esenciales para una vida en dignidad.

¡Los productores y los sectores populares deben unirse!

¡Ellos y ellas son los que sufren los embates del modelo dependiente que nos han impuesto!

¡Ellos y ellas son los que confían y encarnan la viabilidad de la República Dominicana como Nación Libre e Independiente!

Deben unirse con un propósito: ¡Salvar la Nación, restaurar la Soberanía y la Independencia vulneradas, volver a liberar el país, como ya lo han hecho, en gloriosas ocasiones, a lo largo de nuestra historia republicana!

Parte Séptima

Apelar a las generaciones políticas progresistas, que enaltecen el país

En este momento crucial por el que atraviesa nuestra Nación, es necesario que las generaciones políticas progresistas y nacionalistas que convivimos en nuestro país, **demos un paso adelante**, reafirmando la actitud que nos ha caracterizado en otros momentos estelares de la historia reciente de la República Dominicana.

Así como las generaciones políticas liberales y nacionalistas de la independencia, de la restauración y de la lucha contra la primera intervención militar norteamericana de 1916, jugaron un papel estelar en la reafirmación de los valores nacionales y en la defensa de nuestra Soberanía, así también el país cuenta hoy con el ejemplo y presencia de la generación política de los **luchadores de las décadas del 40 y 50**, ejemplarizados en Mauricio Báez, Freddy Valdez, Cocuyo Mieses y centenares de otros héroes, con el ejemplo y presencia de la generación de la Raza Inmortal, ejemplarizada en Enrique Jiménez Moya; la generación de **“los castorcitas”** y de-

más luchadores de ese período (**MPD** y **PSP**), ejemplarizados en Manolo Tavárez y Minerva Mirabal; el país cuenta con la generación de **militares y combatientes “constitucionalistas”**, ejemplarizados en los coronelas Fernández Domínguez y Caamaño, y en combatientes populares como Pichirilo, Euclides Morillo, Pedro Cadena, Yolanda Guzmán, y tantos cientos y miles más.

Asimismo, un esfuerzo de esta dimensión debe apelar a la anterior tradición popular y nacional del **perredeismo** de los tres primeros lustros posteriores al ajusticiamiento de Trujillo y al papel que le tocó jugar a este importantísimo segmento de la sociedad dominicana en jornadas tan imperecederas como la guerra de abril de 1965.

Debemos apelar también al **peledeismo** que conserva y que no ha traicionado los sueños originales de su ilustre fundador, de crear una generación política y una organización al servicio de la causa de la Liberación Nacional en República Dominicana.

Parte Octava

Bases para un acuerdo entre productores nacionales y sectores populares

Producción Nacional con Bienestar

A lo largo de este documento hemos identificado a los productores nacionales y a los sectores populares **como la genuina expresión de la nación dominicana**. También hemos identificado a los enemigos del pueblo dominicano; aquellos que **han truncado la constitución de la nación dominicana**; esas capas sociales, que aliadas a las potencias extranjeras, han construido **un Estado antinacional**; una sociedad arrodillada al poder extranjero y una economía excluyente, cada vez más **dependiente**.

Insistimos en la necesidad de contribuir **a la constitución de las fuerzas sociales que representan la Nación, sobre la base de la organización independiente de cada sector, estructurándose productores con productores, trabajadores con trabajadores, profesionales con profesionales, pobladores con pobladores, campesinos con campesinos y así los demás sectores que conforman el verdadero pueblo dominicano**.

Lo que decimos es que, siendo los sectores populares y los productores nacionales los más afectados por el presente modelo, es necesario que se produzca **un proceso de auto organización a partir de sus intereses, y un proceso de unidad, identificando los nexos e intereses que une a cada sector de manera específica, y simultáneamente, identificar los ejes que pueden unir a los distintos sectores afectados por el tipo de país que nos han venido imponiendo desde 1966**, agravado por la política de globalización neoliberal que padece la Nación Dominicana desde los primeros años de la década de los 80.

Lo que proponemos **a los sectores populares y productores nacionales, es abrir un proceso de reflexión colectiva** acerca de la realidad nacional **con sus**

iguales, y con las **demás clases y sectores sociales** genuinamente dominicanos, que son víctimas de este desastre.

Hacia un Plan Nacional de Desarrollo

Esta reflexión debe llevarnos, en un proceso **de acción y reflexión colectivas**, y al interior de cada sector, a avanzar hacia la elaboración de un **Plan Nacional de Desarrollo Independiente**, como expresión de la **unidad de los sectores populares y de los productores nacionales**, y como **propuesta a la Nación**.

Este Plan debe establecer las prioridades de inversión, producción, consumo y recreación-cultura, favoreciendo **las formas de producción** que utilizan mano de obra extensiva y las que garantizan el desarrollo agrícola e industrial del país, trabajando enconadamente para rescatar y reconstruir los elementos de **la cultura Nacional-Popular**; y **penalizando** aquellas actividades y dinámicas que contribuyen a **truncar la Nación** y afectar a la mayoría del verdadero pueblo dominicano.

Algunos objetivos del proyecto

- **Unificar** las fuerzas sociales, políticas, generacionales, comprometidas con el destino independiente, la justicia social y el **desarrollo independiente** de nuestro país;
- **Colocar como objetivo central** el reimpulso de la **producción nacional** y el **mejoramiento continuado** del nivel de vida del pueblo dominicano;
- Recuperar, fortalecer y ampliar la capacidad productiva agrícola, pecuaria, industrial y artesanal, pasando de una democracia y una sociedad guiadas por el mercado, el consumismo y el individualismo, a una democracia y una sociedad de productores/as y trabajadores/as, donde la **Soberanía de la Nación** y el **interés colectivo** sean las divisas fundamentales y donde la solidaridad desplace el egoísmo y a la política de “sálvese quien pueda”;
- Garantizar el desarrollo del mercado interior, en base a la producción nacional y el consumo nacional (individual e industrial);
- Crear las bases materiales para lograr de manera definitiva la soberanía nacional y la reconstrucción del Estado al servicio de la nación, superando el carácter lacayo del actual Estado;
- Darle a la educación y a la salud ciudadanas, la prioridad que requieren, bajo la consigna de que **el principal capital con que cuenta una Nación son sus ciudadanos y ciudadanas**, y las capacidades y posibilidad de discernimiento que dichos ciudadanos y ciudadanas puedan desarrollar, en base a una vida sana y al acceso libre a los conocimientos y a la información;
- Poner el agua y la defensa de la naturaleza como un objetivo de toda la Nación, frenando el deterioro a que estamos sometidos en este aspecto, con lo que el colectivo que habitamos este espacio de tierra estamos hipotecando gravemente el futuro de las generaciones que nos han de suceder.

Estrategias

- El desarrollo productivo con bienestar popular requiere desarrollar políticas que aseguren a los agentes productivos el mercado interno como condición y garantía del desarrollo y el crecimiento de la producción;
- Requiere además, proteger los productores nacionales de las prácticas desleales y el dumping, colaborando con aquellas áreas productivas relacionadas con el bienestar popular, la autonomía nacional y la seguridad alimentaria, garantizándole, además, apoyo técnico, prestamos a intereses adecuados y un nivel adecuado de inversiones en obras de infraestructura necesarias;
- Promover actividades generadoras de empleo extensivo-intensivo. Proteger el empleo agrícola y pecuario;
- Modificar la estructura impositiva que estimule la inversión productiva y dote al Estado de los recursos necesarios para garantizar los servicios básicos a la mayoría de la población.

La Seguridad Alimentaria: eje del plan nacional de desarrollo

Este **Plan de Desarrollo** deberá estar orientado a **alcanzar la seguridad alimentaria** para los 8 millones de habitantes del país, **completar los procesos productivos**, como forma de diversificar y ampliar la cobertura industrial, la **producción de todas las materias primas** para la industria que las capacidades productivas y los niveles técnicos y científicos de la Nación nos permitan, y la producción de **todos los sub-productos posibles**, a partir de nuestras industrias primarias: alcohol de caña como combustible y otros usos, cacao, pieles finas para la industria de calzados, carteras y maletas, telas para la industria y las zonas francas, la amplia gama de productos metal mecánicos, reciclaje del papel para reducir su importación y la contaminante industria de los plásticos, y así una larga lista más.

Debemos partir de que nuestro país tiene la potencialidad para cubrir las demandas del gran mercado mencionado (combustible complementario –alcohol–, “comida rápida”, ropa, calzados, embellecimiento y muchos otros renglones), y que ha sido la complicidad oficial y la falta de agresividad de los afectados, lo que ha permitido que los grandes productores extranjeros desplacen a los nacionales.

La misma “industria turística” puede y debe ser abastecida por la agricultura e industria nacionales. Asimismo, la creciente ración escolar, el grueso de los insumos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, de los hospitales, de las escuelas públicas y de los deportistas, **debe ser de origen nacional**.

Este impulso plantea la protección financiera de los productores nacionales, la renegociación de la deuda de los casi 6,000 millones de pesos de los productores agrícolas con la banca estatal y privada, refinanciar desde el Estado la producción agrícola con intereses blandos, y otros aspectos de igual relevancia.

Generación de empleos productivos

Hemos dicho que el plan nacional de desarrollo debe dar apoyo a aquellas áreas que generen empleos productivos, que sean socialmente deseables y que contribuyan al desarrollo de la persona. Es de ahí que este plan procura apoyar las unidades productivas que utilicen de manera extensiva la mano de obra; y aquellas que garanticen estabilidad al trabajador y superen la actual informalidad y precarización del trabajo.

El Estado ha de velar por la seguridad social de los trabajadores y sus familias, por la salud, la educación y otros servicios sociales.

La producción de alimentos que involucre procesos de creciente valor agregado, desarrollo de tecnología adecuada basada en el desarrollo de la mano de obra ha de ser apoyadas por este plan.

La construcción de viviendas populares, obras comunitarias, acueductos, reforestación recuperación de ríos, playas y montañas también serán impulsadas prioritariamente, y apoyadas desde el Estado.

Reorientar el gasto público y la inversión de capital

El gasto público debe estar orientado a propiciar el desarrollo de la producción y el bienestar de la población. La inversión para la tecnificación de la producción, la construcción de la infraestructura necesaria para la producción deben ser la prioridad del gasto público y la inversión de capital. Los gastos en avenidas de circunvalación, elevados y otras obras no prioritarias deben ser eliminados del gasto público.

La inversión en educación, salud y seguridad social no puede ser menor al que los organismos internacionales y la experiencia de los pueblos ha determinado para poder garantizar la superación de este aspecto vital del subdesarrollo de nuestros pueblos.

Asimismo, incrementar proporcionalmente el gasto en viviendas populares y para la clase media, sobre todo viviendas para los campesinos y jornaleros del campo, que reduzca la migración del campo a la ciudad y garantice una vida digna al creciente número de trabajadores y trabajadoras que este plan de desarrollo ha de generar.

Sistema monetario y financiero

El sistema monetario y financiero es un factor clave a tomar en cuenta. Es necesario que las políticas y autoridades monetarias y financieras se correspondan con la defensa de la soberanía financiera del país, orientadas a la producción, reduciendo la vulnerabilidad del peso dominicano frente a las monedas extranjeras y garantizando absolutamente el control de la política monetaria y fiscal.

Fortalecer el peso como moneda nacional y rechazar y combatir a los que promueven la dolarización de la economía dominicana, lo cual significaría perder los débiles vestigios de soberanía económica, presentes hoy en el país.

Es necesario controlar los flujos de capitales para reducir la vulnerabilidad del país a las dinámicas y las crisis financieras internacionales.

Se establecerán tasas impositivas a los flujos de capitales a partir de montos definidos, y sobre todo a aquellos que se inviertan en áreas no productivas.

Eliminar la comisión cambiaria para los productores de alimentos y mantenerlas para las inversiones financieras, turísticas y de zonas francas.

Sistema fiscal

Los impuestos directos son los preferibles en un sistema fiscal dirigido a mejorar la producción. De suyo se entiende, además, que ha de imponer mayores impuestos a quienes tienen mayores ingresos. Los impuestos deben ser aplicables a las ganancias de capital, sobre todo a los de más altos ingresos.

Eliminar el ITBIS en los productos de primera necesidad, maquinarias, insumos agrícolas e industriales.

Establecer altos impuestos a los bienes de lujo.

Parte Novena

Política cultural y de apoyo a las ciencias

Dos renglones básicos de cualquier esfuerzo por superar la dependencia e impulsar el desarrollo del país, las políticas en el plano de la cultura y de fomento de las ciencias han de ser definidos con claridad, a partir de la discusión y participación de la amplia gama de sectores que inciden en estos dos aspectos vitales.

El problema de fondo es que la enajenación y atraso cultural, en el sentido amplio del término, así como el abandono del desarrollo de las ciencias y la técnica, son dos de los pilares de la acción de los enemigos de la Nación Dominicana, y es en esta dimensión que deben ser tratadas. O sea, como aspectos que atraviesan transversalmente cualquier Plan Nacional de Desarrollo.

Parte Décima

El poder local y los espacios de práctica

Aunque apuntamos a la **construcción procesual de una Propuesta Política**, como acción colectiva de un conjunto de sectores, clases y personalidades, y reconociendo que por su propia naturaleza, este proceso tiene **una dimensión nacional**, es en las localidades y en los sectores sociales específicos donde puede ir adquiriendo corporeidad esta propuesta y las consecuencias positivas de la misma.

Es fundamental entender que **lo local** es el eslabón principal, y dentro de lo local, la construcción de **espacios de práctica**, donde interactúen los distintos sectores y los elementos activos de cada localidad, preferentemente en forma

asamblearia, estableciendo los consensos posibles, decidiendo los procesos de lucha, descubriendo los nexos que unen a los sectores, construyendo demandas (que con el correr del tiempo se irían convirtiendo en programas locales). Es a través de lo local, en cada espacio de práctica, donde los hombres y mujeres de avanzada que asuman los sueños y tareas que se desprenden de estas propuestas, pueden ir aportando su grano de arena en la gran tarea común de construir, procesualmente, una propuesta política.

Parte Undécima

Sobre las próximas elecciones

Poniendo como central la construcción procesual de una propuesta Política de cara a toda la Nación, las llamadas “elecciones de medio tiempo” podrían servir para avanzar en la construcción e implementación de esta propuesta, que tiene como eje fundamental **la alianza y acuerdos entre los productores nacionales y el movimiento popular**.

Lo importante es dar comienzo a este esfuerzo, aprovechando todos los factores acumulados hasta el momento, a nivel local y nacional.

Es fundamental, en este camino:

- Ver las próximas elecciones, no como un fin en sí mismo sino como un eslabón dentro de un largo camino;
- No dar ningún paso que contradiga el esfuerzo fundamental de **avanzar hacia la construcción de una Propuesta Política que tenga como base la Unidad entre los productores y el Movimiento Popular**;
- Tener bien presente que lo central no son los **actores sociales** (candidatos, dirigentes, activistas) sino **los sujetos sociales**; o dicho en otras palabras, **construir los sujetos sociales** capaces de sustentar una propuesta que apunte a cambiar el funesto rumbo que le han impuesto a la Nación Dominicana;
- Tomar en cuenta que **lo local** es lo central en el tránsito de este camino; que es necesario construir **programas locales y poderes locales**, y que en este camino es fundamental contribuir a fortalecer las organizaciones sociales existentes y crear nuevas organizaciones allí donde estas no existan o existan insuficientemente;
- Y dentro de este punto tan importante, alentar la organización independiente de los productores nacionales y de los campesinos pequeños propietarios y los sin tierra. Independiente de los partidos tradicionales y de los de izquierda, e independiente de los sectores financieros, intermediarios y comisionistas, que por su gran poder e influencia, son los que hegemonizan hoy el grueso de las organizaciones llamadas "de productores";
- Por último, toda esta acción debe estar atravesada permanentemente por la acción de clarificación y de denuncia contra **el modelo dependiente** que le

han impuesto al país así como el **secuestro de la acción política** que le han venido imponiendo al pueblo los partidos, los llamados “representantes” y la “sociedad civil”, llegando este mismo pueblo a ver hoy la política como un negocio y como una actividad donde pueden ganarse “unos cuartos”, y no como la síntesis de sus intereses fundamentales y de los intereses de la Nación, y como la más noble de las actividades humanas, como la concebía Juan Pablo Duarte.

Anexo No. 2

Nuestras líneas de Acción

Treinta y cuatro preguntas y respuestas relacionadas con este tema

PREGUNDA NO. 1 *¿No constituye este instructivo un contrasentido con la línea metodológica que ustedes reivindican?*

Al contrario, todas las respuestas aquí contenidas constituyen una reiteración de esa línea metodológica; un llamado a la creatividad y la autogestión de los militantes; reiteración de la determinación de luchar por subvertir las guías y cultura que han orientado los pasos de los militantes de la izquierda revolucionaria en los últimos años.

PREGUNDA NO. 2. *¿Cuál es en primera instancia, el objetivo de la RED?*

En la página 10 de nuestro manifiesto “Reconstruyamos la Esperanza” este objetivo se resume de la siguiente manera:

Nosotros sostenemos que ya hay suficientes elementos acumulados para poder luchar por **DESARROLLAR UNA NUEVA TENDENCIA EN EL MOVIMIENTO POPULAR Y REVOLUCIONARIO** del país.

UNA TENDENCIA cuyo surgimiento y desarrollo implique la **SUBVERSION** de todos los elementos que sirven hoy de referencia y de norte al movimiento actual: **subversión de la ESTRATEGIA Y LA TACTICA**; **subversión de las actuales organizaciones revolucionarias**, tales como ellas existen hoy; **subversión de la visión del MILITANTE** y **subversión de LOS METODOS Y LOS INSTRUMENTOS** de acción.

UNA TENDENCIA que en nosotros se resume en la lucha por forjar la **RED** de militantes, esfuerzo estratégico que conjuga dos grandes objetivos: **EL PODER POPULAR Y LA ORGANIZACIÓN DE REVOLUCIONARIOS**, y que crea el espacio democrático imprescindible para la convergencia de militantes y activistas **PROVENIENTES DE DISTINTAS ORGANIZACIONES Y SECTORES** y con niveles muy disímiles y complementarios de experiencia política.

UNA TENDENCIA que logre arrastrar al terreno de la contestación y la protesta global a todos los círculos inconformes, en una relación hegemónica organizada y articulada, recuperando para la militancia revolucionaria a legiones de “ex”, que se han visto no expresados y hasta utilizados por la izquierda del orden.

Este esfuerzo debe ser abierto y adoptará diversas formas, buscando organizar recursos y estrategias para la educación clasista de las masas y la cultura popular, contribuyendo a que las luchas espontáneas y la cotidianidad de las masas se conviertan en escenarios para la acumulación clasista y anti hegemónica (de hegemonía popular).

PREGUNDA NO. 3. *¿Cómo han vivido ustedes ese proceso?*

En el caso nuestro, las premisas de esta acción están contenidas en el esfuerzo de acumulación ideológico-político reportado en los últimos tres años de confrontación y síntesis de experiencias de militantes y activistas populares, a través del proceso de los TALLERES DE COMUNICACIÓN POPULAR y TALLERES SOBRE PERSPECTIVAS, de intentos de estructuración de ESPACIOS DE PRACTICA NUEVOS y del gran aprendizaje que todo este esfuerzo ha implicado.

PREGUNDA NO. 4 *¿A dónde debe conducir ese esfuerzo?*

Todo nuestro esfuerzo debe conducir a formas más revolucionarias de convergencia de los militantes para la estructuración de una NUEVA Y DEMOCRATICA RELACION DE UNIDAD PARA LA LUCHA, superadora de la dispersión y crisis del movimiento popular y revolucionario, a la estructuración de ESPACIOS DE PRACTICA NUEVOS, donde se desarrollen gérmenes de PODER POPULAR EN PROCESO, como expresión político-cultural de las clases populares en movimiento.

Debe conducir al desarrollo de NUEVOS CENTROS DE DECISION, surgidos en la lucha superadora, e integrados por militantes capaces de subvertir la práctica y el estancamiento de hoy.

En perspectiva estratégica, este esfuerzo debe conducir A UNA NUEVA DIRECCION OPERATIVA, surgida al calor del esfuerzo por impulsar nuevos espacios de práctica y el Poder Popular, y a organizaciones de revolucionarios fraguadas en este esfuerzo y CAPACES DE REPRODUCIRLO Y CONSUSTANCIARLO EN UN PROYECTO POLITICO VIABLE DE LUCHA POR EL PODER de las masas populares.

Este trabajo requiere, como complemento un esfuerzo dirigido a reorientar todos los recursos humanos posibles con que cuenta la causa democrática y revolucionaria en el país, primero como una corriente o tendencia de opinión y como una forma común de reaccionar frente a los grandes problemas que aquejan a la nación, y a medida que se avance por este camino, en actitudes y en corrientes de acción, al interior de la multitud de espacios donde el movimiento desenvuelve su acción

El primer gran compromiso implica en este esfuerzo es el de luchar por desarrollar nuevos espacios de práctica.

PREGUNDA NO. 5. *¿Antes de proseguir nos gustaría que nos explicaran someramente qué implicaciones tiene y en qué consiste ese Poder Popular que está en el centro de su diseño estratégico?*

El Poder Popular es mucho más que un objetivo estratégico; es una concepción de la lucha; implica métodos e instrumentos superadores de los que hasta el momento han estado en el centro de la estrategia y los métodos de la izquierda revolucionaria del país.

Es un proyecto que permitirá prefigurar la sociedad por la que luchamos desde los primeros momentos de su implementación, e ir construyendo, poco a poco y en un proceso que abarcará todos los sectores populares y la totalidad del territorio nacional, los gérmenes de esa sociedad y de ese poder, en medio de lo que son hoy los espacios de dominio del imperialismo y la burguesía.

PREGUNDA NO. 6. *¿Qué elementos definen este proceso de hegemonía popular y construcción del Poder Popular en cada área territorial o sector social?*

- La existencia en cada área de una corriente de activistas-luchadores contestatarios al dominio burgués, en permanente proceso de gestación y desarrollo.
- Corrientes de masas bajo la influencia de estas redes de activistas.
- Un proceso permanente de rescate cultural y constitución de una cultura popular contestaría en cada área, arraigada en la cotidianidad de las masas, independiente y autogestionaria.
- Un sistema de organizaciones de nuevo tipo (articuladas o no) a través del cual se expresen los distintos sectores que inciden en el área.
- Una tradición de lucha y un permanente rescate y recreación de estas tradiciones y de los valores creados en los últimos 30 y más años.
- Un conjunto de dirigentes y líderes populares forjados en este proceso, reconocidos por las masas y con un sentido de pertenencia a un proyecto político de creación de una nueva sociedad.
- Instrumentos autónomos de expresión de las masas (carteles, talleres de impresión, murales, tarimas y demás escenarios, locales de reunión, etc.)
- Neutralización y creciente desprestigio de los partidos y demás instituciones del sistema.
- Un eficiente sistema de información (los ojos del pueblo deben estar en todos los callejones y rincones del área).
- Y en determinado momento, medios y actitudes de autodefensa y capacidad de golpeo a los agentes y manifestaciones más dañinas del enemigo.

Hay muchas otras formas de expresarse del poder popular, las cuales irán apareciendo en el proceso mismo de su constitución, pero por el momento estas son las que podemos adelantar.

PREGUNDA NO. 7 *¿Nos gustaría que nos ampliaran esos conceptos sobre el Poder Popular?*

El Poder Popular es el fundamento de nuestra opción y diseño estratégico. En él se entrecruzan los principios marxista-leninistas y las experiencias revolucionarias del presente. Procura el Poder Popular, de manera explícita, refundar la nación, la cultura, las relaciones sociales de producción, la producción, etc., sobre la base de un pueblo libre de toda explotación y solidario con todos los demás pueblos liberados

y en lucha por su liberación. El poder popular reivindica el camino nacional al socialismo como experiencia concreta de las clases explotadas, como expresión de las experiencias teóricas prácticas que el pueblo acumula en sus luchas. Y es en esas luchas que el militante, desprovisto de sus pretensiones dogmáticas, incorpora la ciencia y los aportes metodológicos, los instrumentos de análisis y de acción y una guía fecunda (dialéctica) para la acción revolucionaria.

Es claro, que esta nueva forma de dirección política requiere de NUEVAS FORMAS de acción y organización. De nuevas formas, mecanismos y métodos que se inscriban en la negación y superación de los vicios de “izquierda” de la “cultura y política dominante”.

Ha de estar emanada por formas de acción y organización que faciliten al liderazgo revolucionario transformarse a través de las coyunturas (locales, regionales y nacionales) en órganos de Poder Popular. Y que en el “paso coyuntural”, y a través de él, como expresión y saldo acumulado de la lucha de clases se vayan articulando las formas de poder estratégico-hegemónico e insurreccional de las clases populares.

Así, la perspectiva revolucionaria de constituir a las clases populares en un PODER POPULAR ALTERNATIVO, implica en el militante, un centro nuevo de intereses y una animación también nueva.

Interés y animación que, en las perspectivas del Poder Popular, requieren construir sus propias vías de expresión en una relación de colaboración y diálogo con las masas que se concrete en una acción política y cultural como ejercicio de la hegemonía popular y como un proceso de transferencia a la organización popular (las clases), el centro y momento de la creación, decisión y acción.

De esta manera, en la medida en que se alcance el diseño orgánico, la estructuración de la estrategia y la voluntad política de construir el PODER POPULAR, como unidad del MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO y LAS MASAS, la lucha espontánea reivindicativa y política se va constituyendo en un canal de transformación del liderazgo y de todo el movimiento.

La lucha se constituye en un canal de articulación, a través de las coyunturas, de formas concretas de poder político. Pero esto no surgirá espontáneamente, sobretodo, en las masas, que si bien es el sector con más conciencia, radicalidad, densidad y desesperación es asimismo el pueblo, sector con más limitaciones para el desarrollo y sostenimiento de una acción política transformadora. Las masas son las tropas de asalto, pero en ellas no está la dirección. A menos en estos momentos. La DIRECCION está en la clase obrera y en las vanguardias revolucionarias.

El PODER POPULAR es un camino estratégico y una posibilidad real en función del carácter antagónico de la sociedad de clases.

La multiplicidad de formas de acción y organización que reclama la lucha para actuar sobre la COTIDIANIDAD de las masas (económica, social, laboral, cultural-ideológica, política, de comunicación e información, de defensa, recreativas, internacional, etc.), a la vez que son garantía de la globalidad de la visión programática, lo son a la vez de la continuidad y reproducción sistemática de la lucha (hegemonía popular) e irán conformando y concretizando la TEORIA

DE LA ACCION, la SUBVERSION DE LA PRACTICA y de las RELACIONES SOCIALES haciendo más potable la acción política de las clases populares.

De manera, que amarradas muy estrechamente todas estas formas de acumulación de la hegemonía popular a las luchas y formas concretas de Poder Popular, la constitución del militante y las direcciones revolucionarias serán imposibles divorciadas o en contraste con las formas orgánicas del Poder Popular.

Pues el militante revolucionario deberá constituirse en dirigente orgánico de las luchas en todas las instancias de poder, como parte o fundamento de un sistema de enlace, articulación, dirección y control de la lucha económica y reivindicativa por reformas y de lucha política por el control del Estado y la destrucción de la dictadura y hegemonía burguesas.

Esta relación de unidad en las luchas cotidianas, espontánea y consciente, en lo económico-reivindicativo, en las protestas, en el comunismo, en lo político, en lo legal e ilegal irá expresando el poder hegemónico de las clases populares. Y las vanguardias populares se irán facilitando y expresando su acción sobre un terreno exclusivamente político que nos llevará a formas de organización política conspirativas y de defensa. Que irán articulando a los militantes más cualificados de la estructura revolucionaria.

Así pues, los pasos para la constitución de la Red de Militantes, los núcleos de Acción Militante, los programas de formación, la investigación de la situación actual, la implementación de medios técnicos, las publicaciones locales y nacionales, etc., son en primer lugar, un medio de apoyo a la lucha por la construcción del Poder Popular y para la lucha de clases en sus diversos niveles y frentes (económico, político, social, ideológico-cultural); y, en segundo lugar, son un medio de apoyo para la constitución de la Red misma como escuela de formación de nuevos dirigentes.

Ninguna de estas tareas se hará espontáneamente. Precisamos de un organismo de dirección. El Núcleo de Acción Militante como sistema de relaciones de coordinación, articulación, enlace, de formación, de dirección y control político es el punto de partida. Un organismo no burocrático, que en lo inmediato, respete y dé luz a LAS TENDENCIAS PRESENTES en el área territorial o relación. Una dirección que instaure un verdadero trabajo colectivo donde las ideas y experiencias de cada uno de los integrantes del esfuerzo sean discutidas y superadas para fundirse en una perspectiva y una acción común.

PREGUNDA NO. 8 *¿Qué tipo de acción van ustedes a impulsar para abrir ese nuevo proceso e ir alcanzando sus objetivos?*

En lo inmediato vamos a impulsar dos iniciativas:

UNA: Iniciaremos la formación de los CIRCULOS PARA LA ACCION MILITANTE, como una nueva forma de integrar a los militantes que vayan asumiendo el espíritu de nuestro esfuerzo y se identifiquen en lo fundamental con nuestros lineamientos estratégicos; y simultáneamente...

DOS: Iniciaremos la publicación de un órgano de propagandización y enriquecimiento de nuestras posiciones, que llamaremos RED y que saldrá regularmente, cada quince días.

PREGUNDA NO. 9 *¿Cómo se relaciona RED con los círculos?*

Ante todo, EN CADA SALIDA, RED incluirá:

- Análisis amplio de UNO de los temas de nuestro diseño estratégico (Poder Popular; nueva organización de revolucionarios; métodos e instrumentos, el programa local, espacios de práctica, diálogo en contraposición al proselitismo, etc.).
- Profundizará en cada número una de las grandes líneas del análisis de coyuntura contenidas en nuestro diseño estratégico (Bloque Dominante; características del modelo y la crisis económica; movimiento popular; crisis histórica de la izquierda, etc.).
- Le dará seguimiento a la coyuntura.
- Analizará en cada salida un caso reciente o actual de ESPACIO DE PRACTICA, para poner énfasis en la aplicación viva de nuestros lineamientos estratégicos y tácticos, metodológicos e instrumentales.

De esta forma, RED introducirá en los círculos y en las demás instancias orgánicas una dinámica que inducirá a profundizar y enriquecer estos cuatro aspectos vitales en la formación y en la acción de los nuevos militantes.

Además, RED determinará, con su propia existencia y exigencias, una multiplicación y enriquecimiento de nuestras RELACIONES POLITICAS, tanto a nivel del área de influencia de cada círculo como de las demás instancias orgánicas.

Y lo que es su función más importante. RED coadyuvará a que los círculos y el conjunto de militantes que se inscriban dentro de este nuevo esfuerzo se esfuerzen por crear NUEVOS ESPACIOS DE PRACTICA y por incidir en los procesos de lucha y de organización del sector donde cada círculo opera.

Esta es la relación de RED con los círculos. La misma, es una relación dialéctica, en una doble dirección. O sea, los círculos dinamizan también a RED; influyen en el contenido de sus páginas; contribuyen al enriquecimiento de sus líneas, y son, en última instancia, la primera trinchera práctica de comprobación de las líneas esbozadas en nuestro diseño estratégico.

PREGUNDA NO. 10 *¿Son acaso los círculos la única frontera de trabajo y distribución de RED?*

No... de ninguna manera! Los círculos son la PRIMERA y PRINCIPAL trinchera de trabajo y distribución de RED, pero no la única. Además del sistema de los círculos, RED se difundirá a través de otras dos instancias:

UNA... Todos los luchadores y militantes que simpaticen con nuestro esfuerzo y posiciones y quieran recibir y distribuir RED. Con cada uno de ellos los miembros de los círculos y de las otras instancias orgánicas discutiremos el número de ejemplares que quieren distribuir y el trabajo que libremente quieren asumir, en el caso de así lo deseen.

DOS... haremos llegar RED a todas las organizaciones democráticas y revolucionarias y a un sinnúmero de intelectuales y comunicadores a quienes nos interesa mantener informados de nuestro trabajo.

PREGUNDA NO. 11 *¿Qué estructura tienen y cómo funcionan los círculos?*

Los círculos para la acción militante constituyen la forma primaria y de base de la RED de militantes en un área territorial o sector social.

La RED es un espacio de convergencia militante; convergencia de voluntades de lucha. La estructura de la RED es compleja y no puede definirse apriorísticamente; se da históricamente en un área o sector social, en un momento específico del esfuerzo de lucha por el Poder Popular.

Los círculos, a diferencia de la RED, son su germen o catalizador, su primera y básica forma de organización

PREGUNDA NO. 12 *¿Pero qué estructura tienen y cómo funcionan estos círculos?*

Están integrados por militantes o luchadores con voluntad de asumir una militancia revolucionaria de nuevo tipo.

Su punto de unión primario es la aceptación formal de los lineamientos fundamentales contenidos en “Reconstruyamos la Esperanza”.

El número de militantes y/o luchadores en cada círculo no debe sobrepasar los nueve miembros, para facilitar su funcionamiento interno.

Aparte de los “lineamientos estratégicos fundamentales” el círculo decide libremente sus temas de discusión, sus coordinadores (que pueden ser rotatorios) y las líneas de acción que se desprendan de cada discusión.

PREGUNDA NO. 13 *¿No hay entonces una instancia superior que decide las líneas de acción?*

No... La instancia superior son los lineamientos estratégicos (Reconstruyamos la Esperanza), la disciplina voluntaria, la moral, el respeto a los demás, la determinación de superar la grave situación actual del movimiento popular y revolucionario, etc.

No hay líneas decididas en otras instancias; no hay instrucciones superiores, no hay portavoces de la dirección.

Lo que si hay son objetivos decididos libremente por cada círculo; hay también temas generadores para discutir en cada reunión; hay también ACCIONES decidi-

das libremente y que después de decididas obligan a todos; y hay seguimiento y fiscalización de todas las tareas decididas y del trabajo de cada responsable.

PREGUNDA NO. 14 *¿Cómo crecen entonces los círculos?*

Se nos olvidó aclarar eso... Nosotros planteamos que uno de los primeros puntos a discutir en un círculo recién formado (como un tema generador más) es el de que cada uno de sus miembros debe comprometerse a luchar por formar otro círculo en un plazo de tiempo que cada uno decidirá libremente.

Así crecen y se multiplican los círculos.

PREGUNDA NO 15. *¿Explica eso de temas generadores?*

Una de las formas más comunes de expresarse el verticalismo de la izquierda es en cercenar la libertad del militante y luchador para decidir qué punto discutir, cómo discutirlo y qué líneas de acción deben derivarse de cada una de esas discusiones y decisiones.

PREGUNDA NO. 16 *¿Explica mejor eso?*

A nadie debe extrañarle lo que decimos, ya que todos somos viejos militantes revolucionarios. Las organizaciones de la izquierda del país tienen un ritual para la discusión en las células...:

- El orientador da el informe del Comité Central y las "últimas instrucciones".
- El orientador informa cuáles líneas de acción se han decidido y dirige la discusión para que la célula se encuadre dentro de estas líneas ya establecidas.
- En otras ocasiones, el orientador hace un resumen de la situación política y/o comenta cualquier artículo de fondo del periódico partidario.
- Informa de críticas; de gestiones unitarias y de lucha; de misiones hacia el exterior y de muchas otras propuestas.
- Después los militantes de las células comentan y acatan. Y cuando no acatan, y esto se repite con cierta frecuencia, entonces empiezan las llamadas disidencias.
- Asimismo, todos estos militantes repiten esta rutina con los simpatizantes y amigos... Y así se repite y se repite.

Y al final de todo, sigue quedando un militante y luchador, quizás un buen luchador, pero un hombre o mujer a quien se le va castrando la capacidad de contribuir (coadyuvar) a la autoorganización y autoliberación de las masas, que es la esencia de la lucha por forjar el Poder Popular y la razón de existencia de cualquier militante revolucionario.

PREGUNDA NO. 17 *¿Volvamos a los círculos y a los temas generadores?*

Precisamente... en los círculos no habrá nada de esto. El militante responsable de orientar el círculo (que NO necesariamente tiene que ser coordinador de este círculo) tiene que desarrollar la capacidad de captar o dejar que el círculo decida libremente el tema que quiere discutir y que este tema, al ser el que más interesa al círculo, dinamice la discusión interna y la participación de cada uno de sus integrantes.

El militante responsable de orientar debe aprender a identificar cuando la discusión ha llegado a su punto culminante; y entonces, en ese momento, debe tratar de que se decidan las ACCIONES y los objetivos concretos derivados de la discusión, los medios e instrumentos para alcanzarlos, los plazos y los responsables de cada acción.

Si ese militante se deja arrastrar por su afán de DIRIGIR, de ORIENTAR, de dictar lo que debe y no debe hacerse, nunca podrá llegar a ser un nuevo militante ni podrá impulsar un círculo que sirva de escuela de lucha a sus integrantes.

PREGUNDA NO. 18 *¿Pueden ustedes mostrar algunas experiencias que expliquen mejor esa dinámica que tratan de implementar?*

Hemos realizado varios talleres sobre este aspecto. Vamos a presentar la síntesis de uno de ellos:

Dinámica para la relación inicial con un grupo

Al llegar al Círculo por primera vez introducirse a la dinámica grupal que se encuentra: Conversación, discusión, relajación, para poder evaluar qué ha pasado, y está pasando con los participantes, ¿Cuál es el nivel de motivación, o el estado de ánimos? Mediante esa incorporación tratar de conducir al grupo al tema, que es, en un primer momento, la creación del Círculo y sus porqués.

Introducir dinámicas participativas que faciliten la expresión del grupo. Algunas de ellas son:

- Preguntas directas a cada uno de los participantes sobre el porqué y para qué de un Círculo.
- Formulación de una definición en base a un consenso.
- Distribución de hoja y papel para que cada uno describa o escriba lo que piensa, y poder establecer puntos de coincidencia.
- Distribución del grupo en pequeños grupos de trabajo, o discusión para definir colectivamente lo que es un Círculo y/o el tema que debe discutirse y cómo discutirlo.
- Definir lo que es, o debería ser, el Círculo en base a las experiencias que ya tiene el grupo, mediante un cuestionamiento sobre quien ha participado antes en un núcleo parecido; qué de positivo y negativo resultó; porqué se discontinuó.
- Introducir la discusión sobre el para qué de un Círculo como puerta para discutir la situación nacional, y como fuente potencial del tema, o temas

- generadores (es decir, los temas que guiarán todas las discusiones subsecuentes).
- Mantenerse atento a la discusión para detectar cuales planteamientos se corresponden con la línea estratégica que orienta los Círculos, y puede ser, o convertirse, en un tema generador.
 - Interrumpir siempre la discusión en el punto álgido, y hacer de ese punto el próximo tema a tratar.
 - Aprovechar la discusión en este punto álgido para discutir sus implicaciones para el momento actual, y para la acción.
 - Elegir un responsable que se encargue de preparar para la próxima reunión el tema generador que ha sido escogido, y sugerirle al grupo lecturas que lo refuercen, o avalen.
 - Explicar que la preparación y presentación del próximo tema implica tres fases:
 - presentación del tema en si (Gobierno, lucha de clases; Imperialismo, etc.).
 - Demostración de cómo se expresa el tema en esos momentos, cuáles son sus expresiones inmediatas.
 - Recomendación, o propuesta, de un plan de acción.
 - Hacer una síntesis de lo realizado durante la reunión, y de la distribución de responsabilidades.
 - Establecer la fecha, y hora de la próxima reunión, Distribuir el, o los materiales; recordar las lecturas.

PREGUNDA NO. 19 *¿Antes de seguir, hagamos un alto para que ustedes definan mejor lo que entienden por métodos y su papel en la lucha revolucionaria?*

El problema de los METODOS es fundamental para todo el trabajo revolucionario; está en el centro del esfuerzo que venimos desarrollando para subvertir la práctica de la izquierda y desarrollar un movimiento nuevo, superador del actual.

Empecemos definiendo lo que entendemos por métodos...:

Si nos encontramos ante un río caudaloso y nuestro enemigo está en la orilla opuesta y nos decidimos CRUZAR EL RIO para entablar batalla; y si ya hemos resuelto todas las LINEAS DE ACCION y distribuidas nuestras FUERZAS y RECURSOS, no podremos cumplir adecuadamente con el objetivo planteado mientras no resolvamos los problemas relativos a la CONSTRUCCION DEL PUENTE O LOS MEDIOS necesarios para cruzar el río.

El puente son los métodos

El puente son los métodos. Aún definamos acertadamente los objetivos y tengamos los recursos necesarios para abordarlos, si no resolvemos adecuadamente el PROBLEMA DE LOS METODOS la tarea no podrá ser resuelta o se resolverá en forma inadecuada.

La definición y enumeración de los métodos es el primer paso y la primera prueba para enfrentar una tarea, después que ésta ha sido definida en todas sus partes.

El caso de la izquierda

En la izquierda marxista de nuestro país, aun los grupos que han definido adecuadamente los objetivos ante cada caso así como las líneas de trabajo y los recursos, al no discutir, y RESOLVER ACERTADAMENTE EL PROBLEMA DE LOS METODOS los objetivos no han podido ser alcanzados y los resultados han sido contrarios a lo previsto, con todas las consecuencias negativas que ello acarrea.

Parecería entonces que estamos afirmando que la izquierda no tiene ni aplica ningún método. De ninguna manera. La izquierda siempre cruza el río para librar la batalla y lo cruza con los métodos que sus militantes HAN APRENDIDO en casi 20 años de trabajo continuo y de batallar en pos de sus metas.

De esta forma la izquierda ha establecido SUS METODOS y ha ido construyendo UNA CULTURA y un HORIZONTE acorde con estos métodos; una cultura tan sólida que el mejor intencionado y el más revolucionario y renovador de sus militantes no puede abstraerse de golpe de esta cultura a la hora de abordar una tarea, aun la mejor definida de estas tareas.

Es la cultura de LA SIMPLIFICACION, de NO PROBLEMATIZAR la realidad; de no HACERSE PREGUNTAS ni buscar respuestas a cada problema; de no buscar ni descubrir LA CONTRADICCION QUE RIGE cada proceso.

Y la más dañina... la cultura de la “delegación” y del “verticalismo” propios de la sociedad burguesa (los de arriba deciden y los de abajo ejecutan); la cultura de la subestimación de las masas, de llevarles recetas y de imponerles “soluciones” a las masas; de no confiar en ellas; de no despertar su iniciativa ni su capacidad creadora; de partir de los niveles que el militante supone y desea en las masas y no de su real nivel de conciencia.

Es la cultura que lleva al militante a decidir verticalmente las tareas, a no esforzarse por explicar cada tarea, a no discutirla minuciosamente y a DECIDIRLAS SIN HABER CONSEGUIDO que quienes están supuestos a ejecutarlas las DISCUTAN, las COMPRENDAN y las ASUMAN.

Podríamos escribir un libro con todos los métodos que ha aplicado la izquierda de hoy a través de casi 20 años de práctica, pero lo importante es comprender que a través de esos años se ha establecido UNA CULTURA y un HORIZONTE.

Está claro que no es posible superar la INCAPACIDAD PRACTICA GLOBAL actual si no subvertimos esa cultura e impulsamos una REVOLUCION EN LA PRACTICA del movimiento popular y revolucionario del país.

Entonces, lo primero que queremos explicar en este punto es que cualquier objetivo y meta que nos tracemos requiere, no sólo que se le defina con claridad y que se definan también el campo de nuestra acción y los recursos y líneas de acción sino que es necesario también definir, en cada caso. EL METODO o los métodos adecuados para lanzarnos a la búsqueda de dichos objetivos y metas. Un método que debe estar acorde con el CONTENIDO de la meta que nos trazamos y con nuestra condición de LUCHADORES POR EL SOCIALISMO, y un método que debe partir siempre de una CRITICA RADICAL a los métodos que hemos utilizado o que ha utilizado el conjunto de la izquierda para procurar sus objetivos.

Nuestra segunda proposición, consecuencia de la anterior, es que **NO HAY UN METODO UNICO**; que cada meta u objetivo exige un método concreto y que el militante no puede economizarse la tarea de pensar y definir ese método.

Nuestra tercera proposición es que hay métodos generales, aplicables a todos los procesos de una misma ciencia (incluyendo la política revolucionaria) y métodos particulares, aplicables a cada caso, y que estos últimos hay que resolverlos cuando las metas han sido establecidas y cuando los demás aspectos (líneas, recursos, etc.) han sido fijados con precisión.

PREGUNDA NO. 20 *¿Qué otro aspecto metodológico han introducido ustedes en su lucha por SUBVERTIR la práctica actual de los militantes de la izquierda del país?*

Ya hemos hablado de los TEMAS GENERADORES como una expresión más de la subversión de los métodos de la izquierda. Podemos hablarte entonces de otros dos conceptos que reflejan ese esfuerzo de subversión metodológica. Nos referimos al DIALOGO o línea dialogal, en oposición al VERTICALISMO y PROSELITISMO de la izquierda; y nos referimos a la NUCLEACION DINAMICA.

PREGUNDA NO. 21 *¿Empecemos con la línea dialogal? ¿Qué entienden ustedes por ello?*

Fíjate... en nuestro documento de Estrategia (Reconstruyamos la Esperanza) decimos sobre esto lo siguiente:

El diálogo es lo opuesto al proselitismo, voluntarismo y verticalismo propios de la práctica actual de la izquierda.

El diálogo **NO PUEDE** constituir para la RED y el militante una acción de conquista de otros (sean éstos militantes o activistas); el objetivo del diálogo, por el contrario **ES LA CONQUISTA O CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD** por los activistas y miembros de las masas que **VAYAN COMPROMETIENDOSE** en una acción liberadora.

En este sentido, el militante o miembro de la RED no actúa sobre las masas o militantes y activistas **SINO QUE ESTOS SON SU PUNTO DE PARTIDA**.

El objetivo es la lucha común y compartida por **CONQUISTAR LA REALIDAD y CONSTRUIR NUEVAS ALTERNATIVAS** para la acción liberadora de las masas.

Siendo así, podemos definir el contenido del diálogo como:

1. Crítico.
2. Científico y problematizador de la realidad.
3. Democrático (relación entre iguales).
4. Horizontal (de sujeto a sujeto).
5. Comprometido.
6. Solidario.
7. Estructurante.

PREGUNDA NO. 22 *¿Explica mejor eso del Diálogo? ¿A dónde conduce? ¿Qué genera?*

Al militante actual le resulta muy difícil desarrollar una relación horizontal con los activistas o con las FRANJAS AVANZADAS de las masas. Siempre se acercan a ellas para “orientarlas”, cuando lo correcto es esforzarse por una CONQUISTA COMUN DE LA REALIDAD, para transformarla; siempre se acercan a ellas con “verdades” estáticas, cuando lo correcto es determinar estas verdades a partir de la libre discusión, y principalmente, a partir del nivel y de la simbología de esas franjas avanzadas y/o activistas.

PREGUNDA NO. 23 *¿A dónde conduce y qué genera esa línea dialogal?*

La instrumentalización de una línea dialogal por parte de los militantes en su lucha por crear nuevos espacios de práctica genera lo que nosotros llamamos LOS INSTRUMENTOS.

PREGUNDA NO. 24 *¿Qué instrumentos? ¿Pon algunos ejemplos?*

Como el carpintero necesita el serrucho, el nivel, la plomada y el martillo, y el albañil la plana, el militante revolucionario necesita de múltiples instrumentos que varían dependiendo de la naturaleza de las tareas y del medio donde ejerce su acción.

El primero y más importante de esos instrumentos es lo que llamamos el PROGRAMA LOCAL.

PREGUNDA NO. 25 *¿Qué es eso del programa local? ¿Por qué local?*

Porque está referido a áreas o sectores específicos; porque debe estar en permanente proceso de gestación y enriquecimiento, y porque debe ser la EXPRESION VIVA de las reivindicaciones de las masas de estas áreas o sectores, expresadas LIBREMENTE en sus luchas y en la vida cotidiana, pero MEDIADAS por la acción de una RED de militantes que actúan guiados conscientemente por los principios guías contenidos en nuestro diseño estratégico.

Insistimos que cuando decimos PROGRAMA LOCAL no nos referimos a los listados que permanentemente presentan la izquierda y sus aparatos a nombre y representación de las masas, sino al PLIEGO VARIABLE de reivindicaciones que VAN SURGIENDO a partir de la VIDA COTIDIANA y las LUCHAS ESPONTANEAS de las masas. Y QUE ESTAS LO ASUMEN COMO PROPIO, en un proceso de asunción de un determinado COMPROMISO DE LUCHA, pliego de reivindicaciones que el militante sólo puede identificar cuando establece un DIÁLOGO CON LAS MASAS, desechando todo el verticalismo y el delegacionismo que caracteriza su práctica actual.

El programa, pues, SOLO se constituye en un instrumento EFECTIVO cuando surge como resultado de la ACCION DIALOGAL de una RED de militantes de

nuevo tipo y como reflejo del verdadero nivel de conciencia y compromiso de las masas y de sus franjas o corrientes avanzadas.

PREGUNDA NO. 26 *¿Qué otros instrumentos pueden surgir a partir de esa actitud dialogal del militante?*

El conocimiento y seguimiento de la coyuntura local es otro de esos instrumentos en manos del nuevo militante.

La conquista y transformación de la realidad sólo puede lograrse a partir del conocimiento de la coyuntura local.

Ningún militante ni RED de militantes puede contribuir a la conquista común de la realidad, y a partir de ella, a través de la lucha, traducir al plano concreto las tareas socialistas, si no es capaz de impulsar procesos colectivos de conocimiento (aprehensión) y seguimiento a la coyuntura en el área o sector donde se desenvuelve, y a partir de ello, decidir libremente las tareas y acciones a impulsar.

Seguir la coyuntura local; conocer cada uno de sus aspectos, es una herramienta indispensable para cualquier militante y activista popular que persiga subvertir (para superar) su práctica actual. Sin ello, el militante seguirá siendo un repetidor de fórmulas vacías, pero nunca un transformador de la realidad y coadyuvador de la lucha y el poder popular.

PREGUNDA NO. 27 *¿Hablemos un poco más sobre los instrumentos y enuméranos algunos ejemplos?*

ANTES de decidir sobre los INSTRUMENTOS hay que definir con precisión LAS TAREAS que se plantea cada RED; que los INSTRUMENTOS dependen de estas TAREAS y del grado de desarrollo y los recursos, tanto de la RED como de los sectores más activos hacia lo que va dirigido su acción.

Podemos convenir, por ejemplo, que para una tarea específica lo adecuado es elaborar un CARTEL de propaganda u organizar en otro caso, un TALLER. Pero esto no es suficiente; habría entonces que discutir y decidir ¿qué cartel? o ¿qué taller? Y para esto la RED debe PROBLEMATIZAR la tarea acordada y evaluar muy bien las características de la RED y de sus integrantes y del medio social donde va a actuar, ya que estos factores son los que finalmente permiten responder estas últimas interrogantes. Así, siguiendo con el ejemplo, se podría concluir el tema del taller, la forma y plazo para realizarlo, cómo se organizará internamente, se fijarán sus metas y los recursos que se necesitan para realizarlo.

Lo mismo si se tratara de un CARTEL de propaganda: se establecería el grupo que lo elaborará, sus características, el tipo de mensaje que contendría; se seguirían resolviendo los métodos para conseguir que el mismo refleje el sentir y disposición de los sectores a los que va dirigido, y así sucesivamente.

O sea, definir el carácter necesariamente CONCRETO E HISTORICO de cada INSTRUMENTO y su relación con la TAREA a realizar es un importante aporte a la discusión sobre el tema.

Otro aporte es el de establecer que, en algunos casos, un INSTRUMENTO puede ser, al mismo tiempo, un METODO de acción de la RED.

Por ejemplo, el DIALOGO es un método consustanciado con todo el esfuerzo de subversión de las viejas prácticas en que este colectivo se viene comprometiendo; pero el DIALOGO puede ser también un INSTRUMENTO en un momento específico. Lo mismo pasa con la INVESTIGACION, con el ANALISIS Y SEGUIMIENTO DE LA COYUNTURA a nivel territorial y/o sectorial y con otros tantos medios a nuestra mano.

Puede ser indistintamente INSTRUMENTOS y METODOS de acción.

Finalmente, podemos mencionar muchos de los tantos instrumentos que la RED puede utilizar en un momento dado:

- Talleres (generales y especializados)
- Investigación de la realidad
- Análisis de coyuntura
- Carteles
- Hojas políticas
- FRAGUA
- Otras formas de propaganda y comunicación
- Socio dramas y otras formas de teatro popular
- Audiovisuales
- Paseos, tertulias, competencias deportivas, etc.
- Funciones artísticas
- Grupos de servicios (médicos, etc.)
- Charlas, conferencias, etc.
- Fogatas, jengibres, etc.

PREGUNDA NO. 28 *Hace un rato mencionaste la NUCLACION DINAMICA como otro tanto de esos conceptos elaborados por ustedes en su diseño estratégico. ¿Qué puede decir de ella?*

Para contestar tu pregunta vamos a transcribir lo que decimos sobre este tema en nuestro documento “Reconstruyamos la Esperanza”. Decimos así:

NUCLEACION DINAMICA: Nunca podremos ganarnos y elevar a una acción cada vez más consciente a los sectores activos de las masas, en base a nuestra propaganda ni a nuestro voluntarismo. Es muy sencillo: las masas tienen una dinámica surgida de su vida cotidiana y de sus luchas espontáneas, impuesta por sus condiciones de existencia y por su horizonte cultural; en medio de esta cotidianidad éstas establecen compromisos de acción y múltiples tipos de lazos; establecen lo que nosotros llamamos la POSIBILIDAD DE UNA INTEGRACIÓN.

Pues bien... el nuevo militante, o miembro de la RED, tiene que aprender a identificar esos hilos invisibles, que en la cotidianidad y las luchas espontáneas, unen a distintos elementos de las masas en una DINAMICA que está

por encima de su voluntad o actitud consciente, tiene que aprender a identificar cuáles de esos intereses permiten abrir las puertas para una acción que eleve la conciencia, identificando y enfrentando los aspectos fundamentales del actual sistema de dominación; y finalmente, aprender a INTEGRAR a esos sectores en un ESFUERZO ESTRUCTURANTE y en una RELACION HEGEMONICA.

LA NUCLEACION DINAMICA es una escuela de lucha de clases y un espacio de organización de las masas más activas, en una relación hegemónica que avanza hacia el Poder Popular, en proceso continuo de nacimiento y desarrollo.

Así, la tarea esencial de la Red de militantes es la ESTRUCTURACION DE LA UNIDAD ESTRATEGICA DEL MOVIMIENTO en el espacio “mínimo” de los intereses y luchas espontáneos de las clases populares, y así, en función de esta dinámica (conocimiento, conciencia, organización, comportamiento, determinación, etc.) y en cuento FACTOR EXTERNO AL MOVIMIENTO ESPONTANEO, en este proceso de integración dinámica, la Red ha de constituirse en instrumento para que las masas alcancen a REPRESENTARSE A SI MISMAS EN UNA RELACION DE LUCHA CONTRAHEGEMONICA, que en un hacer político propio, genera los instrumentos.

La NUCLEACION DINAMICA es una guía práctica para el núcleo de dirección de la RED y para los militantes de la misma, que se sostiene en un análisis crítico de la realidad, tal como ella se presenta, en las siguientes dos vertientes:

La cotidianidad como lo HABITUAL en la lucha de las masas por la supervivencia y la reproducción de la fuerza de trabajo, donde éstas expresan su cultura y horizonte cultural; sus inquietudes, su actitud ante las instituciones y el sistema y el nivel de comprensión de su problemática individual.

Y la cotidianidad como LUCHA ESPONTANEA, donde las masas expresan, no sólo su ingenuidad, y los niveles de asimilación de la ideología de las clases dominantes, sino también, y principalmente, sus potencialidades ocultas, sus formas y niveles de lucha, su radicalidad formal, su determinación, y así un conjunto más de elementos que definen las potencialidades y posibilidades ocultas en el corazón de las masas como colectivo en acción.

PREGUNDA NO. 29 *¿Qué papel tiene la acción y la lucha de las masas en la estrategia que ustedes reivindican?*

La acción de las masas, su lucha, está en el centro de nuestro diseño estratégico, y cuando decimos acción NO SOLO nos referimos a la lucha espontánea de las masas y a las acciones que puedan ser organizadas por cualquier instancia orgánica (marchas, huelgas, piquetes, paros, etc.) sino TAMBIEN a la acción como LO COTIDIANO, lo habitual en la vida de las masas.

Es en la acción, en sus distintas vertientes donde la franja avanzada de las masas (su vanguardia propiamente dicha) va adquiriendo conciencia de clase y asumiendo una actitud de clase para sí.

PREGUNDA NO. 30 *¿Entonces la ACCION adquiere categoría de primera importancia en el trabajo al interior de los círculos?*

Exactamente... los lineamientos estratégicos asumidos, aunque sea formalmente, por los integrantes de los círculos y su misma condición de militantes, los compromete a luchar porque el colectivo asuma permanentemente líneas y planes de acción concretos como resultado de cada discusión, y esta capacidad o no de desatar la acción de la vanguardia de las masas (las franjas avanzadas), y en algunos momentos, de las masas en su conjunto, es el principal parámetro para medir la eficacia de los militantes y los círculos.

PREGUNDA NO. 31 *¿Qué papel e influencia tienen los círculos de militantes en el desenvolvimiento cotidiano, en el movimiento de lucha y en las instancias organizativas del área o sector donde operan?*

Ante todo, hay que partir, que por su condición ideológica y política y por su actitud y eficacia el o los círculos y sus miembros son una ESTRUCTURA EXTERNA al medio donde operan.

PREGUNDA NO. 32 *¿Cómo es eso de que son una estructura externa?, ¿explica bien eso?*

Más adelante hablaremos de la RED, pero en lo referente a la relación de los círculos con el medio donde actúan podemos decir lo mismo que concluyó el taller celebrado en el mes de marzo de 1987 sobre la relación de la RED con su medio. Esas conclusiones fueron las siguientes:

La RED es un FACTOR EXTERNO porque es un espacio donde los militantes y activistas ejercen y se ejercitan en el oficio efectivo de la DIRECCION POLITICA del territorio o sector social donde actúan.

Porque la RED, a diferencia del movimiento popular, tiene una ESTRATEGIA conscientemente asumida por sus integrantes y ésta es la de luchar por impulsar un PODER POPULAR ALTERNATIVO en el territorio o sector social; y para ello, la RED trabaja en base a un PLAN OPERATIVO diseñado expresamente para avanzar hacia este objetivo estratégico.

Porque la RED actúa en base a METODOS y a INSTRUMENTOS consciente y concretamente elegidos, de acuerdo a cada tarea u objetivo.

Porque para avanzar hacia el cumplimiento de los OBJETIVOS ESTRATEGICOS y del PLAN, y para aplicar creadoramente los METODOS y elegir los INSTRUMENTOS, los miembros de la RED deben trabajar con SISTEMATICIDAD y observar una cierta DISCIPLINA.

CRITICA RADICAL AL PROSELITISMO Y AL VERTICALISMO

Son un factor EXTERNO porque los miembros de la RED actúan en base a una crítica radical al PROSELITISMO y al VERTICALISMO propios de la acción de los militantes y activistas que hoy trabajan al interior del movimiento popular, y asumen el DIALOGO como contrapartida a este proselitismo; el DIALOGO como relación HORIZONTAL con las masas más activas; el DIALOGO como acción sobre la COTIDIANIDAD de las masas y como acción mutuamente enriquecedora, el DIALOGO como acción de ACUMULACION DE FUERZAS, como ANTICIPADOR de las coyunturas y situaciones conflictivas, el DIALOGO como DESBROZADOR de las luchas, y el DIALOGO como sostenedor y GENERADOR de los INSTRUMENTOS.

CONFORMACION DEL PROGRAMA

La RED es un elemento externo porque a través de este DIALOGO sus miembros van identificando las REIVINDICACIONES que expresan las masas en su VIDA COTIDIANA, y todos los demás elementos de la REALIDAD del territorio, y van conformando, a través de un proceso, un PROGRAMA de lucha, expresión del sentir y de la disposición de las masas más activas del territorio o sector social donde actúa la RED.

La RED y sus miembros son un elemento externo porque comprenden y actúan, no sólo en base a que el DIALOGO debe ir generando un PROGRAMA, sino que comprenden que este DIALOGO no puede ser revolucionario ni fructífero si no hay un conocimiento de la COYUNTURA del territorio o sector social donde se actúa y si no hay un SEGUIMIENTO de esta coyuntura; y saben también que un factor clave de esa coyuntura es lo que PIENSAN y SIENTEN las gentes del territorio o sector y la ACTITUD que cada uno ASUME sobre los problemas que los aquejan

Son un elemento externo además porque los miembros de la RED orientan el DIALOGO hacia los NUCLEOS o CONGLOMERADOS que tienen intereses o inquietudes comunes, porque SABEN o APRENDEN a identificar el hilo COMUN que une a estos conglomerados y actúan a través de esta NUCLEACION DINAMICA, no sólo para potenciar la acción común de cada conglomerado, sino también para IDENTIFICAR los elementos más activos y positivos a su interior y actúan para coadyuvar a LA ELEVACION DE SU CONCIENCIA DE CLASE y para atraerlos a la RED.

ELEVAN EL NIVEL DE CONCIENCIA

Los miembros de la RED son un elemento externo porque procuran conscientemente ELEVAR EL NIVEL DE CONCIENCIA de los elementos activos de las masas y saben que la LUCHA es el elemento clave para el desarrollo de esa conciencia.

Y saben también que el DIALOGO y la PROPAGANDA SISTEMATICA son elementos complementarios de esa formación de la conciencia de las masas, y actúan en consecuencia con ello.

Los miembros de la RED son elementos externos, además, porque entienden que sólo es posible impulsar un PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZAS actuando sobre la COTIDIANIDAD de las masas, entendiendo esa COTIDIANIDAD como el espacio concreto donde se MANIFIESTA, se CONFORMA y se EXPRESA la CULTURA y el HORIZONTE de las masas.

Son un elemento externo, además, porque entienden que “actuando SOLO en las coyunturas y momentos estelares, proponiendo consignas y caminos que NADA TIENEN QUE VERE con la determinación y la VIDA DIARIA de la masas NO se articula ni acumula movimiento alguno” (del boletín No. 2).

PODER POPULAR

La RED es un factor externo porque sus miembros luchan permanentemente por forjar un PODER CUESTIONADOR o contestatario al sistema (PODER POPULAR); porque se apoyan en la COTIDIANIDAD y en las LUCHAS CONCRETAS que de ésta se derivan para que, a través del DIALOGO, los elementos MAS ACTIVOS de las masas comprendan que es el CAPITALISMO el causante de sus problemas; porque traducen al plano concreto las tareas SOCIALISTAS y porque se esfuerzan por ir CREANDO UNA CULTURA CONTESTATARIA al sistema, radicalmente opuesta a los símbolos con que el sistema envuelve reproduce en la mente de las masas la dominación (contra el individualismo, egoísmo y consumismo; contra la propaganda de la crisis y de las supuestas causas; contra la idea de “amarrarse los pantalones”; contra todas las ideas y propuestas de unidad entre mansos y cimarrones; contra el FRENTE AMPLIO y los pactos sociales; contra el “delegacionismo” que generan la burguesía y la casi totalidad de la izquierda; contra el acuerdo “Tripartito”, etc.

Porque los miembros de la RED tienen un sentido de PERTENENCIA a un movimiento (local y nacional), que se COMPLEMENTA, se ENRIQUECE y se APOYA mutuamente. Y porque la CALIDAD DE MIEMBRO DE LA RED sólo puede alcanzarse como UNA CONQUISTA de cada uno de sus miembros o aspirantes, después de un proceso práctico de asunción y aplicación de sus objetivos y métodos.

Porque los miembros de la RED se EJERCITAN y CAPACITAN para cumplir mejor con sus funciones, libremente asumidas.

LA RED ASUME LA DIRECCION COLECTIVA

Porque los miembros de la RED se plantean PROPAGANDIZAR sus posiciones entre los activistas, luchadores y los militantes de izquierda que buscan un camino para superar la grave situación de hoy y para ello desarrollan sus propios órganos, y porque, además, impulsan ORGANOS DE EXPRESION propios de las masas, en base a los METODOS y la actitud DIALOGAL que caracteriza todos sus actos (carteles, boletines, hojas políticas, pancartas, periódicos murales, audiovisuales, etc.).

Porque la RED se asume, no sólo como ESPACIO donde militantes y activistas EJERCEN LA DIRECCION y como espacio para la UNIDAD o FUSION

del militante y activistas con los sectores más activos de las masas, sino que la RED misma se asume como DIRECCION COLECTIVA de la CORRIENTE MAS AVANZADA en su territorio o sector social, y a través de ella, en los momentos de las GRANDES COYUNTURAS, de las masas en general.

Por todo esto, la RED debemos entenderla como:

- dirección política del territorio o sector social
- como catalizador o fermento de las acciones más progresivas y antihegemónicas de las masas
- como germen o espacio para el surgimiento de la o las organizaciones revolucionarias dentro del territorio o sector social.

POR TODAS ESTAS RAZONES LA RED ES UN ELEMENTO EXTERNO AL MOVIMIENTO POPULAR.

PREGUNDA NO. 33 *¿Qué otras instancias organizativas pueden surgir a partir de la dinámica de los círculos?*

En la respuesta No. 14 te explicábamos cómo el círculo crece y se reproduce a partir de la responsabilidad de cada uno de sus integrantes de organizar un nuevo círculo, en un plazo de tiempo establecido, previa discusión.

Pues bien... cuando en un área territorial o sector social surgen varios círculos y estos van adquiriendo vida propia, llega un momento en que los militantes responsables de orientar esos círculos deben proceder a integrar UNA INSTANCIA SUPERIOR, lo que podríamos llamar un “comité de círculos”, donde sus integrantes debaten sus experiencias y los problemas que confrontan en la dirección de su círculo en cuestión.

Así surge otra instancia orgánica, por encima de los círculos.

No tenemos ninguna otra idea acerca de otras instancias organizativas a partir de la dinámica de los círculos. La propia práctica y las experiencias sintetizadas por los integrantes de los comités de círculos irán planteando las soluciones más adecuadas a este problema de crecimiento.

PREGUNDA NO. 34 *¿Cómo pueden los militantes evitar caer en el verticalismo y el delegacionismo al combinar la fidelidad al diseño y objetivo estratégico y a los temas referenciales con la libertad del círculo de decidir libremente sus temas generadores y sus líneas de acción...? Asimismo... si ustedes plantean que la función del coordinador en el círculo debe ser rotatoria... ¿cómo podrá entonces el militante responsable de organizar y dirigir ese círculo ejercer su papel? ¿Cómo avanzar hacia la aplicación de la estrategia si cualquiera de sus miembros puede “coordinar” el trabajo del círculo?*

La cuestión que envuelve tu pregunta va al fondo de dos problemas cardinales de nuestro diseño estratégico y de la acción que se corresponde con el mismo.

Primero: el problema de la formación de la conciencia de clase en los oprimidos, y

Segundo: el problema de cómo el verticalismo y delegacionismo propios de TODA la izquierda torpedea este proceso de toma de conciencia.

Veamos:

Sólo durante la revolución misma la mayoría de los oprimidos pueden liberarse de la ideología de la clase opresora.

Esto es en lo referente a la MAYORIA de los oprimidos. Pero el triunfo revolucionario SOLO ES POSIBLE si en el proceso de la lucha por el poder las FRANJAS O CORRIENTES avanzadas de las masas se VAN DESEMBARAZANDO de la ideología de los opresores, adquiriendo conciencia de clase; aprendiendo quiénes son sus opresores y los mecanismos a través de los cuales estos ejercen su poder.

Y esta toma de conciencia en la vanguardia (en las franjas avanzadas) se da SOLO en la medida en que aprendan en su propia experiencia; en su vida cotidiana y en sus luchas espontáneas; y se da lentamente... y SOLO si está MEDIADA por la acción de UNA VANGUARDIA que PERMITA, IMPULSE Y FACILITE este proceso de toma de conciencia, de una vanguardia que entienda que sólo puede constituirse en tal vanguardia si realmente PERMITE, impulsa y facilita este proceso.

Entonces, si en su más inmediata trinchera de acción, que es EL CIRCULO, el militante NO permite. NI impulsa, NI facilita este proceso de toma de conciencia, alentando la autogestión y la libre decisión de sus integrantes, entonces ese militante no es tal militante ni su acción es consecuente (liberadora) con lo que él dice defender.

Llegamos entonces a tú pregunta... ¿qué cómo podrá el militante alentar la autogestión y al mismo tiempo seguir el diseño estratégico y las líneas de acción...?

- NO puede decidir por los miembros del círculo
- NO puede darles cátedras ni pretender que asuman lo que no VIVEN
- NO puede permitir que los miembros del círculo deleguen en él la orientación y las decisiones de acción (ó sea su poder)
- NO puede pretender trasplantar SU experiencia a los miembros del círculo

Tiene, por el contrario...:

- que alentar su iniciativa
- que aprendan en su propia experiencia y en LOS BALANCES que se hagan colectivamente de esas experiencias
- alentar que decidan ellos sus temas y la acción que se derive de su nivel de discusión y comprensión.
- alentar que cada miembro se entrene en la dirección de la discusión y la acción

- y en medio de esto, debe encontrar los caminos para que los miembros del círculo se vayan elevando cada vez más; aprendiendo al andar, identificando y confiando en el método dialógico-participativo; haciendo del círculo y de las discusiones y acción que se derivan del mismo, su GRAN ESCUELA.

Si falla en su primera trinchera de acción (que es el círculo) fallará en todas las demás pruebas.

Si practica el verticalismo y el delegacionismo en su primer espacio de prueba, entonces está perdido en su esfuerzo por transformarse en un militante nuevo en medio del proceso de transformar su práctica y su entorno.

Así de simple. No tenemos recetas. Pero sí tenemos principios; y tenemos métodos e instrumentos que nos permiten ser consecuentes con estos principios.

¿Cómo cuáles...?

Bueno... ya nos hemos referido a estos métodos e instrumentos... no vamos a repetirlos... pero en el caso específico de los círculos, queremos agregar que estos métodos empiezan porque el iniciar la formación de cualquier círculo, el militante responsable estudia previamente su composición, el nivel cultural y de conciencia de sus integrantes así como su experiencia política.

Y después de esto, ese militante DISEÑA la primera reunión que es el primer TALLER; diseña las preguntas generadoras que permitirán que en la discusión colectiva los miembros del círculo aprendan la validez y eficacia del método dialógico que definan porqué y para qué se juntan; y definan el nivel comprensión de nuestro diseño estratégico y de la teoría de la acción que lo complementa.

O sea, el militante responsable piensa, planifica, acumula números y datos, y luego actúa, y se cuida de que esa actuación no contradiga los principios metodológicos y los instrumentos contenidos en nuestro diseño estratégico y en nuestra teoría de la acción, y se ocupa además de que toda discusión sea UNA ESCUELA METODOLOGICA.

Anexo No. 3

Carta Pública a Fidelio Despradel:

¿Liberal, progresista o revolucionario?

(Desde el Voluntariado Político Ciudadano
a toda la izquierda revolucionaria del país)

Con la presente intento que rompas el silencio y me respondas un conjunto de interrogantes que deberíamos hacernos todas las personas de izquierda que integramos El Voluntariado.

A diferencia de los liberales y de los progresistas que apoyaron la candidatura de Guillermo Moreno, los revolucionarios de izquierda que también lo hicimos (los del voluntariado y los demás grupos de La Convergencia) tenemos que plantearnos un conjunto de problemas, de cuya solución depende la correcta participación en el esfuerzo en esta etapa posterior al 16 de mayo..

Como bien sabes, he venido insistiendo desde la asamblea posterior a las elecciones, en que para el Voluntariado y para la Convergencia, estamos en una situación muy diferente a la que se cerró el 17 de mayo del 2008. Hasta el 16 teníamos un proyecto político común, que fue el que nos hizo converger. Un proyecto común que, sin ser de izquierda, nos vimos obligados, por las circunstancias, a apoyar. Ahora, como revolucionarios, tenemos que **plantearnos nuevos objetivos con sus respectivas tareas**, que nos permitan avanzar revolucionariamente. Y más aún, ese objetivo no puede ser, para los revolucionarios (aunque sí para los meros liberales y progresistas) la cuestión electoral (ni la del 2010 ni la del 2012) al margen de un planteamiento que le dé contenido y sentido revolucionario a la cuestión electoral.

Un mes antes de las votaciones (el 17 de abril) te hice el mismo planteamiento, a lo cual respondiste que ese proyecto de la candidatura de GM era para dar oxígeno “es para oxigenar esta vaina”... Alguien –no especificado por ti- se estaba asfixiando... Me di cuenta de que no tenías respuesta a la cuestión. Hoy, 25 de agosto, ¿todavía no hay respuesta? Si la hay, la desconozco (no me vuelvas a decir que está en esos papeles que enarbolaste y que nos hemos leído con detenimiento). Conocer las respuestas es lo que motiva esta carta.

¿Por qué dirigida a ti y por qué de manera pública?

Va dirigida a ti, porque eres una figura “clave” para muchas personas en el Voluntariado, a pesar de que todos(as) tenemos los mismo derechos... pero no todos tenemos el mismo historial. Dentro del tuyo está el de haber sido fundador y director de la revista teórica marxista “Nuevo Rumbo”, que tenía como lema la frase de Lenin: “*Sin teoría revolucionaria, no hay, tampoco, movimiento revolucionario*”. Nada más que por esa credencial basta y sobra para que la dirija a ti, en específico.

Es abierta, pública, porque es algo que nos atañe a todos(as). No creo que seas tú el único responsable de dar las respuestas a las interrogantes que planteo. Todos(as), incluido quien suscribe, tenemos que hacernos esas interrogantes y hacer todo lo posible para contribuir con las respuestas satisfactorias. Creámoslo o no y lo queramos o no, el voluntariado y la convergencia han de vivir este dilema... y nuestro avance revolucionario está condicionado a que seamos capaces de resolver el asunto con rigurosidad; con la rigurosidad que no ha sido nuestra característica.

Y esa solución no surgirá al margen de un debate que empieza con uno mismo, para tener una práctica consciente; sino que el mismo debe ser el pan de cada día, tanto en el voluntariado como en los demás grupos de la convergencia... y en otros que han declarado ya la decisión de participar en las próximas elecciones. No para dividirnos, como ha sido nuestra tradición y de la cual estamos “jartos” (ahítos); sino para fortalecer el proyecto revolucionario, al interior del voluntariado, de la convergencia y de los que no están en ella.

La cuestión no es si participar o no participar; sino, **con cuáles criterios y buscando cuáles objetivos** debemos participar los revolucionarios en esa forma específica de lucha política y en las muy concretas del 2010 y/o del 2012.

Los meros liberales y los meros progresistas no tienen ese dilema. Para ellos está muy clara la cosa. Pero, para nosotros, como revolucionarios de izquierda ¿es igual la situación? ¿no tenemos la obligación de marcar alguna diferencia? Si no hacemos alguna diferencia ¿qué nos caracteriza como revolucionarios de izquierda? ¿No hay diferencia alguna entre la conciencia ingenua, la conciencia crítica y la conciencia revolucionaria?

Ojalá que con esta carta podamos contribuir a que avancemos hacia la solución correcta del dilema.

Empecemos por establecer diferencias; por definirnos claramente, aunque parezca algo ocioso

1. Sólo con una transformación revolucionaria de la sociedad podemos conquistar el Verdadero Progreso del Pueblo (VP del P). *¿Todavía crees en esto?* La pregunta no es ociosa, pues tiene serias implicaciones prácticas. Creer que el VP del P sólo es posible con una transformación revolucionaria, no niega la participación electoral, pero **la condiciona en todos los aspectos...** desde los más simples hasta los más complejos. La primera condicionante es la **darle sentido estratégico** a dicha participación. **Esa es la primera implicación practica de la primera pregunta que te he hecho** y que bien pude formularla de la siguiente manera: **¿Todavía crees que la revolución se justifica y ha de ser el eje central de todo lo que hagamos?** ¿Qué es lo que ha cambiado que te ha hecho renunciar (hasta prueba en contrario) de aquello que tanto repetías: “Ni dentro del capitalismo, ni a través de la burguesía...” (¿te acuerdas? ¿puedes completar la frase que parecía ser tan tuya?)... ¿con qué se come eso ahora? ¿con el desprecio, sin más; con el abandono así por así? Necesito saber qué piensas al respecto, para saber si aún sigues o no creyendo

en la necesidad de impulsar la transformación revolucionaria de la sociedad. Para saber si te trato como liberal o mero progresista (a lo que tienes todo el derecho) o como al revolucionario que reivindica el marxismo y la revolución socialista en todo lo que hace.

La vida nos puede obligar a tareas no revolucionarias, pero imprescindibles e ineludibles. Por ejemplo, la obligación de conspirar para arrancarle la cabeza al tirano. Aunque trabajar por ello y hasta en el caso de que hubiesen sido revolucionarios los que se la arrancaran, la acción en sí no tenía, ni tenía que tener, carácter revolucionario. Pero todos los revolucionarios teníamos que estar en eso (aunque no sólo en eso). Ahora la cosa es muy diferente. No estamos lidiando contra un gobierno que nos impide actuar libremente (Trujillo)... estamos entre las garras de un sistema económico que no encuentra la forma de salir de su propia trampa (de comerse su propia cola, de devorarse a sí mismo) que con su dinámica de expansión nos ha impuesto un modelo que, **como nunca antes**, pone –de manera objetiva- a la revolución socialista a la orden del día. No es la hora de podar el árbol (embellecerlo en sus ramas); sino de evidenciar que hay que arrancarlo de raíz... y ese destocamiento no lo podrá hacer un hombre, aunque se llame GM... eso sólo lo puede hacer un pueblo que vea claro el camino por el que lo llevan y que la situación lo obligue a un cambio de rumbo; a marchar en sentido opuesto al que le han obligado y le han hecho creer que es el único camino posible.

2. Apostar a “un nuevo liderazgo político”, sólo con la bandera del adecentamiento, sin más, es **renegar de la necesidad de la revolución**... ello así, porque eso equivale a promover que esta porquería de organización de la sociedad no funciona a favor del VP del P porque no hay personas capaces y honestas al frente del Estado. Muy distinto es apostar a que es preciso un poder distinto y opuesto al del bloque dominante, para poder realizar los cambios necesarios e imprescindibles en nuestra estructura económica y en la organización de la sociedad política. ¿Crees en esto último o en un mero adecentamiento? ¿Cómo se ha de expresar, en la práctica, la creencia en lo primero con relación a lo segundo? Estas preguntas merecen claras respuestas, a no ser que no nos importe el destino del Voluntariado ni que los esfuerzos en la mesa de la convergencia den frutos revolucionarios.
3. Hoy, como nunca antes en nuestra historia vivida después de abril del 65, están dadas las condiciones materiales para el enfrentamiento del pueblo con sus enemigos. La gran debilidad para que esto ocurra está en las condiciones subjetivas, necesarias e imprescindibles para aprovechar esa materialidad. Para aprovechar las objetivas, hoy, tiene como primera condición el esforzarnos por echar luz en la situación. Sobre todo, que como pueblo veamos con claridad la línea ancha que nos separa de los enemigos del VP del P.
4. ¿Contribuye a este esclarecimiento la apuesta pura y simple por el adecentamiento? ¿Por un adecentamiento que se haría realidad si personas como GM

están al frente de “la cosa pública”? Pensar esto es ingenuo o perverso, porque sería un engaño al pueblo. Sería mentirle al pueblo acerca de la raíz de sus males y de los verdaderos culpables.

5. Hasta el 16 de mayo del 2008, el Voluntariado tenía una política. Una política que, sin ser de izquierda, canalizó un descontento y un rechazo a la politiquería de la derecha. No había otra cosa y por eso grupos y personas de izquierda la respaldamos y apoyamos de diversas formas y medidas. Reitero que la situación, ahora, es bien distinta y demanda de otros planteamientos que han de ir mucho más allá de la expectativa (real o ilusoria) de las elecciones del 2010 y/o de las del 2012. No entender esto, es una gran ignorancia o un gran engaño.
6. Cómo es posible que tú, Fidelio, director de la Revista Nuevo Rumbo, eches por el retrete los elementos críticos que ella desarrolló a las prácticas de la izquierda? Me resisto a creer que haya sido una decisión consciente, pues la cosa entonces sería más grave. Quisiera pensar, creer, que la desesperación frente a la situación te ha ofuscado, por lo difícil que está para quienes como tú se han consagrado al trabajo revolucionario a tiempo completo (por lo cual te envidio sinceramente, pues yo tengo que vender mi fuerza de trabajo para mal vivir... y no estoy ironizando. Es una envidia sincera). A ti es a quien menos le luce dar 15 pasos de gigante hacia atrás, pues no creo que a tu edad estés detrás de algo personal.
7. En el mejor de los casos, quisiera pensar que estás apostando a un liderazgo como los que han surgido en otros países (Lula, Evo, Chávez, etc.), como resultado de la crisis de credibilidad en los partidos del sistema. Ojalá sea eso, pues sólo pecarías por iluso, pues los grandes cambios que demanda la situación en la RD, con su particular historia, coloca esa posibilidad con muy pocas o ninguna probabilidad de realizarse.
8. Apostar al adecentamiento puro y simple es perverso. Es hacerle un trabajo gratuito a quienes se benefician grandemente con esta jodida situación, pues lleva a la pasividad; a limar las contradicciones entre el pueblo y sus enemigos; a esperar que El Salvador político aparezca (cruzando los dedos para que no nos pase lo mismo que ocurrió con el PLD)... todo lo cual va en contra del avance revolucionario del pueblo, siendo, por ello, una labor contra-revolucionaria, independientemente de nuestras buenas intenciones o buenos deseos.
9. El esclarecimiento de la situación tiene como pre-requicito la “crítica despiadada y sin contemplaciones para con nadie” de todo lo existente. Empezando por nuestras concepciones y prácticas (autocriticarnos). Una crítica que ponga al desnudo las contradicciones entre el pueblo y los que se oponen a su verdadero progreso... y una crítica igual a quienes, desde el pueblo, le hacemos el juego a los enemigos del verdadero progreso del pueblo y de la sociedad en su conjunto.

10. Poder avanzar revolucionariamente se concentra hoy en la agudización de las contradicciones entre el interés público y el interés privado; no es sólo predicando el adementamiento, sino poniendo al desnudo las raíces estructurales de toda la perversidad y podredumbre existente, sin contemplaciones para con nadie, atreviéndonos a tocar todos los puntos sensibles en los que se sostiene toda esta porquería y que tiene como centro la creciente concentración, en cada vez menos manos, de la riqueza socialmente producida. No es buscando personas capaces y honestas; sino poniendo al descubierto el entramado estructural y cultural que nos empuja día a día a la barbarie; aprovechando cada situación concreta para poner al desnudo toda vagabundería en relación con esto. No es adornando la situación, sino exponiendo la fea desnudez de la misma. Sin reparos para con nadie: ni con funcionarios, ni con profesores, ni con médicos, ni con abogados, ni con sindicalistas, ni con cabecillas de grupos de izquierda; ni con el presidente de la república y ni con cualquiera de su gabinete; ni con soldados ni con policías, ni con civiles... Confrontar a todos con esta situación que echa pus por todas partes. No es buscando congraciarnos con hacedores de opinión, sino ir en contra de todas las opiniones que no tocan lo esencial y se van -como hipócritas o como cretinos- por las ramas.
11. Por lo anterior entendemos que la tarea urgente del momento es la de definir objetivos y posiciones por los cuales podamos entender, como pueblo, que hacia ellos debemos apuntar nuestros esfuerzos, en donde quiera que nos encontremos.
Definir esto con precisión y de manera bien clara para el pueblo, es el gran reto del momento. En otras palabras: resolver la jodida contradicción de querer hacer política de izquierda, sin tener una política de izquierda. Todo lo demás es secundario. No entender esto es caer en las garras de la politiquería, vestida con un traje de monje.
12. Cuando no se tiene una política definida, la principal tarea es definir esa política. Identificar los asuntos a resolver para llegar a ello, es la obligación del momento. Cuando digo que no tenemos una política definida, me refiero a nosotros, a los revolucionarios de izquierda dentro del voluntariado y de la convergencia. Los liberales y progresistas dentro de esas instancias tienen muy clara su política. De no tener nosotros hacia dónde empujar, renunciamos a nuestra condición de revolucionarios de izquierda y nos confundimos, confundiendo al pueblo. Claro que tú tienes derecho a renunciar a dicha condición y desdibujarte dentro de liberales y progresistas... Lo que me interesa saber es si es una decisión consciente tuya (que tendría que respetar ese derecho) o si es que no entiendes que dentro de todo esfuerzo que realicemos debemos tener una sólida justificación estratégica; de cómo lo que hacemos y decimos se engancha perfectamente con una visión del cambio revolucionario. Como supongo que entenderás, no te estoy pidiendo que renuncies a impulsar la participación electoral. Lo que te reclamo es que expliques cómo tú ves que eso

engancha con una visión del proceso revolucionario; de cómo es eso a lo que estamos obligados los revolucionarios en la RD de hoy, para que la revolución pueda avanzar. Otros aspectos, no menos importantes, he tenido que sacarlos de esta carta que se ha extendido demasiado. Esperaré tus respuestas antes de continuarlos, pues en ellas tendrán que venir, implícita o explícitamente, tus concepciones acerca de la revolución, de los revolucionarios, de la dirección política, de los organismos de dirección, de la vinculación entre trabajo revolucionario y organización del pueblo, etc.

Por último, así como he hecho pública esta misiva, espero que, si te decides a darle respuesta, sea también públicamente.

*Con la esperanza de que tus respuestas nos ayuden a avanzar en sentido revolucionario, queda de ti **Rafael Domínguez**, quien espera que lo consideres con la mínima calidad revolucionaria como para que lo tomes en cuenta.*

Santo Domingo, D. N.
26 de agosto del 2008

Contenido

Prólogo	3
Presentación	13

Primera Parte

(Un poco de historia)

El 1J4 se paralizó y desmembró	24
Reflexión e integración a la producción en el campo	24
Con Amin Abel	25
Balaguer se impone en las sangrientas elecciones de 1970	26
Una Revista Teórica	27
Mi relación con Nelson Moreno Ceballos	28

Segunda Parte

Empieza nuestro gran esfuerzo	31
Desmontando los supuestos teóricos que servían de referencia al movimiento	33
Una intensa práctica teórica	34
¿En qué condiciones hacíamos posible la publicación de Nuevo Rumbo?	36
Un gran salto en la captación de nuevos adeptos	37
Grupo operativo de militantes marxistas	38
Plan táctico para la acción conjunta	38
El Frente Patriótico Planteado por Bosch	40
El Comité Pro Construcción del Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD)	41
Habíamos avanzado en la construcción de un pensamiento	41
Constitución de la Unión Patriótica Antiimperialista (UPA)	42
Un paso táctico	42
De Transición al Socialismo	43
Una plataforma para difundir posiciones y vocer@s	44

Tercera Parte

Formación del MPS. Definición del Carácter de la revolución y el Programa.....	45
Era muy importante que el PTD cambiara de posición	52
Cuestión de primer orden	52

Cuarta parte

La situación internacional e interna

Empecemos por la situación interna	54
Todavía el Estado era propietario de casi el 50% de todo el capital industrial ...	55

La Clase Media	55
La Clase Obrera y trabajadores en general	56
Los campesinos	56
Una práctica teórica intensa y numerosas publicaciones marxistas	56
Propensión a la lectura y los debates	57
Fueron surgiendo nuevos movimientos de lucha	58
Sobre las condiciones internacionales	58
Carácter Socialista de la Revolución y el Programa	59
No estábamos solos	59
Mayo 1978: El PRD desplaza a Balaguer. Crisis mundial. La era neoliberal	60
Sector financiero y oligopólico se hacen hegemónicos	61
La frustrada “Convergencia Socialista	62
Nos precipitamos y descuidamos la construcción interna	63
Teníamos por delante un importante camino por recorrer	63
Una precipitación	64
Conferencia Constitutiva de Corriente Socialista Continental	65
Noticias en México	65
Los votos cualificados de las elecciones de mayo 1982	67
Una nueva Revista Teórica	68

Quinta Parte

Cambio drástico

Empecemos por los cambios en la situación internacional	70
Veamos las condiciones internas	71
El pueblo resistió	72
Reacción conservadora	73
Fueron dañando el movimiento social y de lucha	74
Ninguna de las medidas logró recuperar la tasa media de ganancias del capital	74
Revalorización artificial de la ganancia	75
¿Cómo se vivía este doble choque al interior del movimiento?	75
Un paréntesis necesario: Nuestras dificultades internas	76
El “entrismo” de los trotskistas	76
Una crisis interna sacudió al MPS	77
El MPS: Un Partido educado en el marxismo revolucionario	77
Surge la Izquierda Unida	79
Toda la izquierda hacia Cuba	80
Volvamos al MPS	80
Una organización única dentro del espectro de la izquierda	81

Sexta Parte

Hacia un cambio de estrategia	82
“Congelar” el MPS	84
No podíamos “esconder la cabeza en la arena”	84
Nuevos caminos de búsqueda	84

Una publicación especial, dirigida al movimiento obrero	85
La RED	86
Diferencia entre un grupo de militantes y un grupo OPERATIVO de militantes	87
Prestarle atención especial	88
Los principales aspectos que abordamos	89
Todavía no contábamos con una estrategia bien definida	90
Practica teórica. Su lugar en la construcción	91
El Cerco Mediático:	92
Izquierda marginal al pueblo	92
La experiencia y el gran triunfo en Bonaó	93
El triunfo del país contra la minera Hispaniola	94

Séptima Parte

Lecciones aprendidas	96
Acción Alternativa	97
Balance crítico y autocrítico y orientaciones para una Nueva Práctica	98
Luchábamos por desarrollar una práctica política superadora	102
Ideología y reciclamiento de las crisis	104
La antesala de las posiciones de hoy	105

Octava Parte

Un prolongado proceso de transición

El debate teórico hoy	107
Arrastramos un gran atraso	108
Dos grandes esfuerzos dentro de una misma estrategia	109
A la izquierda le faltan fuerzas	110
Este es el desafiante y actual dilema	110
Larga y compleja transición	111
Cambiar el rumbo para abrir cauces progresistas	113
La revista Antes del Amanecer	113

ANEXOS

Anexo 1. LA NACIÓN TRUNCADA	116
Todavía un proyecto	116
Nunca hemos dejado de luchar	116
La dependencia es el principal obstáculo	117
Formas concretas de la dependencia	117
Los productores y los sectores populares son los más afectados	118
¿Cómo hemos llegado hasta aquí?	118
Preeminencia del capital financiero	119
Recomposición del Bloque de Poder	119
El Estado balaguerista	119
Deuda Externa e intentos reformistas	120
La “Era neoliberal”	120

Diez años de contrarreforma contra la soberanía nacional	121
El Estado reduce sus funciones para favorecer los intereses extranjeros	122
Destrucción productiva, marginación y polarización social	122
Un sistema político que enajena al pueblo de la política y que es funcional a la dependencia	122
la Nación Truncada	123
Apropiación y distribución de la Renta Nacional	124
¿Qué sectores y en qué proporción, se apropian de esta Renta Nacional?	125
Se chupan la Renta Nacional	125
¿Qué criterios deben guiar nuestra reflexión?	126
Los productores y los sectores populares ¡Base de la Nación Dominicana!	127
Junto a los sectores populares de las ciudades	128
Apelar a las generaciones políticas progresistas, que enaltecen al país	128
Bases para un acuerdo entre productores nacionales y sectores populares	129
Producción Nacional con Bienestar	129
Hacia un Plan Nacional de Desarrollo	130
Algunos objetivos del proyecto	130
Estrategias	131
La Seguridad Alimentaria: eje del plan nacional de desarrollo	131
Generación de empleos productivos	132
Reorientar el gasto público y la inversión de capital	132
Sistema monetario y financiero	132
Sistema fiscal	133
Política cultural y de apoyo a las ciencias	133
El poder local y los espacios de práctica	133
Sobre las próximas elecciones	134

Anexo 2. NUESTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN

Treinta y cuatro preguntas y respuestas relacionadas con este tema.....	136
Conformación del programa	153
Elevan el nivel de conciencia	153
Poder popular	154
La red asume la dirección colectiva	154

Anexo 3. CARTA PÚBLICA A FIDELIO DESPRADEL

¿Liberal, Progresista o Revolucionario?	158
---	-----

Esta primera edición de
Una Estrategia: Tres Vías
de *Fidelio Despradel*,
consta de mil ejemplares
y se terminó de imprimir
en el mes de abril del año 2010,
en los talleres de Editora Búho,
en Santo Domingo, República Dominicana



UNA ESTRATEGIA: *TRES VÍAS*

FIDELIO DESPRADEL

“ **E**n nuestro país prevalece la separación de la izquierda de las masas, su desubicación en relación a la grave situación del país, y lo más importante, la ausencia de una alternativa de cambio, que pueda canalizar toda la indignación y potencial de lucha acumulado en el cuerpo social así como la ausencia de las capacidades y la actitud, y de las herramientas necesarias para afrontar su construcción.

“En este libro expongo mis puntos de vista en lo referente a la Estrategia para construir esa alternativa. Y expongo las vías necesarias para su implementación. (...)”

“Le propongo a todo el movimiento de izquierda y progresista, y a su sector intelectual, que organicemos un debate entre revolucionarios acerca de la coyuntura nacional e internacional y el proceso de construcción de alternativas a lo largo de la historia de los últimos 50 años en el país, así como de las herramientas teóricas y políticas necesarias para ello, como forma de contribuir a enfrentar la grave situación por la que atraviesa la Nación.

”

Fidelio insiste en este libro en que sin actuar como “inteligencia colectiva”, decididos a realizar un balance crítico acerca de la experiencia dominicana en la construcción de alternativas, de los últimos 50 ó 60 años, le resultará muy difícil al movimiento progresista encontrar los caminos para guiar la praxis necesaria.

